

ATENEA

CIENCIA ARTE Y LITERATURA

467



UNIVERSIDAD DE
CONCEPCION
CHILE

ATENEAS

REVISTA DE CIENCIA
ARTE Y LITERATURA
PRIMER SEMESTRE
AÑO 1993 - N^{os} 467

Fundada en 1924

Publicación semestral

Editada por la Universidad de Concepción

RECTOR

Augusto Parra Muñoz

DIRECTOR

Tito Castillo Peralta

COMISION ASESORA

Prof. Juan De Luigi Lemus

Prof. Mario Rodríguez Fernández

Prof. Burkhard Seeger Stein

Prof. Antonio Fernández Vilches

Prof. Bruno Günther Schaffeld

DIRECCION

Biblioteca Central Campus Universitario

Casilla 1557 - Concepción, Chile

Teléfono 234985

INDICE

	Pág.
Presentación. Un gran poeta – Tito Castillo	7
HOMENAJE A VICENTE HUIDOBRO (1893-1948)	
Vicente Huidobro. Centenario de su nacimiento – Fundación V.H.	17
Vicente Huidobro y el Creacionismo – Braulio Arenas	23
Huidobro de repente – Gonzalo Rojas	65
Huidobro: Un niño de cien años – Oscar Hahn	67
Rasgos humanos de un gran poeta – Luz María Astorga	81
Jimena – Vicente Huidobro	97
Huidobro narrador – Mariano Aguirre	101
Las ediciones originales de Vicente Huidobro – Ismael Espinosa	103
Significado de Altazor – Ismael Espinosa	123
Vicente Huidobro y Altazor – Hernán Valdovinos	127
La maestría de Huidobro – Hugo Montes Brunet	137
Greguerías y paradojas	143
Huidobro y Neruda: final – Eduardo Anguita	145
Gratos recuerdos de Vicente Huidobro y Jacques Lipchitz – Tito Castillo..	149
Neruda y Huidobro – Edmundo Concha	155
El litoral de los poetas	157

Un gran poeta

Con cierto temor nos referimos a Vicente Huidobro como un gran poeta, recordando lo que él mismo dice en un verso: "El adjetivo, cuando no da vida, mata". Esta vez, sin embargo, es el que corresponde, porque su poesía se presenta renacida y revitalizada ante todo el mundo, con grandeza y belleza desbordante.

El mes de enero siempre está rodeado de una atmósfera premonitoria. Es el comienzo del año, cuando se formulan buenos propósitos después del balance de lo ocurrido el año anterior; es futuro y pasado al mismo tiempo. Y por aquellos avatares del destino, Vicente Huidobro nació el 10 de enero de 1893 y falleció el 2 de enero de 1948. Cuando iba a cumplir cincuenta y cinco años se apagó una de las existencias más interesantes y originales de Chile, no solamente como expresión humana, sino como artista múltiple, pues escribió poesía, novela, teatro, guiones cinematográficos, ensayos, artículos periodísticos, crítica y caligramas.

Con motivo del centenario de su nacimiento se han realizado, como una reacción en cadena, los homenajes en su memoria:

en España, Francia, Estados Unidos, Japón, Argentina, Venezuela, Perú y, por supuesto, en nuestro país.

En España el Ministerio de Cultura publicó en 1989 una edición de **Poesía, Revista Ilustrada de Información Poética**, reuniendo en un solo volumen los números 30, 31 y 32 íntegramente dedicados a Vicente Huidobro, como anticipo de la conmemoración centenaria. Es lo más completo que se ha publicado hasta hoy acerca de su vida y su obra, con prólogo de René de Costa, catedrático norteamericano que se ha constituido en un exégeta del poeta. Es autor de **En pos de Huidobro, Siete ensayos de aproximación** (Edit. Universitaria, 1980) con numerosos datos esclarecedores y demostrativos de que Huidobro fue un creador que revolucionó la lírica española. Tuvo igualmente destacada participación en el simposio sobre "Huidobro y la vanguardia", que se realizó en la Universidad de Chicago, en abril de 1978.

En 1991 apareció **El oxígeno invisible**, "antología arbitraria", como la llama su autor, Diego Maquieira, libro de gran lujo, impreso en Editorial Lord Cochrane con el patrocinio de la Fundación Vicente Huidobro. Esta obra fue seleccionada para ser exhibida en el pabellón chileno de la Expo Sevilla 1992. Incluye manuscritos de Huidobro, fotografías familiares y testimonios de su amistad con Juan Gris, Picasso y los más connotados artistas y escritores de Europa que le han dado fisonomía a la cultura occidental de este siglo.

En marzo de 1993 se efectuó, en la Casa de las Américas de Madrid, un ciclo de cine en homenaje al poeta, patrocinado por la Embajada de Chile y nuestra Cancillería, con mesas redondas sobre "Cine y Literatura" y "Cine y Vanguardistas", con

proyecciones de filmes chilenos y españoles.

*En Perú, los poetas peruanos se asociaron al acontecimiento recordatorio, para exaltar los valores del maestro del Creacionismo. Una semana duraron en Lima los homenajes con el título “Encuentro con Huidobro”. Por primera vez en este país se publica un libro antológico titulado **Altazor y otros poemas**, preparado por profesores de la Escuela de Literatura de la Universidad Mayor de San Marcos, con relevante intervención de su ex rector Luis Alberto Sánchez, editor de Huidobro durante su exilio en Chile. En Venezuela, Luis Navarrete Orta publicó **Vicente Huidobro, Obra selecta**, con el sello de Biblioteca Ayacucho de Caracas, con textos escogidos que muestran la evolución estilística huidobriana. Y el mismo día 10 de enero de 1993 se terminó de imprimir en la Editorial Universitaria de Santiago de Chile la **Antología poética** con selección y prólogo de Oscar Hahn, que incluye poemas representativos de los mejores momentos de Huidobro. Muchos otros actos y estudios se han realizado en universidades de Chile y otros países. El nombre del poeta está presente en los principales círculos literarios del mundo. Uno de sus libros más importantes es **Mío Cid Campeador** y, como el Cid, está ganando batallas después de muerto. Es que se está cumpliendo, también, lo que Huidobro señala en su teoría sobre el Creacionismo, en el sentido de que el poeta es un profeta que se proyecta más allá de su tiempo: “Los grandes poetas quedan fuera de toda escuela y dentro de toda época”.*

Para ATENEA es un orgullo asociarse a este reconocimiento internacional. “Poeta ambivalente” lo llamó Ana Pizarro en un libro publicado en 1971 en Concepción, para destacar su

condición de poeta bilingüe, en francés y castellano, que “maneja ambas lenguas con igual maestría” y que se mueve entre lo americano y lo europeo.

Ortega y Gasset dijo una vez que lo clásico es lo eternamente actual. Y eso es Huidobro: un clásico que llevó una voz nueva al Viejo Mundo. Sus libros han sido traducidos a más de veinte idiomas, sacando a Chile del aislamiento con una poesía de contornos universales.

Somos afortunados al poder consignar en esta edición que el 12 de julio de 1993, en el Centro Cultural Alameda, de Santiago, se llevó a efecto un acto de excepcional significación denominado “La poesía festeja a la poesía”. En este escenario tuvo lugar la conmemoración del año centenario de Vicente Huidobro y del natalicio N° 89 de Pablo Neruda. Para ello se unieron la Fundación Pablo Neruda y la Fundación Vicente Huidobro. Las palabras de Thiago de Mello, agregado cultural de Brasil en Chile, amigo y traductor al portugués de la poesía de Neruda; y de Volodia Teitelboim, emocionaron a la numerosa concurrencia que repletaba la amplia sala.

Transcribimos lo que Jorge Edwards, escritor y miembro del Directorio de la Fundación Pablo Neruda escribió para la ocasión:

“Este acto de homenaje, celebración y festejo tiene un sentido original o nuevo en la tradición literaria chilena (...) Lo que ambas fundaciones estamos haciendo es pasar por encima de episodios que son absolutamente característicos de la vida y de la pasión literaria [-refiriéndose a la consabida guerrilla-], y reconocer la existencia de dos enormes poetas contemporáneos

que, finalmente, combatieron con imaginación y se reconciliaron en vida. Que tuvieron una visión afín sobre el mundo chileno, sus limitaciones e injusticias, y que terminaron por ejercer una influencia notable en la renovación estética de este siglo como dos grandes revolucionarios del idioma (...).

“De manera que éste es momento de reflexionar, de celebrar y de superar diferencias que finalmente no fueron más que circunstancias. Es, además, un gran día de la poesía, lo que sirve para poner de relieve la fuerza de la tradición poética de nuestro país desde su fundación: el único de Latinoamérica que en vez de comenzar literariamente con un conjunto de crónicas sobre la Conquista, lo hizo con un poema: 'La Araucana'”.

De la nostalgia se pasó a la vibrante modernidad con **Altazor** en ritmo de salsa, creación del músico Andreas Bodenhoffer, interpretada por Javiera Parra y el conjunto de rock “Avisos para los turistas”.

TITO CASTILLO

*HOMENAJE A
VICENTE HUIDOBRO
(1893-1948)*

Yo nació el 10
de enero de 1893.

Una vieja medio bruja

y medio sabia

predijo que yo sería

un gran bandido o

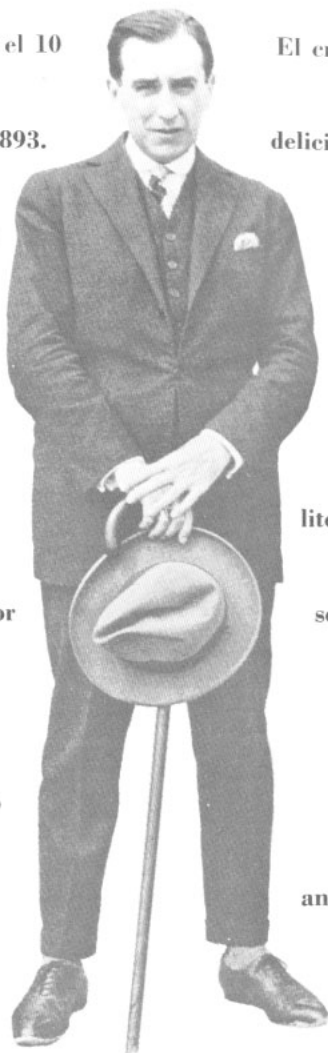
un grande hombre. ¿Por

cuál de las dos cosas

optaré? Ser un bandido

es indiscutiblemente

muy artístico.



El crimen debe tener sus
deliciosos atractivos. ¿Ser

un grande hombre?

Según. Si he de ser

un gran poeta, un

literato; sí. Pero eso de

ser un buen diputado,

senador o ministro,

me parece lo más

antiestético del mundo.

[Pasando y pasando, 1914]

Vicente Huidobro.

Centenario de su nacimiento

*Es así como somos y como
paseamos hoy sobre la tierra*

(De: "El pasajero de su destino". 1948)

Vicente García-Huidobro Fernández (1893-1948), escritor chileno, autor de una treintena de libros y uno de los grandes renovadores de las letras latinoamericanas, cambió la comodidad familiar, rica, aristocrática y profundamente católica, por la aventura literaria. Fue un auténtico revolucionario; como se entendía la revolución entonces: en lo político, en lo estético, en lo social y en lo religioso.

Recorrió casi todos los países de Europa y América, pero su residencia la alternó entre su patria y París. Es en esta ciudad donde participa con los intelectuales de los sectores vanguardistas más prominentes: Guillaume Apollinaire, Tristan Tzara, André Breton, Max Jacob, Paul Eluard, Pierre Reverdy, Francis Picabia y César Vallejo, en el ámbito literario; y los músicos Erik Satie, Georges Auric y Edgar Varèse, por mencionar únicamente algunos.

Su contacto con los artistas plásticos, tanto en Europa como en Latinoamérica, nos deja como herencia una diversidad de retratos del poeta. Joaquín Torres-García, Pablo Picasso, Hans Arp, Joseph Simma y Juan Gris, este último en varias versiones, dibujaron a Huidobro.

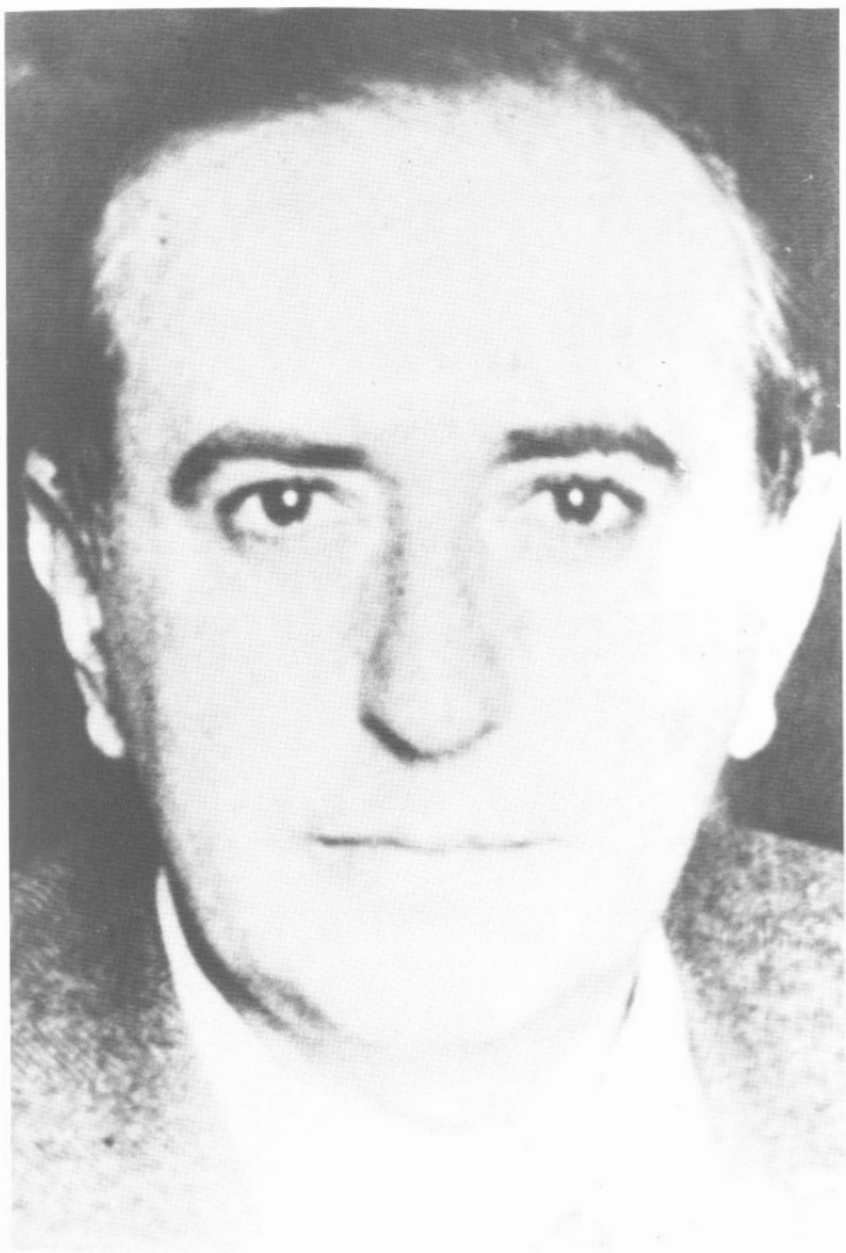
Incurrió en las más variadas formas de expresión artística. Además de poesía escribió novela, teatro, cuento, crónica periodística y un guión de cine. Insertó elementos gráficos en la literatura por medio de una innovadora

forma de composición tipográfica en los poemas y creó caligramas. Algunos de éstos fueron pintados por Robert Delaunay y expuestos en 1991, en el Teatro Edouard VII de París. Debido al carácter rupturista de éstos, son retirados al poco tiempo de la sala.

Participó activamente del período histórico que le tocó vivir. Se radicó por algunos años en la Francia de la Primera Guerra. Fue proclamado candidato a la Presidencia de la República en 1925 y desarrolló ese mismo año una campaña política como candidato a diputado. Viajó a España durante la Guerra Civil, apoyando la causa republicana. Adhiere al Frente Popular chileno. En sus últimos años viaja a Francia donde se enrola en las tropas aliadas de la Segunda Guerra como corresponsal.

Esa vida intensa, creativa, aventurera y desafiante se captura en su creación literaria.

FUNDACIÓN VICENTE HUIDOBRO

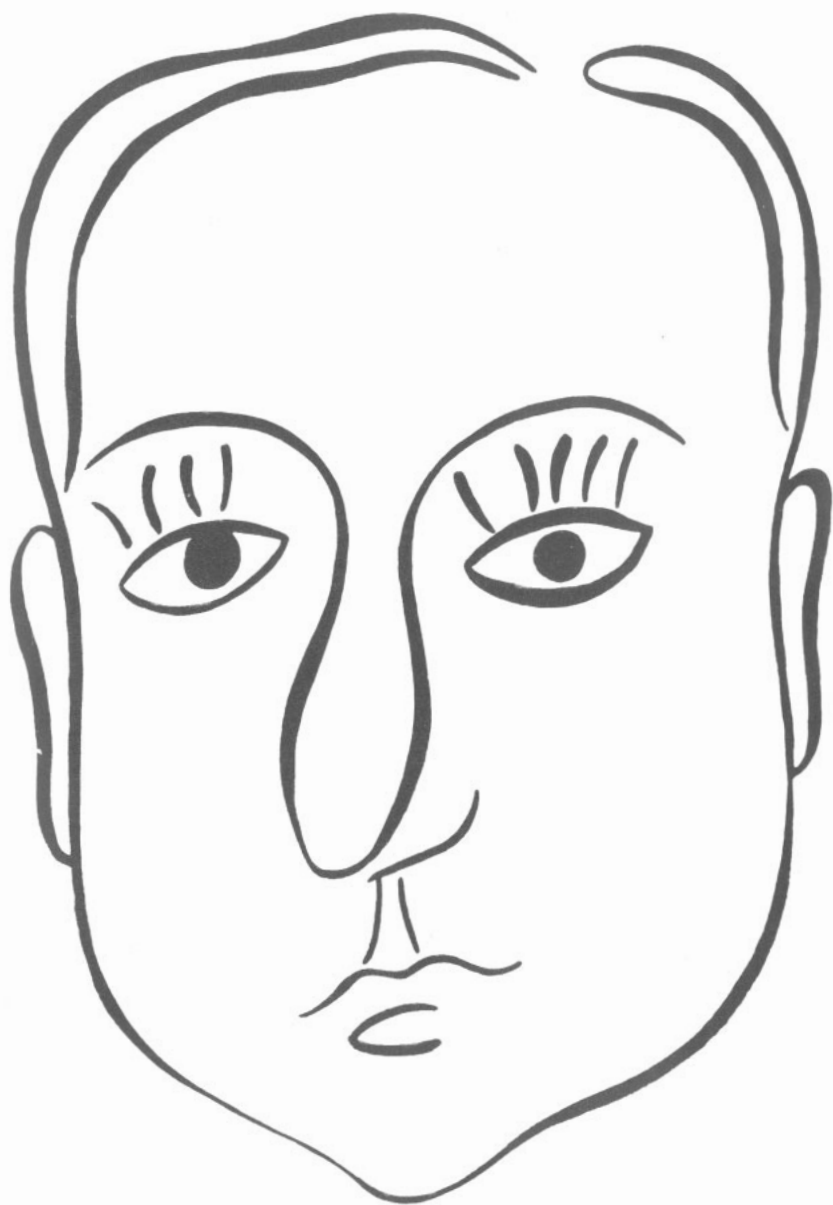


Esta fotografía le fue tomada a Vicente Huidobro en los años de su último viaje a Europa.



Picasso
10-12-21-

Retrato de Huidobro por Pablo Picasso.



Retrato de Huidobro por Hans Arp.

Vicente Huidobro y el Creacionismo

BRAULIO ARENAS *

*Dedico este trabajo a Carmen y a
Fernando Alegría, cariñosamente.*

Verdaderamente, para mí es una tarea agradable, pero no sencilla, la de escribir acerca de este gran poeta nuestro.

No sé si personas alejadas de su trato familiar, y con la perspectiva de estos dieciséis años transcurridos desde su muerte, podrán referirse más objetivamente a su obra.

Por lo que a mí respecta, escribir acerca de Vicente Huidobro es recordarle. Quiero decir con esto que en mí su experiencia poética y su experiencia humana se confunden en un todo, sin que me sea nada fácil disociarlas, tendiendo ambas experiencias a unirse rápidamente en el recuerdo, en un único testimonio afectuoso.

Durante muchísimos años, desde 1935, en que le conocí personalmente, hasta 1948, el año de su muerte, tuve con él un trato casi cotidiano. Nos unía,

* BRAULIO ARENAS. Poeta y novelista. Premio Nacional de Literatura. Permanente colaborador de ATENEA. Este ensayo está incluido en su libro *Escritos y escritores chilenos*, Editorial Nascimento, 1982, Santiago de Chile. Fue reproducido como prólogo de las *Obras completas de Vicente Huidobro*, publicadas por Editorial Zig-Zag, y que el autor dedicó a Carmen y Fernando Alegría, "cariñosamente".

por encima de todo, un particular interés por los problemas de la poesía. Nuestra amistad se desenvolvió sin mayores tropiezos, lo que no deja de ser extraordinario en estas relaciones entre escritores, un gremio por definición difícil, acentuada la dificultad por nuestro dispar criterio para apreciar algunos tópicos de la poesía moderna.

Así, pues, no es para mí sencillo escribir acerca de este poeta: rápidas visiones simultáneas se entremezclan en mi recuerdo y veo a Vicente leyéndome algún texto poético suyo y le veo paseándose por la orilla del mar; le veo discurrir por una teoría literaria y le veo plantando árboles en su finca de Cartagena; le veo agitar sus hermosísimos caligramas de 1913 y le veo reposar, con los ojos cerrados, en su ataúd.

Sin embargo, a pesar de la dificultad, creo llegada la hora de establecer algunos hechos de su teoría creacionista, de singular importancia para el desarrollo de la poesía.



Vicente Huidobro niño.

A los veinte años de edad, Vicente Huidobro busca para su poesía un apoyo teórico, siendo éste un rasgo distintivo suyo dentro de la historia literaria chilena.

En efecto, mientras los poetas de la pasada centuria tratan de reproducir en nuestra metrópoli la decantada pugna del clasicismo y del romanticismo, pugna tan estrepitosamente rota por la voz augural de Rubén Darío, y mientras los poetas finiseculares y de comienzos de nuestro siglo se esfuerzan por romper la dictadura celeste del maestro centroamericano, Vicente Huidobro, sin tomar a Darío como punto de referencia, quiere establecer un novedoso y personal sistema para la poesía.

A los veinte años, es decir, en 1913, apunta su disconformidad frente a un lirismo de imitación:

“Los señores clásicos, ellos sí tenían facultad para crear, pero ahora esta facultad no existe, en vista de lo cual imítenlos ustedes a ellos, sean ustedes espejos que devuelven las figuras, sean reflectores, hagan el papel de fonógrafos y de cacatúas y no creen nada, como lo hicieron ellos... O sea: hoy que tenemos locomotoras, automóviles y aeroplanos, volvamos a la carreta... Muy dignos de respeto y admiración serán los señores clásicos, pero no por eso debemos imitarlos. Ahora estamos en otros tiempos, y el verdadero poeta es el que sabe vibrar con su época y adelantarse a ella, no volver hacia atrás”¹.

Al año siguiente, en 1914, su formulación teórica va a precisarse. En una conferencia, dictada en el Ateneo de Santiago, proclama:

“Non serviam. No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Te servirás de mí; está bien. No quiero y no puedo evitarlo; pero yo también me serviré de ti. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas”².

¹ *Azul*, noviembre 15 de 1913.

² *Antología*. Ed. Zig-Zag, 1945.

Así, pues, desde el primer momento tenemos en Huidobro a un poeta distinto, preocupado tanto de cantar como de anotar las características del canto. Esta preocupación no había acompañado antes a un lírico chileno, y tal vez deberíamos recurrir a Góngora para encontrar el paralelismo entre la práctica y la teoría poéticas.

De igual modo, nos complace señalar que esta teoría nació armada de punta en blanco de su juvenil imaginación, apoyándose en ella desde sus primeros hasta sus últimos poemas.

Recordemos que en 1935 el poeta formula la siguiente declaración:

“En lo esencial, pienso hoy, exactamente, como pensaba hace diez años”³.

Es decir, pensaba entonces como pensaba en 1925, el año de la aparición de sus *Manifestos*⁴, y en éstos señala que la teoría creacionista le acompañaba desde 1913. Con posterioridad a 1935, su posición no varió en lo esencial, como él mismo lo atestiguara.

¿Y qué es lo esencial en esta teoría?

El poema, pensaba Huidobro, debe ser una realidad en sí, no la copia de una realidad exterior. Debe oponer su realidad interna a la realidad circundante. El poema, por tanto, debe ser la arquitectura de la poesía, con sus leyes propias, y no regido por las leyes del mundo cotidiano.

Esta teoría, formulada en el Ateneo de Buenos Aires, en junio de 1916, haría exclamar a José Ingenieros:

“-El sueño suyo de una poesía inventada completamente por los poetas me parece irrealizable, por mucho que usted lo haya expuesto de un modo muy claro y hasta científico”⁵.

¿Y por qué irrealizable?, se preguntaría Huidobro.

Creía este poeta ver en los otros poetas simples instrumentos de la naturaleza, ecos suyos, esclavos de ella, y encargados pasivamente de reproducirla.

El, en cambio, la desafía, se emancipa de su tutela:

“Hemos aceptado, sin mayor reflexión, el hecho de que no puede haber otras realidades que las que nos rodean, y no hemos pensado que nosotros también podemos crear realidades en un mundo nuestro, en un mundo que

³Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, *Antología de poesía chilena nueva*. Ed. Zig-Zag, 1935.

⁴*Manifestes*. París, 1925.

⁵*Manifestes*, pág. 34.

espera su fauna y su flora propias. Flora y fauna que sólo el poeta puede crear, por ese don especial que le dio la misma Madre Naturaleza a él y únicamente a él⁶.

Esta idea básica de la teoría creacionista va a apoyarse después en su célebre apotegma:

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema⁷.

No obstante, el poeta Huidobro no permanece dentro del pie forzado de la teoría. Y por mucho que en lo esencial la teoría se mantenga rígida, la poesía de Vicente evoluciona y cada uno de los estados de esta evolución está nutrido por una rica substancia. Su poesía, tan preciosamente nacida del cerebro de su creador, va lentamente aceptando los devorantes problemas del mundo, va haciéndolos suyos, va transmutándolos en lírica materia.

PRIMER ESTADO DEL CREACIONISMO

Desde 1912 a 1914 publica Huidobro cuatro libros de poemas: *Ecos del alma*⁸, *Canciones en la noche*⁹, *La gruta del silencio*¹⁰ y *Las pagodas ocultas*¹¹.

Aparte de cualquier mérito o defecto de estas obras juveniles, son de primera importancia para la poesía contemporánea unos poemas incorporados por su autor en su libro *Canciones en la noche*

¿En qué radica dicha importancia?

En la estructura nueva, insólitamente nueva, de estos poemas¹².

Huidobro concibe una estructura plástica para el texto lírico, y es del caso señalar que antes de la publicación de este libro, en 1913, nada semejante nos ofrecía el panorama de la poesía.

Huidobro reactualiza, en forma sistemática, algunos ocasionales ejem-

⁶ *Antología*, pág. 246. Ed. Zig-Zag, 1945.

⁷ *El espejo de agua*. Buenos Aires, 1916.

⁸ *Ecos del alma*. Imp. Chile, 1911 (en la portada; 1912).

⁹ *Canciones en la noche*. Imp. Chile, 1913.

¹⁰ *La gruta del silencio*. Imp. Universitaria, S.A. (1913).

¹¹ *Las pagodas ocultas*, Imp. Universitaria, S.A. (1914).

¹² "Triángulo armónico", "Fresco nipón", "Nipona" y "La capilla aldeana".

plos, ya presentes en Rabelais¹³, Lewis Carroll¹⁴ y Charles Nodier¹⁵. A pesar de estos ejemplos, y a pesar del admirable texto de Stéphane Mallarmé, “Un coup de dès jamais n’abolira le hasard”¹⁶, poema que es una verdadera caligrafía del alma, es importante la contribución de Huidobro, pues por primera vez se lanza a la circulación, sistemáticamente, y como un rico venero de la poesía, el fantasma de los caligramas.

Esto, volvemos a repetir, sucedía en 1913, y quien empleaba esta singular expresión poética era un joven chileno de veinte años separado por mares del foco intelectual de París, desde donde, en los años siguientes, se abastecería el comercio de las ideas líricas y se llegaría a saturar al mundo con las más insólitas experiencias.

Veremos un fragmento de “La capilla aldeana”, poema de Huidobro escrito en 1913. Este fragmento forma la cruz de la capilla:

Ave
canta
suave
que tu canto encanta
sobre el campo inerte
sones
vierte
y ora-
ciones
llora.
Desde
la cruz santa
el triunfo del sol canta
y bajo el palio azul del cielo
deshoja tus cantares sobre el suelo

A propósito de una exposición de caligramas de Huidobro, realizada en París, el crítico Waldemar George escribe en el catálogo: “La idea de

¹³ *Pantagruel*, livre V, ch. XLV.

¹⁴ *Alicia en el país de las maravillas*.

¹⁵ *Les sept châteaux du roi de Bohême*. París, 1852.

¹⁶ “Un coup de dès jamais n’abolira le hasard”. París, 1914.

presentar poemas bajo una forma de imágenes plásticas y de hacer con ellos una exposición, pertenece con toda propiedad a Vicente Huidobro. Mucho antes que este proyecto hubiese germinado en el espíritu de algunos jóvenes artistas parisinos, él lo había concebido y ejecutado en un libro de versos (*Canciones en la noche*), publicado en 1913 en Santiago de Chile”.

Nos complace señalar esta declaración de Waldemat George, por cuanto la crítica, en general, se ha mostrado hasta ahora reticente, por no decir mezquina, con la obra de nuestro compatriota.

En este primer estado de la poesía creacionista, será interesante advertir la agudeza del juicio literario de Huidobro con respecto a las primeras manifestaciones de la poesía moderna europea:

“Y he aquí que un buen día se le ocurrió al señor Marinetti proclamar una escuela nueva: el Futurismo. ¿Nueva? No. Antes que él lo había proclamado un mallorquín, Gabriel Alomar, el admirable poeta y sagaz pensador. Y antes que Alomar lo proclamó un americano, Armando

Vasseur cuyo auguralismo no es otra cosa en el fondo que la teoría futurista”¹⁷.

Asimismo, será interesante recordar las lecturas suyas de escritores contemporáneos, entre ellas la de los poetas franceses. De estos últimos, Verlaine, Rimbaud, Baudelaire y Mallarmé están presentes en sus libros, sin olvidar a otros escritores galos: Francis Jammes, Jules Romain, Emile Zola, etc. Y, entre los poetas de nuestra lengua, toda la vida le acompañará la admiración por la obra de Rubén Darío.



Vicente Huidobro con su padre y Vicente hijo, 1914.

¹⁷Catálogo de la exposición de poemas de Vicente Huidobro. Teatro Edouard VII. Del 16 de mayo al 2 de junio de 1922.

¹⁸Vicente Huidobro, *Pasando y pasando*, pág. 163.

Su espíritu abierto que le llevara a criticar, desde la primera hora, la posición del futurismo italiano, le hace citar tempranamente a los pintores cubistas, entre los cuales encontraría tan buenos camaradas, en especial Juan Gris, verdadero guía del primer Huidobro.

Esta cita de los pintores cubistas aparece en su libro *Pasando y pasando*, y, en un conmovedor capítulo autobiográfico de esa misma obra, el poeta se expresa reveladoramente acerca de sus preferencias y sus disgustos en 1914

“En literatura me gusta todo lo que es innovación. Todo lo que es original.

“Odio la rutina, el cliché y lo retórico.

“Odio las momias y los subterráneos de museo.

“Odio los fósiles literarios.

“Odio todos los ruidos de cadenas que atan.

“Odio a los que todavía sueñan con lo antiguo y piensan que nada puede ser superior a lo pasado.

“Amo lo original, lo extraño.

“Amo lo que las turbas llaman locura.

“Amo todas las bizarrías y gestos de rebelión.

“Amo todos los ruidos de cadenas que se rompen.

“Amo a los que sueñan con el futuro y sólo tienen fe en el porvenir sin pensar en el pasado.

“Amo las sutilezas espirituales.

“Admiro a los que perciben las relaciones más lejanas de las cosas. A los que saben escribir versos que se resbalan como la sombra de un pájaro en el agua y que sólo advierten los de muy buena vista.

“Y creo firmemente que el alma del poeta debe estar en contacto con el alma de las cosas.

“Pero diré que no se crea que desprecio el pasado. No. Repruebo el que sólo se piense en él y se desprecie el presente, pero yo amo el pasado.

“Para mí no hay escuelas, sino poetas. Los grandes poetas quedan fuera de toda escuela y dentro de toda época. Las escuelas pasan y mueren. Los grandes poetas no mueren nunca”¹⁹.

¹⁹ *Pasando y pasando*, pág. 29.

Este sería en síntesis, el cuadro del primer estado creacionista, destacándose, como motivos centrales, el armonioso paralelismo entre la teoría y la práctica de la poesía de Huidobro, y la sistematización de los caligramas, principal aporte del escritor chileno al lirismo contemporáneo. Aporte este tanto más importante cuanto que era un joven, en 1913, alejado de las grandes líneas de navegación del pensamiento, quien lo incorporaría desde una lejana playa austral al cielo europeo, como una constelación luminosa y extraña.

SEGUNDO ESTADO DEL CREACIONISMO

El año 1916 publica Huidobro un nuevo libro, *Adán*²⁰, dedicado “a la memoria de Emerson, que habría amado este humilde Poema”. Este libro indica una nueva línea en las preocupaciones estéticas del creacionista, dejándose llevar por el entusiasmo científico.

“Mi Adán -dice el poeta- no es el Adán bíblico, aquel mono de barro al cual infunden vida soplándole la nariz; es el Adán científico”.

Sin embargo, la ciencia no le hace abandonar los fundamentos de la poesía: “En este poema he tratado de verter todo el pantheísmo de mi alma, ciñéndome a las verdades científicas, sin por esto hacer claudicar jamás los derechos de la Poesía”.

Al poeta le han sido muy reveladoras estas palabras de Emerson: “El poeta es el único sabio verdadero; sólo él nos habla de cosas nuevas, pues sólo él estuvo presente a las manifestaciones íntimas de las cosas que describe. Es un contemplador de ideas; anuncia las cosas que existen de toda necesidad, como las cosas eventuales. Pues aquí no hablo de los hombres que tienen talento poético, o que tienen cierta destreza para ordenar las rimas, sino del verdadero poeta”²¹.

Nos explica Huidobro que su preocupación siguiente, una vez imaginado el poema, fue la de buscar el metro en que debía desarrollarlo, eligiendo

²⁰ *Adán*. Imp. Universitaria, 1916.

²¹ *Adán*, pág. 27.



Vicente Huidobro, Manuela Portales Bello,
Manuela García-Huidobro Portales,
Vicente García-Huidobro Portales y María
Luisa García-Huidobro Portales. 1921.

el verso libre, pues “la idea es la que debe crear el ritmo y no el ritmo a la idea, como en casi todos los poetas antiguos”.

El libro entero nos suministra una curiosa versión de un Vicente buscando en la ciencia el apoyo para los temas de la poesía, y si bien éste sería su único ejemplo total, no por eso dejaremos de reconocer ciertas imágenes científicas que engalanan sus ulteriores poemas.

En *Adán* brotan ya los chispazos de esas razones encadenadas que tanto van a caracterizar su estilo literario:

...y tu canto está tan adherido
y mezclado a ti mismo,
está contigo tan unificado
que nadie adivinara
si tu agua forma el canto
o si tu canto forma el agua.

Ese mismo año 1916 el poeta viaja a Buenos Aires, de tránsito para Europa, y dicta en la capital argentina una conferencia en la que el programa del Creacionismo queda completamente confeccionado.

No se conserva el texto escrito, pero Huidobro se ha referido a esta conferencia capitalísima para su estética en varias oportunidades:

“En una conferencia que di en julio (*sic*) de 1916 en el Ateneo Hispano de Buenos Aires, dije que toda la historia del arte no es más que la historia de la evolución del hombre-espejo hacia el hombre-dios y que estudiando esta evolución se veía claramente la tendencia natural del arte a desligarse cada vez más de la realidad preexistente para buscar su propia verdad, dejando a la zaga todo lo superfluo y todo lo que pudiera perjudicar su realización perfecta. Agregué que todo ello era tan visible al observador como puede serlo en biología la evolución del *Paloplotherium*, pasando por el *Anchitherium*, hasta llegar al caballo”²².

²²“La creación pura”. Artículo publicado en la revista *L'Esprit Nouveau*, abril de 1921. Recogido en *Saisons choisies* y en la *Antología* de la Editorial Zig-Zag.

Asimismo se refiere a esta conferencia en su libro *Manifestes* (pág. 34): “Pero donde la teoría se expuso claramente fue en el Ateneo de Buenos Aires, en una conferencia que dicté en junio de 1916. Fue entonces que me bautizaron como ‘creacionista’, pues dije en mi conferencia que la primera condición de un poeta era crear; la segunda, crear, y la tercera, crear”.²³

Y más adelante, en el mismo libro (pág. 47), vuelve a hacer mención de dicha conferencia.

Conjuntamente con la exposición de su doctrina, que ya ha dejado de ser crisálida, Huidobro publica en Buenos Aires su folleto *El espejo de agua*. En él la teoría creacionista está presente:

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas
Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa nuevos mundos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema²³;
sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el Sol.
El Poeta es un pequeño Dios.

²³ Escribe Huidobro: “Esta idea del artista creador, del artista-dios, me fue sugerida por un viejo poeta indígena de la América del Sur (aimará), que dice: ‘El poeta es un Dios; no cantes la lluvia, poeta, haz llover’”. (Art. “La creación pura”, antes citado).

Algunos poemas de *El espejo de agua* le parecen dignos de sostener la comparación con los poemas modernos de la Escuela de París, y los publicará, traducidos al francés, en la revista *Nord Sud* ("El hombre triste"), y en su libro *Horizon carré* ("El hombre triste", "El hombre alegre", y "Otoño"), sin olvidar la segunda edición de *El espejo de agua*, publicada en Madrid, en 1918.

Este pequeño libro de Huidobro no deja de tener una historia irritantemente injusta. El crítico español Guillermo de Torre, en su obra *Literaturas europeas de vanguardia* (Madrid, 1925), niega la primera edición argentina, creyéndola ficticia, y señalando que Huidobro la inventó como una coartada polémica. ¡Y pensar que nosotros hojeamos en este momento dicha edición de 1916!

Parece que en toda esta aventura el único falso y estólido es Guillermo de Torre.

TERCER ESTADO DEL CREACIONISMO

Vicente Huidobro llega a París en plena guerra. La actividad creadora de los intelectuales franceses, naturalmente, es escasa.

"Hacia fines de 1916 caí en París en el medio de la revista *Sic* -anota Huidobro-. Conocía muy poco la lengua francesa, pero rápidamente me di cuenta de que era un medio muy futurista y no hay que olvidar que dos años antes, en mi libro *Pasando y pasando*, había atacado al futurismo por demasiado viejo, justo en el momento en que todo el mundo lo proclamaba como un acontecimiento completamente nuevo"²⁴.

1917 ve la aparición de la revista *Nord Sud*, la primera de las publicaciones de poesía moderna, y piedra angular para la historia del pensamiento poético contemporáneo.

Guillaume Apollinaire, su principal animador, es el encargado de decirnos por qué se mantiene una publicación literaria, encargada de divulgar la nueva poesía, en medio del cataclismo bélico:

“Así, pues, deseando por encima de todo que la idea francesa sea conducida al triunfo por los medios modernos que, fruto de ideas francesas, son también los más rápidos, los más atrevidos y los más fecundos, nuestra actividad literaria no tiene por objeto inclinar la balanza hacia una paz que amamos tanto como los otros, sino que, cumpliendo orgullosa y fielmente nuestros deberes cívicos, mantengamos nuestro esfuerzo intelectual en la acción artística y literaria que es nuestro dominio, sin dejar de serlo, y no en mínima parte, del patrimonio nacional”.

Cuando hojeamos los números de esta importante revista, vemos en ellos los nombres de los poetas que contribuyeron a fundar la poesía moderna: Guillaume Apollinaire, Max Jacob, Pierre Reverdy, Tristán Tzara, André Breton, entre otros, y, junto a éstos, el nombre para nosotros tan emocionante de Vicente Huidobro.

Esos años de la Gran Guerra fueron de intensa actividad editorial para el poeta chileno. Publicó entonces los siguientes libros: *Horizon carré*²⁵, *Tour Eiffel*²⁶, *Hallali*²⁷, *Ecuatorial*²⁸ y *Poemas árticos*²⁹.

Todas estas obras se presentan bajo una novedosa factura, sin puntuación, algunas de ellas impresas en papel de estraza, con la composición tipográfica desordenada, escribiendo algunas líneas con mayúsculas:

ALLA ME ESPERARAN

Buen viaje
Un poco más lejos
Termina la Tierra
Pasan los ríos bajo las barcas
La vida ha de pasar

HASTA MAÑANA

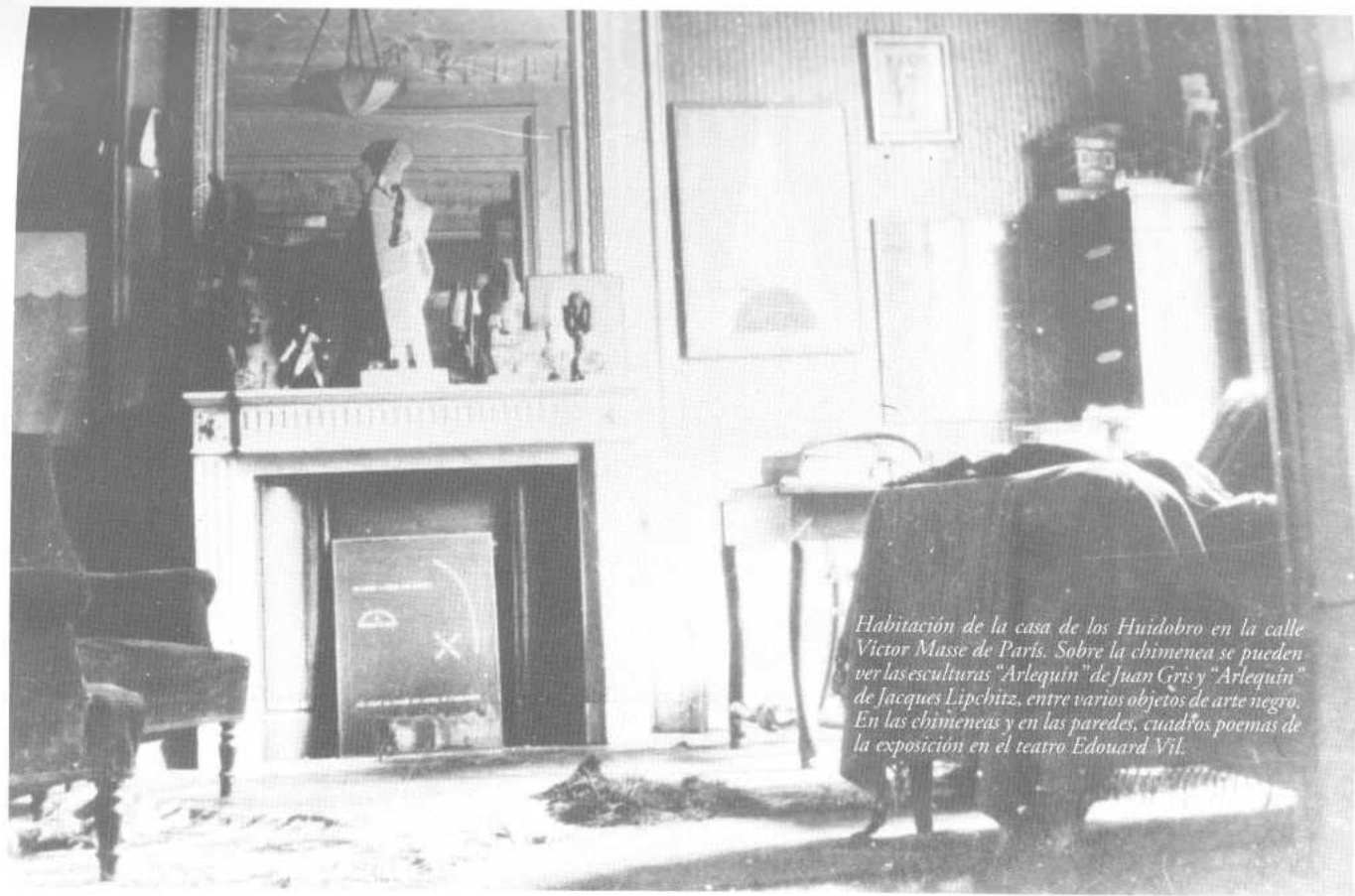
²⁵ *Horizon carré*. París, 1917 (los ejemplares de lujo de esta obra llevan un dibujo original de Juan Gris).

²⁶ *Tour Eiffel*. Ilustraciones de Robert Delaunay. Madrid, 1918.

²⁷ *Hallali*. Madrid, 1918.

²⁸ *Ecuatorial*. Madrid, 1918.

²⁹ *Poemas árticos*. Madrid, 1918.



Habitación de la casa de los Huidobro en la calle Victor Masse de París. Sobre la chimenea se pueden ver las esculturas "Arlequin" de Juan Gris y "Arlequin" de Jacques Lipchitz, entre varios objetos de arte negro. En las chimeneas y en las paredes, cuadros poemas de la exposición en el teatro Edouard VII.

Persistimos en creer que el ejemplo del maravilloso poema de Stéphane Mallarmé, "Un coup de dès jamais n'abolira le hasard", publicado por primera vez en la revista *Cosmopolis* (número de mayo de 1897), se nos presenta como uno de los textos capitales de la poesía moderna.

Preparaba Mallarmé una edición definitiva de este poema cuando la muerte le sorprendió. Tal edición fue publicada por Gallimard, añadiéndose el prefacio del poeta. En este prefacio, Mallarmé señala la importancia que adquiere el espacio en blanco de la página en relación con el espacio negro de la tipografía, este último ocupando un tercio de la página, y no presentándose de un modo continuo, sino dispersándose por el papel. Estima el maestro que estos espacios blancos intervienen cada vez que una imagen cesa de actuar por sí misma o se incorpora en la sucesión de otras imágenes. Como el contexto no está concebido sobre la sonoridad de las palabras, ya que, más bien, debe considerársele como una idea única subdividida en múltiples reflejos de palabras, los espacios en blanco que separan los grupos de palabras, o las palabras entre sí, sirven para acelerar o retardar el movimiento, llevando al lector, como si se encontrara frente a un cuadro, a abarcar la página en una visión simultánea de ella. Igualmente la página, con la prolongación o acortamiento de sus líneas, con el empleo de diferentes familias tipográficas, con el texto que pasa a la página del frente, se nos presenta como una partitura, pero no como una partitura musical, sino como la partitura de una idea, de un pensamiento desollado vivo.

Persistimos en creer, repetimos, que este texto de Mallarmé es la piedra madre de la poesía moderna, piedra en la cual las cabezas más lúcidas del presente irán a golpear su frente para extraer las minervas contemporáneas.

Agregaremos aún más. La descomposición de la idea en prismas de palabras, en el texto clásico de Mallarmé, dará a la pintura un apoyo literario para descomponer la luz en volúmenes y presentarnos así una fisonomía totalmente inusitada de la realidad. Esta mágica operación será uno de los triunfos de la llamada pintura cubista.

Volvamos a la poesía, y veamos uno de los poemas de Guillaume Apollinaire:

Tu
 as
 vu
 la
 mort
 en
 face
 plus
 de
 cent
 fois

Hemos hablado, en páginas anteriores, de los caligramas, nombrando a Charles Nodier como uno de sus precursores. Este gran romántico francés es autor de un singular libro, muy ignorado hasta el punto que su única edición, de 1852, está completamente agotada, y su posesión pasa por ser un privilegio de bibliófilos. Dicha obra se llama *Les sept châteaux du roi de Bohème*, y en una de sus páginas Nodier hace descender a un personaje por una escalera, y no solamente lo hace descender, sino que lo hace descender por la frase misma:

En
 descendant
 les
 sept
 rampes
 de
 l'escalier

Hemos señalado que Huidobro, el primero, ha sistematizado esta clase de experiencias líricas. En su poema "Tour Eiffel", el escritor chileno imagina que para subir a la Torre es necesario subir por una canción:

Do
 re
 mi
 fa
 sol
 la
 si
 do

Pero éste será uno de los últimos instantes en que se suba o se baje por canciones. Esta juventud de 1917 va a romper violentamente el consorcio poesía-música, y se establecerá la razón poesía-pintura. La presentación misma de los textos nos está indicando el rompimiento de la vieja amistad entre el sonido y la poesía y su reemplazo por la nueva amistad entre la poesía y la forma. Y a propósito de esto, tal vez sea del caso preguntarse con Novalis: "Ya que tantos poemas se ponen en música, ¿no será hora de ponerlos en poesía?"

Ya ha llegado el triunfo de los caligramas, de tan sencilla cuna en *Canciones en la noche*, el triunfo de los poemas pintados, de las frases de los periódicos recortadas y pegadas en un papel, el triunfo de las frases inusitadamente poéticas dibujadas en un cuadro y rompiendo de extremo a extremo el motivo pictórico. Ya los dadaístas han sentado sus reales en París, y pronto los periódicos del mundo entero reproducirán el cuadro de Marcel Duchamp *La Mona Lisa con bigotes*. La poesía, la pintura y la música, en fuerza de renovarse, irán de descubrimiento en descubrimiento.



Vicente Huidobro en Venecia.

CUARTO ESTADO DEL CREACIONISMO

Francia celebra el armisticio, y los poetas lloran la muerte de Guillaume Apollinaire.

Vicente Huidobro escribe un bellissimo poema por esta ausencia tan querida:

El viento es negro y hay estalactitas en mi voz
Dime Guillaume
Has perdido la llave del infinito.

La muerte de este gran poeta francés señala la ruptura entre dos sistemas de la poesía. El uno, emparentado a la tradición del siglo XIX, tradición de la que Apollinaire fuera admirador y seguidor, y el otro, caracterizado por la fuerza revolucionaria de la moderna poesía y pintura, fuerza que el maestro revelara tan tempranamente. En efecto, estos dos sistemas están presentes en su poesía: la mantención de la forma estrófica, el ritmo, el carácter peyorativo de la palabra, como en Rimbaud y Jarry, el valor nostálgico del recuerdo, la preocupación por situar la escena con nombres propios y lugares conocidos, el rompimiento violento de la tipografía, la incorporación de imágenes obsesivamente modernas, y la intrepidez suya para poetizar los más absurdos y prosaicos objetos.

Como animador de la estética contemporánea, Apollinaire sostuvo la nueva corriente de poetas, entre ellos a nuestro compatriota, y asimismo proyectó sus luces teóricas sobre la pintura cubista.

Pronto, a su muerte, el fenómeno del dadaísmo se esforzaría por destruir hasta los últimos cimientos de la poesía del pasado. Nacido simultáneamente de varias cabezas, como una fuerza explosiva, alojado temporalmente en el Café Voltaire, de Zurich, el dadaísmo marcharía a París, con su juventud a cuestas. Hans Arp y Tristan Tzara se contarán entre sus primeros promotores, y en Francia se agregarán los nombres de André Breton, Jacques Rigaut, Marcel Duchamps, Benjamín Péret, Paul Eluard, bajo la sombra inquietante de Jacques Vaché, el suicida, y de Arthur Cravan, el boxeador.

¿Y Huidobro?

Sólo ocasionalmente el poeta participa de las reuniones tumultuosas del dadaísmo, como si la muerte de Apollinaire le prohibiera participar en nuevas experiencias, y por esos mismos años se preocupa de recoger en una

antología sus libros *Horizon carré*, *Poemas árticos* y *Automne régulier*, aunque esta última obra sólo verá la luz en 1925. Agrega Huidobro a esta antología, llamada *Saisons choisies*, el poema "El espejo de agua", del libro del mismo nombre, y un artículo, "La creación pura" (ensayo de estética), publicado en la revista *L'Esprit Nouveau*, mes de abril de 1921.

Es decir, mientras nuevas corrientes agitan la poesía europea, el poeta chileno permanece fiel a la corriente por él imaginada.

En el ensayo citado, Huidobro piensa que para estudiar los problemas estéticos es necesario alejarse de la metafísica y buscar el apoyo de la filosofía científica. Ofrece un esquema de las formas en que el arte se presenta: arte inferior al medio (arte reproductivo); arte en equilibrio con el medio (arte de adaptación), y arte superior al medio (arte de creación).

"Es preciso, pues -escribe Huidobro-, hacer notar esta diferencia entre la verdad de la vida y la verdad del arte; una, que existe anteriormente al artista, y la otra, que le es posterior y que es producida por él.

"La confusión de estas dos verdades es la principal causa de error en el juicio estético.

"Nosotros debemos dirigir nuestra atención sobre este punto, pues la época que comienza será eminentemente creadora. El hombre sacude su esclavitud, se rebela contra la naturaleza como otrora Lucifer contra Dios: pero tal rebelión es sólo aparente, pues nunca el hombre ha estado más cerca de la naturaleza que ahora, en que no trata ya de imitarla en sus apariencias, sino de proceder como ella, imitándola en el fondo de sus leyes constructivas, en la realidad de un todo, en su mecanismo de producción de formas nuevas.

"En seguida veremos cómo el hombre, producto de la naturaleza, sigue en sus producciones independientes el mismo orden y las mismas leyes que la naturaleza.

"No se trata de imitar la naturaleza, sino su poder exteriorizador.

"Ya que el hombre pertenece a la naturaleza y no puede evadirse de ella, él debe tomar de ella la esencia de sus creaciones. Nosotros debemos no obstante, considerar las relaciones del mundo objetivo con el yo, este mundo subjetivo que es el artista.

"El artista toma sus motivos y sus elementos del mundo objetivo, los transforma y los combina, los devuelve al mundo objetivo bajo la forma de hechos nuevos, y este fenómeno estético es tan libre e independiente

como cualquier otro fenómeno del mundo exterior, tal como una planta, un pájaro, un astro o un fruto, y tiene como éstos su razón de ser en sí mismo”³⁰.

No es el citado el único texto teórico que tengamos del poeta por esos años. En el Ateneo de Madrid, en 1921, pronuncia una conferencia acerca de los problemas de la poesía y de esta conferencia conservamos un fragmento.

En él Huidobro, junto con reiterar el valor creador de la poesía, agrega conceptos novedosos atribuyendo a la palabra una eficacia mágica, con el mismo contenido que ella tendrá para los componentes del grupo “Le grand jeu” (René Daumal, Roger Gilbert Lecomte, Rolland de Renéville):

“Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica, que es la única que nos interesa... En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta”.

Y más adelante: “El poeta conoce el eco de los llamados de las cosas a las palabras, ve los lazos sutiles que se tienden las cosas entre sí, oye las voces secretas que se lanzan unas a otras, palabras separadas por distancias inconmensurables. Hace darse la mano a vocablos enemigos desde el principio del mundo, los agrupa y los obliga a marchar en su rebaño por rebeldes que sean; descubre las alusiones más misteriosas del verbo y las condensa en un plano superior, las entreteje en su discurso en donde lo arbitrario pasa a tomar un rol encantatorio. Allí todo cobra nueva fuerza y así puede penetrar en la carne y dar fiebre al alma. Allí coge ese temblor ardiente de la palabra interna que abre el cerebro del lector y le da alas y lo transporta a un plano superior, lo eleva de rango. Entonces se apoderan del alma la fascinación misteriosa y la tremenda majestad”³¹.

Será interesante señalar esta preocupación de Huidobro por afinar su propia teoría poética, en dichos años, y su aparente desinterés por una actividad poética propiamente tal, y esto, repetimos, en un momento en que

³⁰ *Antología*. Ed. Zig-Zag.

³¹ *Temblor de cielo*. Ed. Cruz del Sur, 1942.

Europa entera bullía con la fiebre creadora de la poesía, la música y la pintura.

Es otro el interés del escritor chileno, un interés social, si pudiéramos decirlo así.

En 1923 publica un agudo y original panfleto en contra del colonialismo inglés, *Finis Britanniae*³².

Esta obra, además de su carácter panfletario, presenta algunos rasgos novelescos. Desde luego vemos a un personaje, Víctor Halden (cuyas iniciales son las de Vicente Huidobro), que recorre las grandes ciudades del Imperio Británico exhortando a las multitudes a sacudir el yugo de la esclavitud, y al eco de su voz la Isla del Norte tiembla.

Halden ha creado una sociedad secreta, la Sociedad Alpha, para liberrar a las colonias de la opresión de la metrópoli, con ramificaciones en todas las colonias inglesas y prosélitos en todos los países del mundo. Estos prosélitos se llaman los Caballeros de la Libertad. Se reúnen periódicamente en alguna de las grandes ciudades del Imperio, y en estas reuniones se trazan los planes para la liberación definitiva.

Halden tiene un amigo de infancia, el escritor inglés Harrison, quien ha escrito que Inglaterra se ha apoderado de India porque este país tenía grandes riquezas que sus habitantes no sabían explotar.

“Es -decía Víctor Halden- exactamente como si yo quisiera tener el collar de perlas de una gran duquesa rusa con el pretexto de que ella no sabe llevarlo y que luciría mejor en el pecho de mi mujer”.

Otro personaje, si pudiéramos darle ese nombre, es Miss Mackenzie, una hermosa irlandesa quien siente por Víctor Halden una especie de adoración mística.

El libro transcribe los discursos de Halden a los irlandeses, a los hindúes, a los turcos, a los egipcios, a los sudafricanos, al Canadá, a la Australia y a la misma Inglaterra, y termina con esta observación: “Un día, pasando cerca, alguien se aproximó a estas páginas y vio que el autor sobrepasaba con su cabeza el libro que había escrito”.

Al año siguiente, en 1924, conmovido por el desaparecimiento del conductor soviético, escribe su “Elegía a la muerte de Lenin”, un hermoso ejemplo de poesía directa:

³² *Finis Britanniae*. París, 1923.



Vicente Huidobro con Lya de Putti y otras actrices de cine, Nueva York 1927.

Tú eres la nobleza del hombre
En ti empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte³³.

Así, pues, vemos apuntar en la obra de Huidobro una preocupación por temas más específicamente reales, nunca antes tan agudamente acentuada como en *Finis Britanniae* y en “La elegía a la muerte de Lenin”, aunque el tratamiento conserve el más puro estilo creacionista.

Hemos dicho, al hablar de los caligramas, que Huidobro expuso una muestra de ellos en 1922. Agreguemos que entre ellos figura uno que ha alcanzado gran celebridad: “Molino”, excelente expresión de la alianza de la poesía con la representación pictórica.

Debemos señalar, para concluir con este período de la actividad de Huidobro, la publicación del primer número de la revista internacional de arte, *Creación*³⁴, en el que encontramos colaboraciones de Raymond Radiguet, Paul Dermée, Adolf Wolff, Claire Studer Goll, Vicente Huidobro, Maurice Raynal, Emile Settimelli, Gerardo Diego, Angel Cruchaga, Juliette Roche, Celine Arnould, Ramón Prieto y Romero, Eliodoro Puche e Ivan Goll, más una pieza de música de Arnold Schönberg, e ilustraciones de Juan Gris, Albert Gleizes, Georges Braque, Lipchitz y Pablo Picasso³⁵.

QUINTO ESTADO DEL CREACIONISMO

En 1925 el poeta chileno publica dos libros de versos en lengua francesa: *Automne régulier*³⁶ y *Tout à coup*³⁷. Ese mismo año publica también sus *Manifestos*³⁸.

³³Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, *Antología de poesía chilena nueva*. Ed. Zig-Zag, 1935.

³⁴Madrid, enero de 1921.

³⁵En 1924 Huidobro publica en París el que podría ser considerado segundo número de esta revista, pero con el título en francés: *Création*. Figuran en el catálogo su manifiesto “Manifeste peut-être” y colaboraciones suyas, de Tristan Tzara, René Crevel, Juan Larrea y Erik Satie.

³⁶*Automne régulier*. París, 1925 (algunos de los poemas de este libro, como lo hemos señalado, figuran ya en *Saisons choisies*, antología de Huidobro, publicada en 1921).

³⁷*Tout à coup*. París, 1925.

³⁸*Manifestes*. París, 1925 (esta obra recoge los siguientes textos: “Manifeste manifestes”, “Le

No podemos reprochar a Huidobro la cantidad enorme de textos suyos publicados en francés. París ha sido, durante el presente siglo, la sede casi permanente de un ideal congreso del espíritu, no sólo en poesía sino también en música y pintura. Debemos, por el contrario, felicitarnos que el escritor chileno haya llevado la voz de nuestro continente a tan alta polémica espiritual, y que tan bien lo haya representado, pues la suya ha sido una voz original donde tantas señeras voces se entrecruzaban, y esto con el riesgo previsto por Huidobro: el de saber que su palabra poética no alcanzaría en lengua española el sitio que tanto advenedizo le ha negado.

No obstante, en el momento presente, esta voz se ha abierto camino en nuestra lengua, con refulgente precisión, y en tal grado, que la poesía huidobriana es un importante punto de referencia en el camino de nuestra historia literaria.

Automne régulier y *Tout à coup* nos dan de Huidobro una imagen renovada. Mientras sus anteriores textos tienden a la distorsión tipográfica, es decir, tienden más a la preocupación visual del poema, en estos dos libros podemos establecer legiblemente las posibilidades esenciales de su lirismo.

No queremos decir con esto que sus obras anteriores no contengan hermosas entidades poéticas, sino señalar que en *Automne régulier* y *Tout à coup* dichas entidades se nos muestran más aproximativas, sin el traslado de las estrofas de un sitio a otro de la página y sin el empleo fatigante de las altas y las bajas que advertimos en *Hallali*, por ejemplo.

En cuanto al fondo, estas dos obras de 1925 señalan el estilo creacionista en su más alta cima. Huidobro ha logrado concentrar su pensamiento y lo ha manifestado a través de depuradas líneas. Las imágenes expresivas de sus poemas también manifiestan una economía de medios para ser dichas. No es ya la descripción impresionista de sus libros anteriores; ahora más bien se trata de evadir la imagen para convertir el poema en el espejo de una imagen que queda afuera de él.

Para hacer más clara esta idea tomemos al azar un poema de *Hallali*, y examinemos un fragmento suyo³⁹:

créationisme", "Je trouve", "Futurisme et machinisme", "La poésie des fous", "Besoin d'une esthétique poétique faite par les poètes", "Epoque de création", "Avis aux touristes", "Manifeste peut-être", "Les sept paroles du poète").

³⁹ "La tranchée".

Sobre el cañón
Un ruiseñor cantaba
He perdido mi violín
La trinchera
Da la vuelta a la Tierra

Este es un poema de guerra, naturalmente. Las imágenes son impresionistas, y nos llevan a componer mentalmente un cuadro bélico, un cuadro tratado con los colores del Creacionismo.

En cambio, en estos libros de 1925, la imagen ha perdido ese aspecto acentuadamente impresionista, y, manteniéndose dentro del estilo del poeta, se ha enriquecido con el aporte de la extrañeza poética creacionista. Por ejemplo:

Nuestra reina es una maravilla
Tiene más prestigio que los sonetos
Ella come la miel y bebe leche
Miel de silencio en las canastas
Tejidas por las miradas de los paseantes del muelle.

Esta preocupación por acentuar la extrañeza poética lleva a Huidobro a insistir en su imagen total, en hacerla un todo solidario con el poema, y a no soltarla hasta que esta imagen no haya rendido su fruto pleno:

Cantad la miel poetas cantad
La miel que ha hecho célebres a las abejas⁴⁰.

Además, ese mismo año 1925 Huidobro recoge en un libro, *Manifestes*, una cantidad de documentos teóricos, y entre ellos un manifiesto sobre el Creacionismo. En él resume su posición:

“1. Humanizar las cosas. Todo lo que pasa a través del organismo del poeta debe tomar la más grande cantidad de su calor. Aquí una cosa

⁴⁰ *Tout à coup*, pág. 12.

vasta, enorme como el horizonte, se humaniza, se convierte en íntima, en filial con el adjetivo cuadrado (Huidobro se refiere al título de su libro: *Horizon carré*). El infinito entra en el nido de nuestro corazón.

"2. Lo vago se hace preciso. Cerrando las ventanas de nuestra alma, lo que podía escaparse y convertirse en gaseoso, en estropajoso, permanece encerrado y se solidifica.

"3. Lo abstracto se hace concreto y lo concreto abstracto. Es decir, el equilibrio perfecto, puesto que si usted estira lo abstracto hacia lo abstracto, se deshará en sus manos o se filtrará por sus dedos. Lo concreto si usted lo hace más concreto, acaso pueda servirle para beber vino o amoblar su salón, pero nunca para amoblar su alma.

"4. Lo que es demasiado poético para ser creado se convierte en una creación al cambiar su valor usual, puesto que si el horizonte era poético en sí, si el horizonte era poesía en la vida, con el calificativo cuadrado llega a ser poesía en el arte. De poesía muerta pasa a poesía viva".

En este mismo manifiesto el poeta reproduce sus afirmaciones:

"Crear un poema tomando de la vida sus motivos y transformándolos para darles una vida nueva e independiente.

"Nada de anecdótico ni de descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creadora.

"Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol".

Estos años europeos son los años de los manifiestos. Vicente Huidobro ha expresado su punto de vista, y, combatida o no, es la suya una alta expresión teórica, de tanta importancia para el arte nuevo como la del dadaísmo, el gran juego o el surrealismo, y la única voz de lengua española que se deja oír en ese concierto de las naciones poéticas.

Consecuente con una línea cubista, el pensamiento del poeta chileno servirá de apoyo, más tarde, para una determinada expresividad lírica, así como para muchas de las fórmulas pictóricas de los grupos llamados concretos y abstractos.



Vicente Huidobro y Juan Larrea.

SEXTO ESTADO DEL CREACIONISMO

En 1926 Huidobro regresa a Chile y publica *Vientos contrarios*⁴¹, libro de anotaciones entremezcladas, y un hermoso poema en un periódico de la capital. A nuestro juicio, es importante este texto, pues él prefigura un nuevo estado de su poesía. Este poema se llama "Pasión pasión y muerte", y fue publicado en un número de Semana Santa en el rotativo *La Nación*, dirigido por don Eliodoro Yáñez.

Mientras toda su poesía anterior refleja una inmediata preocupación estética, en esta obra la realidad toca la ventana y penetra por ella convertida en un furioso vendaval. El alma entera queda volcada, esa alma que había vivido para los rigores de la poesía, y no para los rigores del mundo. Y entonces Huidobro, abandonando de golpe muchas de sus convicciones teóricas, y hasta su escepticismo, no canta, ruega, y, como surgidas al golpe de un gran dolor, las palabras creacionistas se retuercen para llegar al crucificado, implorando:

Por si acaso eres Dios, vengo a pedirte una cosa
En olas rimadas con fatiga de prosa.

Huidobro, en este texto, se deja llevar por el encanto de los versos pareados, y consigue, con palabras de todos los días, un insuperable clima poético:

Señor, qué te importa lo que digan los hombres. Al fondo de la historia
Eres un crepúsculo clavado en un madero de dolor y de gloria.

Sin embargo, Huidobro no persevera en su dolor, o, más bien dicho, el dolor no es el único estímulo para su actividad santiaguina. Como un escolar en vacaciones, en un momento de aguda incertidumbre política del país, redacta un periódico local, *Acción* en el que denuncia violentamente las contradicciones sociales y económicas imperantes, mientras un grupo de estudiantes universitarios propone su nombre para la candidatura presidencial.

⁴¹ *Vientos contrarios*. Ed. Nascimento, 1926.

El dolor no es el único estímulo, pero es un estímulo nuevo, y, una vez introducido en la poesía huidobriana, difícilmente la abandonará.

El poeta pasa como un rayo por la ciudad, mientras prepara las maletas para regresar a París; pasa como un rayo, repetimos, hiriendo corazones y llevándose el suyo malherido.

SEPTIMO ESTADO DEL CREACIONISMO

Avecindado en Europa nuevamente su actividad creadora le impulsa a revisar un poema largo, *Altazor*, borroneado desde 1919, poema que él consideraba su texto más importante, y a publicarlo con el célebre apunte de Picasso, ya reproducido en *Saisons choisies*⁴².

Igualmente hace imprimir en Madrid *Temblor de cielo*⁴³, y en la mismísima capital española, *Mío Cid Campeador*, acaso su más alabada obra en prosa⁴⁴.

Con esta última obra, el poeta chileno enfrenta un género nuevo, la novela, tan apresuradamente bosquejada en *Finis Britanniae*, y salva el escollo con su habitual elegancia.

Mas no es éste el único género que incorpora a su haber, y en 1932, la editorial Totem, por recomendación de André Breton, publica su pieza de teatro en cuatro actos y un epílogo: *Gilles de Raiz*⁴⁵.

Examinaremos circunstanciadamente estas obras.

Altazor es un poema largo. La técnica de los poemas de gran extensión supone complicados problemas para los autores. Generalmente la poesía lírica se expresa en un corto texto, no más allá de lo que un lector medio alcanza a leer inmediatamente. Para conseguir la identidad de un poema largo (no nos referimos a un poema corto alargado artificialmente) se requiere prestar al poema una espina dorsal que lo mantenga en pie

⁴² *Altazor*. Madrid, 1931 (con el título de *Altaigle, ou l'aventure de la Pianète*, y con prefacio de Robert Ganzo, fue traducida al francés y editada por Fernand Verhesen, 1957).

⁴³ *Temblor de cielo*, Madrid, 1931 (no hemos revisado sino las primeras páginas de esta edición). Publicada en francés: *Tremblement de ciel*. París, 1932. Nueva edición. Ed. Cruz del Sur, 1942.

⁴⁴ *Mío Cid Campeador*. Ilustraciones de Santiago Ontañón. Madrid, 1929. Segunda edición: Ed. Ercilla, 1942. Hay traducción inglesa de Warre B. Wells: *Portrait of a Paladin*. Londres, 1931, y Nueva York, 1932.

⁴⁵ *Gilles de Raiz*. Ilustraciones de Joseph Sima. París, 1932.

naturalmente y no por la ley de la inercia. Se requiere, además, una arquitectura que le preste su contenido. En el caso de *Altazor*, esta espina dorsal es la historia, contada en siete cantos, de la palabra humana vuelta verbo poético. De ahí el desarticulado final, con frases rotas y palabras de confusa algarabía, pues consideraba Huidobro que la poesía iba a cumplir su carrera como el Sol, que se destroza en mil fragmentos de luz sobre el horizonte de la tarde.

Mientras, en el comienzo, las palabras alcanzan una extraordinaria coherencia lírica:

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma⁴⁶,

las líneas finales no atinan sino a balbucear:

Semperiva
 ivarisa tarirá
Campanudio lalalí
 Auriciente auronida
Lalalí
 lo ia
iiio
Ai a i ai a i i i i o i a⁴⁷.

No es *Altazor* el único poema largo de Huidobro. *Temblor de cielo* es el otro. En este texto, escrito en prosa, el hilo conductor es el amor, e Isolda, la mujer amada, una hermosísima creación huidobriana. Sin embargo, este hilo conductor no aparece muy visiblemente, pues todo el poema está bañado por una luz negra y por un incontenible presentimiento de la muerte. Los objetos no permanecen estables, sino que tienden a monstruosas transformaciones:

⁴⁶ *Altazor*, pág. 45.

⁴⁷ *Altazor*, pág. 111.

Vicente Huidobro, Pablo Picasso y Joan Miró, 1936.



“Entonces el castillo se convierte en una flor, el ojo se convierte en un río lleno de barcas y toda clase de peces. El piano se convierte en una montaña, el mar en una pequeña alcahofa que gira como un molino”.

Las mismas visiones no son de manera alguna placenteras:

“Como aquella de los enanos que pasan volando llevando sobre sus hombros el ataúd de un Titán. Y aquella de la isla arrancada por el viento que cae sobre la ciudad. Y aquella del rayo entretejido en la lluvia de la borrasca. Y aquella de las palmeras dobladas bajo las ruedas del huracán”.

Todo este torrente de palabras anunciadoras de naufragios, cataclismos y llantos como si nos tropezáramos con un Isidore Ducasse del siglo XX, va a rematar en el discurso final:

“Señoras y señores: Hay un muerto que aplasta sus cabellos bajo la cabeza adentro del ataúd. Vosotros tenéis hermosos dientes para decir hermosas palabras. Señoras y señores: Hay un pájaro que se abre en pleno vuelo y nos arroja la eternidad. Nos arroja entre sangre y vísceras la eternidad como una inmunda promesa. El pájaro adivinado por los astrónomos conoce todos los secretos. Señoras y señores: Hay un muerto que está deviniendo esqueleto en su ataúd. Las emanaciones de la carne rasgan la madera y hacen oscilar las puertas de piedra”.

Y con todo, con todo ese arrastre de sombrías palabras, *Temblo de cielo* es un canto de amor, de patético color y de inspirada forma.

No tiene un color sombrío la hazaña épica de Huidobro: *Mío Cid Campeador*. Dominan en ella el desenfado creacionista y el humor blanco, de insuperable calidad. Huidobro se atiene en un todo al poema y al romancero suprimiendo eso sí la afrenta de Corpes, que él considera falsa de toda falsedad:

“Además eso de la afrenta de Corpes es falso, primero porque históricamente sabemos que es falso y segundo porque no se explica que nadie se hubiera atrevido a azotar a las hijas del Cid, ni que éste lo hubiera tolerado y no hubiera tomado mucha mayor venganza de la que reza la leyenda. Yo no veo a mi abuelito el Cid permitiendo que se azotara a

mi tía María y a mi abuelita Cristina sin comerse crudos a sus maridos. Esto es falso: yo os lo juro. Si fuera cierto lo sabríamos en la familia y ya veríais cómo yo habría hecho añicos en estas páginas a ese par de infames. El hecho de que apenas me ocupo de ellos os probará que la tal afrenta es una ridícula mentira. Apelo a la docta y noble persona de don Ramón Menéndez Pidal”.

Con un admirable anacronismo poético, más que una rigurosa novela histórica, la hazaña del escritor chileno tiende a describirnos, en un gran fresco, la presencia inmortal del alma española.

También Huidobro es seducido por el teatro, como forma de expresión lírica, y nos entrega en *Gilles de Raiz* un retrato creacionista de ese extraño compañero de Juana de Arco, héroe asimismo de Huysmans y Shaw.

La atmósfera de la obra, así como lo advirtiéramos en su *Temblor de cielo*, es acentuadamente sombría, y la repetición angustiosa de las frases propaga en ecos la tragedia de los personajes.

Orgullosamente, Huidobro había pretendido ser el creador de su propia obra, una obra que nada debiera al mundo y a la realidad, una obra que, respondiendo a la divisa de Montesquieu, en *El espíritu de las leyes*, fuese *prolem sine matre creatam* (hijo nacido sin madre). Mas la realidad va acumulando lentamente sobre estas obras de la inteligencia su pesado fardo de problemas, y un día llega en que el creador ve sobre el lienzo blanco de su pureza creadora diseñarse el rostro del dolor y del amor humanos.

La ciencia del poeta chileno es la de habernos presentado su obra sin borrar las huellas de la realidad, por mucho que ellas se opusieran a su teoría, y son estas huellas las que nos hacen tan interesantes y simpáticas su persona y su literatura.

No quisiéramos terminar este capítulo sin insistir, aunque la reiteración pudiera parecer molesta, en este doble aspecto de la obra huidobriana: el uno, el estado del poeta puro, hacedor, creador e insensibilizado, que pone nombre a los objetos brotados de su inteligencia y de su imaginación, objetos reales en la medida que la poesía les prestaba un cuerpo y un alma; y el otro, el estado del poeta transido, a la intemperie, acosado por la angustia del mundo contemporáneo, traspasado por la realidad con agudas saetas, y con los ojos abiertos a su dolor y a su amor, para transmutarlos en poesía.

Pues hay que decirlo reiteradamente: mientras el problema mayor de su juventud fue la preocupación estética, ahora el problema será la preocupa-

ción humana; mientras antes no quería para sus textos nada anecdótico o descriptivo, ahora no se opondrá a la invasión del mundo cotidiano.

Sin embargo, no sigamos adelante, puesto que él sabrá decirlo con mejores palabras que las nuestras:

El mundo se me entra por los ojos
Se me entra por las manos
Se me entra por los pies
Me entra por la boca y se me sale
En insectos celestes nubes de palabras por los poros⁴⁸.

OCTAVO ESTADO DEL CREACIONISMO

Huidobro regresa a Chile en 1933. En su torno se agrupan escritores, pintores y músicos jóvenes, con los cuales organiza ferias de arte, exposiciones y recitales, publicando asimismo efímeras revistas: *Pro*, *Vital*, *Primero de Mayo* y *Total*, revista esta última que recoge su manifiesto humanístico en el que postula por una unidad completa del ser humano.

Su inquietud, la que en 1924 le impulsara a escribir su "Elegía a Lenin", le acerca al comunismo, le hace escribir panfletos políticos, en los que está latente su gracia poética y más tarde le hace marchar a España para adherir a la causa de la infortunada República.

En Chile no publica libros de poemas, sino tres novelas: *Cagliostro*⁴⁹, *La próxima*⁵⁰ y *Papá o El diario de Alicia Mir*⁵¹. Publica, además, una pieza de teatro: *En la luna*⁵², y sus *Tres inmensas novelas*, escritas en colaboración con Hans Arp⁵³. Otra novela suya, *Sátiro o el Poder de las palabras*⁵⁴, vendrá después, pero no altera ningún orden si la consideramos en esta sección.

⁴⁸ Altazor, Canto I.

⁴⁹ *Cagliostro*. Ed. Zig-Zag, 1934. Hay traducción inglesa de Warre B. Wells: *The Mirror of a Mage (Cagliostro)*. Londrés, 1931, y Nueva York, 1931.

⁵⁰ *La próxima (Historia que pasó en poco tiempo más)*. Ed. Julio Walton, 1934.

⁵¹ *Papá o El diario de Alicia Mir*. Ed. Julio Walton, 1934.

⁵² *En la luna*. Ed. Ercilla, 1934.

⁵³ *Tres inmensas novelas*. Con un retrato de Huidobro hecho por Hans Arp y otro de Arp hecho por Modigliani. Ed. Zig-Zag, 1935.

⁵⁴ *Sátiro o El poder de las palabras*. Ed. Zig-Zag, 1939.

Huidobro aplica en *Cagliostro* el mismo procedimiento que empleara para escribir *Mío Cid Campeador*, es decir, todo está condicionado a la acción de la novela, sin derivaciones psicológicas de ninguna clase. En cierto sentido, semeja un guión cinematográfico, y esta idea tuvo presente el autor, pues explica que *Cagliostro* es una novela-filme.

En cambio, en *La próxima* (*Historia que pasó en poco tiempo más*) vuelve



Vicente Huidobro con Diego Dublé Urrutia y Aníbal Jara en la hacienda Santa Rita.

Huidobro a derrochar el caudal de sus imágenes poéticas, transformando la novela en un vasto poema antibélico.

Cagliostro y *La próxima* son los dos extremos de una misma poesía, si así se pudiera decir hablando de novelas, y ellas nos aclaran el paralelismo estilístico del escritor chileno.

Vemos en *Cagliostro* las imágenes poéticas incorporadas a la acción, solidarias con ésta hasta el punto que el autor no necesita recurrir a las imágenes para expresarse, pues la acción misma es la imagen poética.

En cambio, en *La próxima*, acción e imagen se presentan por separado, y cuando se unen provocan un acentuado calofrío de belleza pánica.

Veremos dos ejemplos:

“Yo luchaba contra la corriente y a pesar de mis esfuerzos desesperados, apenas lograba avanzar un poco. La corriente contraria se convirtió en una tempestad, las olas me azotaban la cabeza como puños feroces. Me debatía contra la rabia de las aguas. Me hundía, volvía a salir a flote y volvía a hundirme. Ya creía que todo había terminado y que iba a morir en ese lago furioso, cuando tras una última ola apareció la ribera. La tempestad se calmó”⁵⁵.

⁵⁵ *Cagliostro*, pág. 104.

En este fragmento, como en toda la novela, la acción y la imagen están unidas. No así en *La próxima*:

“Calles, calles. Una ciudad muerta tiene más calles que una ciudad viva. El viento pesca un diario en el suelo y se pone a jugar con él, luego lo levanta hasta la altura de los ojos y se lo lleva, se lo lleva, se aleja leyendo en silencio. Calles, calles de muertos. Muertos, muertos, calles y más calles, muertos y más muertos. Tantos muertos y tantas calles”.

Aparte de su valor estilístico, *La próxima* predice en 1934 una futura contienda atómica, con destrucción de ciudades y muerte de millones de personas.

Papá o El diario de Alicia Mir nos presenta a un personaje visto a través de los ojos de su hija, un personaje realmente maravilloso y con un aspecto casi irreal, cuyos defectos son virtudes y cuyas virtudes pasan los límites del milagro.

Huidobro se propuso describir en su pequeño guiñol, *En la luna*, las graciosas contingencias políticas de una pequeña república cuyo poder es tomado sucesivamente por los más disímiles gremios: los bomberos, los dentistas, etc.

También son de regocijado ánimo los mágicos relatos que Huidobro escribiera en colaboración con Hans Arp, *Tres inmensas novelas*, y a las que agregó otros textos suyos, para formar un volumen con el número de páginas requeridas por el editor.

Hans Arp, pintor y poeta alemán, pero de la llamada Escuela de París, tiene un estilo plástico y poético de la misma factura que admiramos en algunos escritos de Huidobro. Nos referimos, naturalmente, a aquellos que se caracterizan por la ausencia de imágenes, y cuyo ejemplo más cabal sería “El célebre océano”⁵⁶. También sería del caso anotar, en esta línea, gran cantidad de textos del poeta Benjamín Péret⁵⁷.

Para volver a las *Tres inmensas novelas*, diremos que juntos los dos, Vicente Huidobro y Hans Arp, consiguen relatos de insólita poesía, la que en

⁵⁶“El célebre océano”, en el folleto Presentaciones. Barcelona, 1932.

⁵⁷Benjamín Péret, *Le grand jeu*. París, 1928.

cualquiera relectura mantiene su permanente fragancia⁵⁸.

Por último, *Sátiro o El poder de las palabras*, cuyo subtítulo mismo es un programa, es una novela de franco psicologismo. Su personaje principal, Bernardo Saguen, ocioso y rico, va lentamente languideciendo porque se cree un sátiro, y esto porque alguien le increpó con este calificativo. De ahí el poder de las palabras. Mas, con toda la debilidad de esta obra, hay en ella un hermoso poema a los árboles, verdadero trozo de antología huidobriana:

“El eucalipto, el antípoda hermano que sale a recibirme al frente de su tribu y dirige la danza del saludo y el ofrecimiento hospitalario. Todo lo mío es tuyo en nombre de mi tribu y te ofrezco mis vastas tierras y toda el agua de mis ríos”.

Agreguemos, en estas apresuradas notas, y como dato importante para la historia literaria de nuestro país, la publicación, en 1935, de la *Antología de poesía chilena nueva*, de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, pues ella nos presenta un voluminoso compendio de la obra huidobriana, siempre tan difícil de encontrar, en razón de haberse publicado la mayoría de los textos en el extranjero y en ediciones de muy escaso tiraje.

Y, por último, añadamos la colaboración de Huidobro en la revista *Mandrágora*, órgano de expresión del grupo del mismo nombre, colaboración que ha permitido a críticos mal informados atribuir a sus componentes un porcentaje creacionista en sus escritos.

NOVENO ESTADO DEL CREACIONISMO

Solamente en 1941 Huidobro vuelve a publicar libros de poesía. *Ver y palpar*⁵⁹ y *El ciudadano del olvido*⁶⁰ aparecen en la Editorial Ercilla, por recomendación de Luis Alberto Sánchez. Se reúnen en estas dos obras poemas escritos desde 1923 a 1934, algunos publicados en revistas, inéditos la mayor parte.

⁵⁸Existe traducción francesa del relato: “Salvad vuestros ojos”. *Les Quatre Vents*, núm. 4. París, 1946.

⁵⁹*Ver y palpar*. Ed. Ercilla, 1941.

⁶⁰*El ciudadano del olvido*. Ed. Ercilla, 1941.

Anotemos que estos poemas reflejan el rico paralelismo estilístico del escritor, desde los textos poblados de imágenes, como “Los señores de la familia”:

La nariz contra la nariz
La luna contra la luna
Señora qué día es hoy
Yo no puedo contestarle
Soy la hija del viento norte,

hasta aquellos de aglutinantes visiones, como “Un rincón olvidado:

“Pañuelos y adioses para los enfermos en sanatorios de nieve. Ventajoso desierto de los reyes. En la Europa Oriental los votos de los monjes y las dínamos son affiches de plazas populosas. Los potros del circo galopan sobre los sentimientos indeseables. En magnífico estado el milagro de las situaciones especializadas, la tempestad cargada de écharpes como los inviernos en Suiza. Controlad la geografía y decidme en dónde está la muerte electrizada, en dónde está la Tierra Prometida”.

Después de estos libros, muy ocasionalmente vuelve a publicar poemas en revistas, aunque ha producido tres, por lo menos, de excelente factura: “Monumento al mar”⁶¹, “El paso del retorno” y “Coronación de la muerte”, emocionante elegía a la muerte de su madre.

Ha sobrevenido la guerra, una nueva guerra; no es la guerra suya, pero va a Europa como corresponsal de un periódico uruguayo. Regresa con el alma malherida, escéptico de todo, salvo de la poesía⁶²:

Oh mis buenos amigos
¿Me habéis reconocido?
He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú, Poesía, no me has abandonado un solo instante.

⁶¹Existe traducción francesa de Fernand Verhesen: *Monument à la mer*, editada en 1956.

⁶²*Ultimos poemas*. Santiago, 1948 (esta edición que recoge los poemas inéditos del autor, se debe a la señora Manuela García Huidobro, hija del poeta).

IL FUTURISMO



IL PUGNO DI BOCCIONI

RIVISTA
SINTETICA

diretta da F. T. MARINETTI

DIREZIONE DEL
MOVIMENTO FUTURISTA
Corso Venezia, 61 - MILANO

Mon cher Huidobro
j'ai lu Saisons choisies avec une
profonde joie intellectuelle.
Merci de tout mon cœur.
Votre ami

F.T. Marinetti

Un saludo de Felipe Tomás Marinetti, director del movimiento literario futurista en Italia. Le dice: "Mi querido Huidobro, he leído Saisons choisies con un profundo placer intelectual. Gracias de todo corazón. Su amigo. F.T. Marinetti."

Después sobreviene el fin físico del poeta, y el 2 de enero de 1948 muere en su finca de Cartagena, ocho días antes de cumplir los cincuenta y cinco años de edad. Manos piadosas han levantado su tumba en ese balneario popular para que el poeta repose frente al océano.

SU OBRA LITERARIA

Como resumen de nuestra apretada síntesis, en que nos hemos esforzado por recoger, uno por uno, los diferentes estados del creacionismo, tal como se perfilan en la obra huidobriana, podemos señalar varios importantes aportes de este escritor a la poesía moderna:

1. Huidobro sistematiza el caligrama como forma de expresión poética, en 1913, antes que ningún otro escritor.
2. Se apoya, también uno de los primeros entre los escritores, en una doctrina estética, de propia invención, para el desenvolvimiento de su obra.
3. Su teoría creacionista tendrá un eficaz resultado para ciertas experiencias de la poesía y, asimismo, para las llamadas escuelas abstractas y concretas de la pintura.
4. Impone la voz de nuestro continente en la polémica del arte moderno y de la poesía de vanguardia, aunque esta intervención suya le obligue a emplear otra lengua para sus textos, arriesgando la incompreensión de la crítica en lengua española.
5. Agrega extraordinarios textos líricos a la literatura universal de nuestro siglo.
6. Aporta su experiencia poética a la novela, y, sin transformar a ésta en novela poemática, le otorga una nueva sensibilidad.
7. Interviene en la literatura dramática y crea una pieza de teatro de inconfundible acento.

Seguramente, más importantes estudios acerca de la obra de Vicente Huidobro se publicarán en el futuro. El nuestro sólo ha pretendido estimular dichos trabajos, guiado por nuestro cariño y admiración hacia el hombre que contribuyó a crear las luces de la poesía moderna.

Huidobro de repente



Gonzalo Rojas fotografiado al lado de un retrato de V. Huidobro.

GONZALO ROJAS*

Increíble que el poeta más joven que nos haya nacido -paradigma del espíritu nuevo entre nosotros- esté cumpliendo los cien años.

Ninguno más diáfano que él, más libre y seductor, para confirmar el *non omnis moriar* (no me moriré del todo) del viejo Horacio, ese otro hiperlúcido de hace dos milenios.

La efemérides no cuenta en el caso del portentoso innovador, recién ido, Darío. En efecto, cuando este último vino a morir, el dieciséis en su Nicaragua natal, el planeta empezaba a dar vueltas a una velocidad nunca soñada y los poetas mismos saltaron fuera de órbita, de un antes a un después. Justo ese 1916 Vicente Huidobro -en ese juego oscuro de pasarse la centella- publicó en Buenos Aires otras claves para su poesía de fundación:

-Que el verso sea como una llave que
abra mil puertas-

en su primer viaje a París. No fue el único, por supuesto, en la germinación de nuestra verdadera autonomía poética. Ahí la Mistral, Vallejo, Neruda, para decir tres nombres: estallaban los volcanes.

Pero no se piense que este 1993 a medio alumbrar sea el año por excelencia de Vicente Huidobro -aunque se escriba de él un río de

*GONZALO ROJAS. Poeta. Premio Nacional de Literatura 1992. Premio "Reina Sofía" de poesía iberoamericana. Profesor Emérito de la Universidad de Concepción.

alabanzas-, pues ya desde esas fechas de la Primera Guerra Mundial todos los años son los años de Vicente Huidobro en nuestra lengua. Personalmente vivo un diálogo con su espejo por lo menos desde 1933 -cuando empecé a leerlo casi niño-, unos cuatro años antes de conocerlo en persona en su departamento de la cuadra 23 de la Alameda en aquel Santiago plácido y remoto.

Una y otra vez, a lo largo de medio siglo, he reconocido mi filiación con el espíritu convulso y lúcido a la vez del binomio 1938-1939, con sacudón de parto hasta en el orden geológico, sin olvidar el impacto estremecedor de la Guerra Civil española entre nosotros, que nos permitió ver de veras a la madre desde su rostro ensangrentado. Sin patetismo y a favor del distanciamiento, se me aparece así ese 38 fantasmal, año crítico de su propia utopía, distante ya de aquel otro ciclo movedizo de 1920 cuando Chile empezó a ser más Chile y el epicentro de la mudanza en lo poético fue sin duda Huidobro, antipoeta y mago por derecho propio.

Pero la imantación huidobriana llegó a su plenitud en el proceso del 38 y casi todos los poetas jóvenes de esos días registramos su influjo, y fuimos literalmente atrapados por una relación dialéctica con su persona y con su obra.

Por mi parte, me enganché con el proyecto parasurrealista de Mandrágora sin mayor fascinación por el experimento y por ahí entré a la casa de Huidobro sin frecuentarla demasiado, remiso como soy a los círculos de adherentes ortodoxos.

Tampoco lo fue nunca él y cuando me aparté del equipo mandragórico entendió como nadie la disidencia anarca.

Déjenlo, le dijo a uno de mis detractores, si cabe el término, a propósito de mi intraexilio del 42 en la cordillera de Atacama. Gonzalo es un loco que necesita cumbre.

Pocos como él supieron del riesgo y el desamparo y -visto ahora desde aquí, desde este cierre del siglo- ninguno como él fue cumbre más airosa y sembró más libertad en nuestra cabeza de muchachos.

Sin Huidobro no hubiera habido acaso ninguno de nosotros; ni un Anguita ni un Lihn, por nombrar a los invisibles de repente.

Huidobro: un niño de cien años*

OSCAR HAHN

Hace un siglo, el 10 de enero de 1893, nació en Santiago de Chile Vicente Huidobro, el primer poeta vanguardista en lengua castellana y una de las grandes figuras de la poesía contemporánea. No deja de ser paradójico que precisamente el año de su centenario vayamos a detenernos aquí en un aspecto de su obra que no se vincula con el acopio de años, sino con la niñez. Este es el contexto.

“CREACIONISMO”: FANTASIAS DEL UNIVERSO INFANTIL Y “SIN SENTIDO”

Durante la era victoriana floreció en Inglaterra una modalidad que se había venido manifestando marginal e intermitentemente a través de la historia literaria y que acabó por constituir una suerte de subgénero: el “Nonsense”. Aunque hay muestras dispersas de “Nonsense” en la poesía británica, que hacia el pasado se remontan hasta John Donne o Shakespeare, y hacia el presente hasta John Lennon y Los Beatles, los primeros en cultivarlo sistemáticamente fueron Edward Lear y Lewis Carroll, el autor de *“Alicia en el país de las maravillas”*.

*Gentileza de “Revista de Libros” de *El Mercurio* de Santiago.

Literalmente, la palabra “nonsense” significa “carente de sentido”. Una de sus notas más definidoras es aquella que podríamos llamar su gratuidad. Lo que el “Nonsense” dice, lo dice porque se le da la gana. Todo en él es arbitrario; todo en él es porque sí. Otro factor preponderante es su vocación de juego: el que lo practica pasa velozmente de *homo sapiens* a *homo ludens*. Otro, su “infantilismo” (sin peyoración); por ello comparte rasgos con la poesía para niños, con las canciones de cuna y con las rondas infantiles. Ulteriores intentos descriptivos del “Nonsense” recurren a sus vínculos con el absurdo y a su falta de lógica. También es predominante el manejo de un humor muy particular. A todo ello habría que agregar que quizás en ningún otro género la especificidad del lenguaje y su autonomía de lo real quedan tan en primer plano; porque se trata de una poesía intransitiva: no remite a nada exterior a ella.

No es extraño que las técnicas del “Nonsense” y las del “Creacionismo” de Huidobro se topen en algún punto y a veces hasta se confundan. Ambas estéticas abominan de la realidad exterior y tienden a crear mundos autónomos, puramente verbales. Mutatis mutandis, uno de los puntos de contacto está allí.

Por ejemplo, hay numerosos pasajes del poema *Altazor* en los que Huidobro emplea uno de los recursos favoritos del “Nonsense”: el “portmanteau word” o palabra baúl. El procedimiento fue bautizado y descrito por el mismísimo Humpty Dumpty en *A través del espejo*, de Lewis Carroll. “Mira, es como un baúl: hay dos significaciones empacadas en una sola palabra”, dice el personaje. Recuérdense a este respecto los versos de *Altazor* como “al horitaña de la montazonte / la violondrina y el goloncelo / descolgada esta mañana de la luna”, entre muchos otros.

Nexos evidentes con el “Nonsense” presentan también dos poemas de Huidobro que figuran en el libro *Ver y palpar*. El carácter lúdico, el infantilismo, el sin sentido, el humor, la obliteración de lo real y la total arbitrariedad son rasgos que comparten “Los señores de la familia” y “Ronda”. ¿Quiénes son esos señores a los que alude el primer poema? He aquí la galería de personajes: el sobrino de la luna, la hija del viento norte, el padre del mar, la prima del tiempo, el tío del cielo. Estos señores de la familia existen única y exclusivamente por efecto del lenguaje: son seres verbales, que más bien parecen extraídos de la literatura infantil y cuya relación con la luna, el viento, el mar, el tiempo o el cielo es “arbitraria” y, por lo tanto, ajena al código normal de parentesco manejado por el lector.

El segundo poema es "Ronda", que desde el título da un primer paso hacia la esfera del "Nonsense", al apuntar hacia ese tipo de canción que los niños danzan al mismo tiempo que cantan.

COMO UN NIÑO, HUIDOBRO JUEGA CON LAS PALABRAS

En los ejercicios huidobrianos de "Nonsense" es difícil no percibir una fuerte nostalgia de la infancia. Otro poema de Huidobro, "Ronda de la vida riendo", que es una especie de oda a la alegría y un verdadero elogio de la niñez, refleja esa persistente añoranza: "Los bigotes de los árboles encanecen rápidamente / y se agitan al ritmo de su risa y de las risas de los niños". O: "Los dientes de los hombres ríen como los dientes de los niños". Y subrayando el triunfo de la alegría y la derrota de la muerte mediante la "puerilización" de la naturaleza: "Las flores lanzan campanadas sobre el mundo / Murieron las aves de rapiña en su leyenda negra / Las olas juegan como los niños".

"Juegan como los niños". Porque no se trata de evocar e idealizar toda la etapa infantil, sino sólo un momento clave de ella: el instante del juego. El juego es "el oasis de la felicidad", por usar la expresión de Eugen Fink, en cuyo seno el niño construye el mundo imaginario del cual es señor y dueño. De manera análoga a los poemas creacionistas, la actividad lúdica se constituye en microcosmos regido por sus propias leyes e independiente del cosmos que lo contiene. En el caso de Huidobro y de los autores que cultivan el llamado "Nonsense", ese microcosmos lúdico es una arquitectura lingüística, un mecano hecho de palabras.

Es posible que la actitud de Huidobro no sea más que otra forma de evasión; pero si lo es, se trata de un escape distinto al intentado por los modernistas. Mientras éstos se evaden hacia tiempos y lugares exóticos, jugando el rol de adultos exquisitos, Huidobro asume el papel de niño que juega inocentemente con las palabras, al tiempo que levanta con ellas la torre verbal que lo aislará de la realidad circundante. Un poco como si tuviera presente estas líneas de Nietzsche: "Las acciones de construir y destruir, sin implicancias morales, en eterna inocencia, se encuentran en el mundo solamente en el juego del artista y del niño". No cabe duda de que Huidobro habría suscrito también este verso de Lewis Carroll: "No somos sino niños viejos, querida".

Pero quizás nada ilustra mejor la actitud “pueril” de Huidobro que una fotografía suya tomada por Hans Arp y que sólo recientemente ha sido publicada. En ella el poeta, ya adulto, cubierta su cabeza con un jockey, asoma medio cuerpo desnudo por entre unos portones de madera y apunta con una pistola a algún imaginario asaltante, a la manera de los niños que juegan “a los bandidos”. Y eso es exactamente lo que Huidobro ha hecho con su práctica del “Nonsense”: jugar a los bandidos con la palabra poética y poner manos arriba al estupefacto lector.

EN EL ESPEJO DE AGUA SE VISLUMBRA AL POETA REVOLUCIONARIO

Huidobro se inició en las letras con *Ecos del alma* (1911), un libro juvenil influido por el romanticismo español y por el modernismo de Rubén Darío, y que en nada anuncia el futuro autor de *Altazor*. Lo que en cambio sí prefigura su permanente actitud de rebeldía es la publicación en 1914 de *Pasando y pasando*, colección de prosas misceláneas que contiene fuertes críticas a los jesuitas. Resultado de ello es la quema de la edición completa, ordenada por su padre, y su salida del Colegio de San Ignacio. Sus otros volúmenes de esa época, *La gruta del silencio*, *Canciones en la noche*, *Las pagodas ocultas* y *Adán*, publicados entre 1913 y 1916, muy poco permiten vislumbrar al poeta revolucionario que conocemos hoy. Y aunque *Canciones en la noche* incluye cuatro novedosos “caligramas”, es decir textos que dibujan imágenes con la tipografía (como *La capilla aldeana*, que reproduce el frontis de una iglesia), lo cierto es que en ellos Huidobro emplea un lenguaje absolutamente convencional.

En 1916, año en el que fallece Rubén Darío, se empieza a producir una especie de mutación en el desarrollo poético de Huidobro, con la escritura de *El espejo de agua*. Desde el poema inicial, “Arte poética”, es perceptible que estamos frente a otro Huidobro y que se abre una nueva era en su poesía: la práctica incipiente del “creacionismo”. A esas alturas ya la poesía de Huidobro es campo fértil para asimilar las innovaciones de la vanguardia europea, cuya sede estaba en París, ciudad a la cual llega desde Madrid en 1917. Allí entra en contacto con figuras importantes de las artes y las letras, entre las que se cuentan los poetas Pierre Reverdy, Max Jacob y Guillaume Apollinaire, el escultor Jacques Lipchitz y los pintores Juan Gris y Pablo

Picasso, autores estos últimos de los conocidos retratos del poeta.

También Huidobro contribuye a la fundación de la revista *Nord Sud*, donde da a conocer nuevas versiones traducidas al francés, de poemas suyos que antes habían aparecido en castellano. Resulta evidente que en ese momento el francés es para Huidobro el idioma de la poesía internacional y un vehículo para alcanzar el alto sitio que ambicionaba en el arte contemporáneo. Alberto Rojas Giménez llega a presentarlo de la siguiente manera: "Este es Vicente Huidobro, poeta francés nacido en Santiago de Chile". Entre 1917 y 1925 publica *Horizon carré*, *Tour Eiffel*, *Hallali*, *Saisons choisies*, *Automne régulier* y *Tout a coup*. Sin embargo, Huidobro abandona ese "galicismo mental" y se reincorpora plenamente a la literatura en lengua española. Y no sólo a través de la poesía; también lo hará a través de la novela, el cuento, el ensayo y el teatro.

Muy importante es el año 1918, cuando en Madrid ven la luz, casi al mismo tiempo, el poema largo *Ecuatorial* y la serie de textos breves titulada *Poemas árticos*. Estos son los libros inaugurales de la Vanguardia en castellano, e incluyen todas las audacias tipográficas que la nueva estética patrocina: exclusión de signos de puntuación, aprovechamiento creativo de los espacios en blanco, versos en mayúsculas; pero a diferencia de los caligramas del año 13, tanto la composición de los textos como su lenguaje son completamente revolucionarios para esa hora.

A LOS 33 AÑOS VIVE LA MUERTE POLITICA Y LA RESURRECCION AMOROSA

Tan conscientes están los españoles de la importancia del paso de Huidobro por Madrid y de su influencia en la joven poesía, particularmente en la gestación del movimiento llamado "ultraísmo", que llegan a equiparar su visita con el impacto que produjo la llegada de Rubén Darío a Madrid en los años del Modernismo.

Alrededor de 1924 se hace más intenso el debate que se había venido desarrollando desde 1918 en torno al cubismo literario o "creacionismo" en la versión huidobriana. Es la llamada "Polémica Reverdy / Huidobro". Se trataba de determinar la fuente de las nuevas ideas estéticas, cuya paternidad tanto Huidobro como el poeta francés Pierre Reverdy reclamaban. Con respecto de las quejas de Reverdy, Huidobro ofrece un argumento interesan-

te a su favor, basándose en títulos que ambos habían publicado en francés. El libro de Reverdy, plantea Huidobro, se llama *La lucarne oval*, y ventanas ovaladas se pueden hallar en cualquier parte del mundo real; el suyo se denomina *Horizon Carré*, y es claro que horizontes cuadrados sólo existen en el texto, por invención del poeta. Pone de ese modo en evidencia el divorcio entre la teoría de Reverdy y su práctica escritural. Y alegando prioridad absoluta, en uno de sus manifiestos puntualiza: “El Creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el creacionismo es una teoría general que empecé a elaborar hacia 1912”.

Aunque es perfectamente comprensible, y hasta admirable, que frente al colapso del viejo mundo occidental y de su cultura por efecto de la guerra del 14, Huidobro se sintiera llamado a buscar otros caminos, hasta el extremo de hacer tabla rasa del pasado, y que quisiera partir de cero fundando “mundos nuevos”, no contaminados por lo real, la verdad es que tal estética, en su modalidad extremista, no sólo resulta teóricamente débil, sino que en la práctica ha terminado por anularse a sí misma. Además, esa autonomía total de la obra literaria que persigue tiene demasiados puntos de contacto con la llamada “poesía pura”, y es, con razón, blanco fácil de aquellos que la juzgan “deshumanizada” por sus precarios nexos con el mundo real y con las glorias y miserias de la condición humana. Pareciera ser que cuando esos lazos permanecen vivos, no es gracias a los componentes creacionistas apadrinados por Huidobro, sino a pesar de ellos. O, dicho de otro modo, cuando Huidobro sale adelante es más por virtud del gran poeta natural que lleva adentro, que por su credo estético.

De cualquier modo, siempre habrá que agradecerle a Huidobro su enorme empuje y su falta de complejo para acometer atrevidas empresas literarias, sin las cuales no habría producido la transformación radical que provocó en la poesía en lengua española. Ese espíritu emprendedor lo llevó en 1925 a presentar su candidatura a la presidencia de Chile. Pero no sólo sufre una derrota electoral, sino también una golpiza física, financiada probablemente por los comerciantes y políticos a quienes denuncia como corruptos en su combativo periódico *Acción*.

En 1926, y aunque tiene esposa e hijos, no vacila en embarcarse en una aventura romántica, por la que incluso recibe amenazas de muerte: mantiene un tormentoso idilio con la liceana Ximena Amunátegui, hija de una conocida familia capitalina. No contento con el escándalo que ya estaba causando, el día de Viernes Santo publica en *La Nación* de Santiago un

poema, mezcla de amor humano y divino, titulado "Pasión y muerte", mediante el cual le pide a Cristo que proteja a su amada. La fecha es propicia, porque Huidobro, que ha cumplido la simbólica edad de 33 años, se siente desfallecer debido a su fracaso político y a una serie de problemas personales y el inesperado idilio representa para él una forma de resurrección. Por ello, es imposible no recordar en este punto la primera frase de *Altazor*: "Nací a los 33 años, el día de la muerte de Cristo".

PAJARO, AVIADOR O ANGEL REBELDE ES EL PROTAGONISTA DE SU CELEBRE ALTAZOR

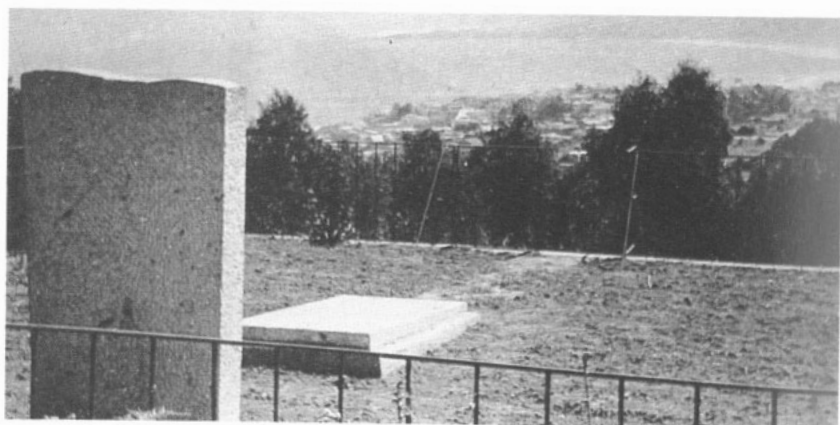
El episodio culmina dos años más tarde con el "rapto" de Ximena y la fuga de ambos a París. Aunque éste no fue un secuestro en el sentido estricto del término, Huidobro tenía experiencia en esa clase de acciones. Hallándose en Europa, en 1923, simuló que agentes británicos lo habían raptado como represalia por los ataques contra el imperialismo inglés que figuran en su libro *Finis Britannia*, desatando al principio un escándalo internacional y la ira de sus atribulados amigos al descubrir el fraude.

En 1931 se imprime en Madrid el célebre *Altazor* o el viaje en paracaídas, extenso poema que consta de un prefacio en prosa y siete cantos en versos libres. El protagonista Altazor, que en ocasiones es pájaro, aviador, ángel rebelde y astronauta, va cayendo por el espacio estelar: este desplazamiento es al mismo tiempo una caída moral y un juego mortal de la palabra que desemboca en el Canto VII con la destrucción del personaje y de la poesía. *Altazores* una aventura verbal y un rechazo de todos los órdenes establecidos, sean éstos literarios, filosóficos o religiosos. Sin embargo y a pesar de la evidente presencia del Nietzsche anticristiano en varios aspectos del libro, aún es posible encontrar en él una intensa nostalgia de la trascendencia y de la divinidad.

El mismo año 31, también en Madrid, Huidobro publica el volumen de prosa poética *Temblor de tierra*, discurso amoroso en el cual cifraba grandes expectativas, pero que jamás recibió la atención anhelada por él. En sus libros siguientes, *Ver y palpar* y *El ciudadano del olvido*, ambos de 1941, es posible encontrar una intensificación de la práctica creacionista y una entrada progresiva en el hermetismo, especialmente en el segundo, lo que lo conduce a un distanciamiento entre el cerrado mundo de los poemas y los códigos que manejan los lectores.

La última peripecia de Huidobro en la vida real ocurre en 1944, cuando entra en Berlín con las primeras tropas aliadas que llegaron al bunker de Hitler y -según asegura- obtiene como trofeo el teléfono del dictador germano. Durante esa incursión recibe una herida en la cabeza que más tarde contribuye a desencadenar la hemorragia al cerebro que lo condujo a su destino final. Muchos de los poemas que escribe a partir de 1944 ya albergan presagios de su propia muerte.

Después de la desaparición de Huidobro el 2 de enero de 1948, su hija Manuela ordena los textos en verso que su padre había dejado inéditos y los da a la imprenta con el título de *Ultimos poemas*. Estamos aquí ante un Huidobro distinto. Al recuperar en ellos sus vínculos con lo real y utilizar elementos emocionales de su propia biografía, recupera también al lector que se había alejado de un sector de su obra. Ya distanciado de los fervores proselitistas de la Vanguardia y de sus efímeras novedades, por fin parece haber descubierto que las teorías pasan y la poesía queda. Vicente Huidobro descansa en una colina de Cartagena, frente a ese mar cuyo monumento él mismo construyó con su palabra más verdadera.



En la que fuera su hacienda de Cartagena está sepultado Vicente Huidobro. La lápida tiene grabado el siguiente epitafio:

"Aquí yace el poeta Vicente Huidobro.
Abrid la tumba.
Al fondo de esta tumba
se ve el mar".

Selección poemas de Vicente Huidobro

ARTE POÉTICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando.
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡Oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

(De *El espejo de agua*, 1916)

CANTO II

(Fragmentos de *Altazor*, 1931)

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños

Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?

Te pregunto otra vez
¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?

Tengo esa voz tuya para toda defensa
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón
Esa voz en que cae la eternidad
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?
Un cometa sin manto muriéndose de frío
Te hallé como una lágrima en un libro olvidado
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho
Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan
Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas
De un Dios encontrado en alguna parte
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú
El pájaro de antaño en la clave del poeta

Sueño en un sueño sumergido
La cabellera que se ata hace el día
La cabellera al desatarse hace la noche
La vida se contempla en el olvido
Sólo viven tus ojos en el mundo
El único sistema planetario sin fatiga
Serena piel anclada en las alturas
Ajena a toda red y estratagema
En su fuerza de luz ensimismada
Detrás de ti la vida siente miedo
Porque eres la profundidad de toda cosa

NOCHE Y DÍA

(Fragmento)

Buenos días día
Buenas noches noche

El sombrero del día se levanta hacia la noche
El sombrero de la noche se baja hacia el día
Y yo paso como un árbol con el sombrero en la mano
Saludo a los amigos que llevan una flor en la mirada
Para ponerla en el sombrero de las niñas
Que van por la otra vereda

Buenos días día
Buenas noches noche
La que yo amo es hermosa
Como ese pájaro a la cabecera de la eternidad
Y sus ojos se encendían como una selva

El vendedor de otoños
Se va por el día hacia la noche
Es el árbol materno y el camino también
Son los ojos de la noche hacia el día
Es el árbol que cumple años y se festeja
O acaso el árbol que se defiende contra la tempestad

Buenos días día
No me hables de la que yo amo
Cuando sus ojos aparecen en la calle
Como la primavera de repente en todos los astros

(De *Ver y palpar*, 1941)

EL PASO DEL RETORNO

(Fragmento)

Yo soy ese que salió hace un año de su tierra
Buscando lejanías de vida y muerte
Su propio corazón y el corazón del mundo
Cuando el viento silbaba entrañas
En un crepúsculo gigante y sin recuerdos

Guiado por mi estrella
Con el pecho vacío
Y los ojos clavados en la altura
Salí hacia mi destino

Oh mis buenos amigos
¿Me habéis reconocido?
He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú Poesía no me has abandonado un solo instante

Oh mis amigos aquí estoy
Vosotros sabéis acaso lo que yo era
Pero nadie sabe lo que soy
El viento me hizo viento
La sombra me hizo sombra
El horizonte me hizo horizonte preparado a todo

La tarde me hizo tarde
Y el alba para cantar de nuevo

(De *Ultimos poemas*, 1948)

Rasgos humanos de un gran poeta

LUZ MARIA ASTORGA*

Una extensa crónica publicada por Luz María Astorga en la “Revista del domingo” de *El Mercurio* el 26 de junio de 1983, sobre la vida y obra de Vicente Huidobro, contiene interesantes datos y declaraciones de familiares, de poetas y escritores. Reproducimos algunas partes que hemos titulado “Rasgos humanos de un gran poeta”.

“En círculos intelectuales lo mantienen vivo, ubicándolo junto a Pablo Neruda y Gabriela Mistral (los tres pilares de la literatura chilena). Citándolo como el poeta que abrió las puertas de la poesía latinoamericana. Estudiando su vida y su obra, como hace René de Costa, profesor de literatura española de la Universidad de Chicago. O retratándolo como lo hizo la revista húngara *Nagyvilág*: “Fue el primero que logró introducir en la literatura sudamericana el estilo de la nueva poesía francesa. Fue uno de los poetas de más talento de la moderna poesía en lengua española”.

VICENTE: EL SALVADOR

El poeta y abogado Enrique Gómez Correa, amigo por más de diez años de Huidobro, dice: “Hay que desvestir el mito. Perfecto. Como poeta era excepcional, merece todos los elogios, pero eso no es todo. Yo lo vi dejarse coronar de laureles durante una fiesta de cumpleaños. La corona se la puso un juvenil Volodia Teitelboim, entre risas y tallas. Claro que detrás de eso había algo real. Huidobro tenía mucha vanidad, sí, era humano. ¿Por qué

hoy gente de su familia insiste en mantenerlo en un pedestal? No lo entiendo, el hombre está enredado con su obra. No son cosas aparte”.

El escritor Juvencio Valle cree que si trasladamos al poeta a nuestros días no pasaría mucho con él. “Para los años 1920 ó 1930 era novedad lo que decía y también cómo vivía. Hoy sería normal. Se le criticó mucho por sus escándalos y extravagancias. En el fondo, se hacía publicidad igual como todos se hacen ahora. Trataba de hacer todo lo que no era común, como declararse comunista, por ejemplo. Era como querer romper con todo”.

Vicente Huidobro se alejó de la casa familiar, “un hogar digno de las nobles tradiciones de sus antepasados”, según registran los diccionarios biográficos de comienzos de siglo. Su madre, María Luisa Fernández, mujer de “apergaminada estirpe”, escritora de costumbres, se mantuvo siempre cerca de él. Ella escribía bajo el seudónimo de Monna Lisa y aunque nunca publicó un libro (“son muy íntimos”, decía), fue la guía y puntal de su hijo. Cuando Huidobro estaba en Europa en 1930, le escribió una carta en que le confiaba: “Yo quería que fueras rey, no presidente. Yo te formé para rey, de modo que tú llevas las cualidades iniciales y si no fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí, en el país que naciste. Este país espera a su salvador, a Vicente I”.

Su madre le decía Salvador, a pesar de que era ella quien lo salvaba, especialmente en la época cuando él vivía en París, sin dinero y con su esposa Manuela Portales y cuatro niños pequeños.

Su hija María Luisa García Huidobro Portales cuenta:

-La abuelita le mandaba mesadas. Mi papá pasó entonces muchas pellejerías, vivíamos sencillamente. Es que él tenía que estar en París. Hombre inquieto, sabía que en Chile perdería el tiempo. En cambio allá hizo amistad con los cubistas Pablo Picasso, Juan Gris, con los escritores y poetas surrealistas André Breton, Guillaume Apollinaire, con mucha gente.

Todos eran pobres y jóvenes.

De París va a España y, de ahí, a Santiago.

Corre el año 25, el ambiente literario no lo recibe muy bien, pero Miguel Angel Cruchaga escribe en *El Mercurio*:

“Huidobro será un desorientado para aquellos que viven adorando a muchas de nuestras risibles momias literarias”.

Confirma esa idea el poeta argentino Godofredo Iommi, que le sucedió en su amor por Ximena Amunátegui:

-El se estremecía de indignación cuando pensaba que, tal vez, no

saldríamos de la poesía nostálgica y latiguda como la de Pablo Neruda. No tenía cultura científica, pero sí una pasión vital por los científicos, pues sabía que eran capaces de construir cosas. Huidobro era un inventor. Desde luego era alguien inusitado, distinto a la mayoría de los poetas. Un caballero. Sabía cómo atender a una dama y todas esas cosas. Tenía, además, todos los defectos de la vida literaria: sueños de fama, egolatría. Pero era un tipo encantador. Disputaba todos los días con todos, aunque al rato ya era de nuevo amigo. Podía en la mañana atacar a los aristócratas y en la tarde defenderlos con todo.

-¿En qué creía realmente?

-En el fondo, sólo en construir cosas.

Debe haber sufrido mucho en América. Aquí la gente tiene esa especie de abulia, de tendencia a irse por los lados...

-¿Por qué, entonces, no se quedó definitivamente en Europa?

-Oportunidades no le faltaron, sin embargo, tenía ganas de hacer cosas, quería ver en América esa tensión, esa constante búsqueda de la cultura que vio en Europa. Para motivarnos trajo el arte geométrico y publicó partituras de música dodecafónica cuando aquí nadie sabía qué era eso.

De frentón, según cuenta su hijo Vladimir García Huidobro Amunátegui, no soportaba ese mal chileno que obliga a vivir de las apariencias, a gastar más de lo que se tiene, y que le impide exigir el respeto de sus derechos. ("Además, mi padre siempre comentaba que en Europa se podía conversar de cualquier tema con cualquier persona, incluso con la mujer que hacía el aseo"). El, en cambio, regateaba al comprar y no se interesaba en aparentar.

-Nada de cosas superfluas. Nunca compró auto, por ejemplo. Decía que no era necesario. A Cartagena íbamos en tren.

Gómez Correa recuerda haberle escuchado decir que era ateo y comunista. "Yo pienso que creía en esa cosa romántica de la revolución, y los comunistas lo pololearon mucho, pero él se les arrancaba". En su casa, sin embargo, recibía a Volodia Teitelboim, a Marmaduke Grove, a Marcos Chamudes, a Carlos Ibáñez del Campo.

Asegura su hijo Vladimir:

-Nunca firmó en el Partido Comunista. No podía él atarse a dogmas. Necesitaba su libertad.

Quizás por lo mismo fue ateo. Ni siquiera aceptó un sacerdote en su lecho, consciente de que moriría. Tampoco su tumba luce una cruz. Cuenta Vladimir que tenía encontrones religiosos con el poeta católico Eduardo



Manuela Portales Bello, su esposa, con la cual tuvo cuatro hijos.

Anguita:

-Un día Anguita le dijo: “¿Qué harías si aquí apareciera Dios?”. Mi padre contestó: “Saco un revólver y lo mato”.

Mercedes Irrarrázaval, nieta, recuerda que por el año 1942 cuando vivían en casas más o menos vecinas (sector Los Leones-Lota), su abuelo la mandaba a misa con una empleada. Luego la iba a buscar, esperándola afuerita de la iglesia. “En esa época ya no atacaba a la religión; no por lo menos delante de los niños”.

Vladimir, en cambio, tiene otro recuerdo:

-Vamos por la calle, él divisa un mendigo, le da limosna y éste agradece: “Que Dios se lo pague, señor”. Entonces mi padre le contesta: “A juzgar por su aspecto, no creo que usted tenga mucha influencia allá arriba”.

Según Vladimir, su padre era medio brujo. Lo vio hipnotizar a sus amigos, lo vio leer cosas demoníacas (“entonces no se hablaba de parasicología”), y también jugó con él a las pruebas de poder mental:

-Se iba a la última pieza, mientras nosotros en la sala escondíamos cualquier cosa. Volvía y la encontraba, sin ni siquiera sospechar qué habíamos escondido. No sé si alguna vez invocó al diablo, pero esos asuntos le gustaban. Seguramente hizo sesiones de espiritismo. Me han dicho que ahora es uno de los personajes favoritos de los mediums. Y cuando he estado presente en alguna sesión de amigos aficionados, mi padre llega sin que lo llamen.

-¿Alguna vez tuvo premoniciones?

-Bueno, él adivinó su muerte. Como un año antes ya le decía viudita a Raquel Señoret, su mujer de entonces. También se puede considerar su libro *La próxima (Historia que pasó en un tiempo más)*, donde anticipa una serie de cosas que sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial. La otra experiencia, supongo, fue una transmisión de pensamiento. Yo estaba durmiendo y me desperté llamándolo, desesperado. Luego supimos que mi padre había sido herido en Europa. Sacando una relación de horarios, las dos cosas sucedieron simultáneamente. Probablemente él pensó en mí cuando lo hirieron. Vladimir es el quinto hijo del poeta. El único que tuvo con Ximena Amunátegui, una jovencita con la que huyó a París por el año 1926. Ella murió víctima de cáncer y el escritor Juvencio Valle la recuerda como “una mujer muy bonita, ingenua, como florcita intocada”. Gómez Correa agrega: “Era una mujer encantadora que le dio todo. Pero él, ególatra y machista, no siempre la trataba bien. Aunque se controlaba, a menudo tenía arranques de

ira. Le decía: "Tonta... tonta como los Amunátegui. ¡No entiendes nada!" Claro que adoraba al hijo que tuvo con ella, a Vladimir.

Al niño le dedicó tiempo. Tenía especial preocupación por desarrollarle la imaginación. Sentado en la mecedora, con Vladimir en las piernas, simulaba una cabalgata y describía paisajes imaginarios ("lo recorriamos de manera tan vívida que parecía real"). En otras ocasiones jugaban a la rima o a la guerra con ejércitos de plomo.

En el fundo de Cartagena -que tenía entonces 340 hectáreas- organizaba cacerías de liebres, excursiones a caballo y cacerías de jotes desde la terraza.

Recuerda su hijo:

-Tenía una puntería extraordinaria, casi siempre ganaba competencias entre amigos. Le gustaba hacer demostraciones en público porque así, decía, se iba a correr el cuento por el pueblo y nadie se atrevería a meterse al fundo.

-¿Era autoritario? ¿Castigaba?

-Me pegó dos veces. Una porque rompí su coral favorito en la cabeza de un amigo que lo venía a buscar para ir a no sé donde. Me cargaba que saliera. La segunda vez fue cuando me pilló jugando en el ascensor del edificio en que vivíamos. Era muy antiguo, de esos con dos puertas. A veces se abrían las puertas cuando el ascensor no estaba. Varias personas se habían accidentado. Entonces me pegó y me mandó a la cama.

Castigos y juegos se suspendieron -temporalmente- cuando Huidobro partió a Europa en 1944. Entonces Ximena Amunátegui se casa con el poeta Godofredo Iommi y Vladimir vive con ellos hasta 1946, cuando su padre regresa y lo reclama a su lado.

HERIDO... EN SU ORGULLO

Iommi conoció a Ximena mucho antes que a Huidobro. De paso por Santiago decidió visitarlo. Llegó al departamento, tocó, nadie abrió. Insistió. Entonces abren la puerta. "¡Una aparición! Ximena, la más hermosa del mundo", recuerda. Se enamoró de inmediato, pero debía volver a Buenos Aires. Se fue sin conocer a Huidobro. Año y medio más tarde vuelve, los dos poetas se hacen amigos y parten, acompañados por Ximena, a Cartagena. Cinco o seis meses vivieron juntos. Iommi:

-Se han dicho muchas cosas de esto, lo real es que si ya no se quiere a una persona, si alguien se enamora de otro, todo debería ser muy normal, ¿no? Nosotros le planteamos derechamente nuestra situación, pero él no entendió.

Era un asunto sin solución, hasta que él se fue a Europa y nosotros decidimos casarnos.

Ximena era libre. Huidobro nunca se casó con ella, pues, según decía, su esposa legal, Manuela Portales, no le daba la nulidad. El poeta y amigo Gómez Correa asegura:

-Ximena después descubrió que ése era un truco y eso empeoró la relación de pareja.

El asunto es que, en Europa, Huidobro se enteró del casamiento de su mujer y, casi de inmediato, enamoró a Raquel Señoret, hija de Octavio Señoret, que fuera embajador en Londres. Dice Vladimir:

-Según me contaron, mi padre la encontró en un ascensor, le dio un beso y la trajo a Chile. Ella estaba separada de un inglés.

-¿Fue difícil cambiar de madre y de padre? Porque de la casa de Iommi con Ximena usted fue a la de Huidobro y Raquel, ¿no?

-Fue difícil. Estaba bien con mi madre, pero también había pasado mucho tiempo junto a mi padre. Yo tenía sólo 11 años, pero entendí que mi padre planteaba las cosas así: yo sería como un descastado si seguía viviendo en la otra casa. En el fondo, estaba muy herido su orgullo.

AMOR DE LOCOS

Hubo dos oportunidades en las que Vladimir vio mal a su padre. "Cuando murió su madre en 1936, y cuando rompió su relación con Ximena Amunátegui, mi madre". Un día los mandó a Cartagena y allá llegó la noticia: Vicente Huidobro ha muerto. Ximena se desesperó:

-Luego supe que todo era un invento. Mi padre quería saber si ella aún lo quería.

-¿Recuerda otro truco?

-Mi padre era vanidoso, fantasioso, y yo era chico como para pillarlo en mentiras. Claro que debe haber agregado algo de su imaginación a las historias que contaba. Tal vez de repente dijo cosas adrede para provocar escándalo. Sin herir a nadie, eso sí, sus mentiras eran sanas. No soportaba las chuecuras y era un hombre consecuente.

Una noche Huidobro le anunció: "Hijo, mañana temprano me bato a duelo. Raquel no lo sabe, pero te lo cuento por si pasa algo". Otro día le contó de su amor con una niña de apellido Wilms, a quien rescató del manicomio:



Ximena Amunátegui, por quien Huidobro dejó a su primera familia, lo cual fue un suceso social en Chile. Con ella tuvo a Vladimir, su hijo predilecto, según se dice. Foto por Hans Arp.

-Era una niña que, según me contó, su familia había declarado demente porque no aceptó un matrimonio obligado que daba dividendos económicos a sus padres. Bueno, él organizó una fuga y se la llevó a París. Dice que era tan linda que al entrar a un restaurante casi dejaba en silencio a la orquesta. Eso fue en 1924. En Santiago esperaba la familia de mi padre, Manuela Portales y los cuatro hijos. De modo que tuvo que regresar. Justo entonces la niña Wilms se suicida. Eso lo dejó muy mal, pero se consolaba pensando que en realidad algún problema síquico tenía la niña. Decía que sentía pánico de envejecer, y ya las primeras arrugas se marcaban en su cara. Era como una obsesión, me contaba él. Quizás por ahí estuviera su desequilibrio emocional. Yo era niño, pero él a veces me contaba cosas de grandes.

NO APTO PARA MATRIMONIO

Historias de amor hay muchas. Al fin de cuentas el poeta era hombre de buen aspecto, de buen gusto para vestir, de grandes y oscuros ojos entre largas pestañas, con facilidad para entablar diálogos. Según Juvencio Valle, se enamoró muchas veces. “Pero cuando ya había entrado en mucha comunicación con una niña, entonces ya estaba en condiciones de enamorarse de nuevo”. A juicio de Gómez Correa tenía gran poder de conquista:

-Excelente charlador, las seducía con su inteligencia y, también, con su dinero. En las mañanas se iba a tomar café al Hotel Crillón y ahí conocía a las mujeres más lindas de Santiago.

Esto hizo muy difícil el papel de su esposa, Manuela Portales. Cuenta una de las hijas, María Luisa García Huidobro:

-Mi papá no disimulaba su gusto por las mujeres. Y mi madre sufrió mucho, sobre todo cuando él la abandonó por Ximena Amunátegui.

Mercedes Irrázaval, nieta del poeta, asegura que Manuela Portales era de “distinción natural”. Incluso, dice, fue distinguida para sus penas. Se las supo guardar porque era una mujer muy puesta en su lugar y de mucho carácter. Con ella, Huidobro tuvo cuatro hijos (Manuela, Vicente, María Luisa y Carmen), que nunca le perdonaron su separación, con excepción de Manuela, la única que siguió viéndolo.



Raquel Señoret, a quien conoció en Londres y regresó con ella a Chile. Raquel estuvo a su lado hasta que Vicente murió en Cartagena.

Recuerda María Luisa:

-Se fue cuando yo tenía 8 años. Hasta ahí tengo la imagen de un hombre afable, cariñoso, preocupado de sus hijos. Trabajaba mucho en el escritorio. Era buenmozo, distinguido. Guardo algunos recortes de diario donde aparecen fotos de él... La gente dice que era fascinante en su conversación, que tenía gran imaginación. Ninguno de nosotros heredó su verba ni su vitalidad. El, además, era muy valiente, se salió de todos los moldes e hizo su vida como quiso, sin dejarse llevar por lo que la sociedad decía.

-¿Usted visita su tumba?

-No, nunca he ido. No sé por qué.

Mercedes Irrarázaval dice que su abuelo aplicaba mucha psicología para tratar a los niños. Sus entretenidos cuentos tenían un buen mensaje. A ella le enseñó a no tener "cuello de bisagra", es decir, no dejarse humillar por el más fuerte ni humillar al más débil. Le enseñó a tratar igual a rey y mendigo, a nunca botar comida porque puede servirle a alguien...

-Me inculcó muchos principios que jamás he olvidado y lo que me molesta mucho es que digan por ahí que era avaro. Si él decía que no botáramos comida era porque estuvo en la guerra, supo lo que era eso. Si no compraba las cosas más caras era porque sabía gastar su dinero. No puede ser avaro quien tiene su casa abierta para todos.

Gómez Correa piensa distinto: "En asunto dinero era algo retraído". Capaz de regalar medio fundo, pero incapaz de pagar un taxi. En la noche, agrega, en su mesa se sentaban por lo menos diez amigos y entonces él sólo racionaba el vino que tenía a destajo porque la viña era de su familia.

Entonces, ¿por qué medir el vino?

Contesta su hijo Vladimir:

-No le gustaban las curaderas. Su afán era conversar hasta el amanecer y conversar con gente lúcida. Esas eran largas discusiones sobre elevados temas.

-¿Quién las ganaba?

-No sé, yo me quedaba dormido antes de que terminaran, pero supongo que mi padre. En eso era más bien porfiado.

En tales comidas, según los recuerdos del ex trabajador Alberto Alvarez, se comía hartos ("mataba un chanco o un cordero, nada de comerse un pollito"). Es que, asegura, él no era "naíta apretao". Tenía varios empleados

en la casa, pagaba bien y si uno le pedía un favor, un adelanto de plata, lo daba.

-A mí nunca me negó un servicio. Era hombre sencillo que andaba como cualquier pobre. A veces, en la noche, me pasaba a buscar para que lo acompañara a caminar. Entonces me decía: "Yo he sido tan pícaro, Alberto". Después, cuando ya se sentía malito, me hablaba: "Oye, y que me tenga que morir después de haber andado tanto". "Si pa' morir hemos nació", le contestaba yo.

-¿Se enojó con usted alguna vez?

-Jamás nunca. Era genio pasivo.

LENGUA RAPIDA

Su ironía y su ingenio rápido han sido tema de muchas columnas de diarios y revistas. Enemigo de Pablo Neruda -por cuestiones ideológicas, literarias, por celos y fama-, le llamaba "el bacalao y su banda negra". Cuando le pidieron su opinión sobre el poeta de Isla Negra dijo:

"Para tangos, prefiero a Gardel".

Neruda tuvo la ocurrencia de comentar un día:

"No sé cómo un aristócrata puede escribir poesía".

Y la respuesta llegó de inmediato:

"No veo cómo haya que ser hijo de cocinero para escribir poesía".

Tenía agilidad mental para agredir y también para seducir.

Cuentan que en París mientras él y un grupo de amigos visitaban una exposición de pintura, descubrieron a una mujer linda, aparentemente muy seria. No sabían cómo abordarla, hasta que Huidobro se le acerca y le dice:

"Señorita, cuando a usted se le ve, se le ama; y cuando se le ama, ¿dónde se le ve?"...

Consiguió una cita.

Vladimir lo recuerda, también, como hombre sensible. Lo vio regalar chocolates a una niña pobre que miraba con ansiedad una vitrina.

En cambio, el poeta Gómez Correa no piensa que fuese demasiado sensible. Cuenta que siendo estudiante de Derecho, asistía a clases de medicina legal en el Hospital Siquiátrico. Un día invitó a Huidobro, a Braulio Arenas y a Teófilo Cid. En el auditorium el siquiatra mostraba distintos casos de mujeres enfermas mentales:

-Era un espectáculo impresionante. Pero, ¿sabe qué hizo Huidobro? Se fue. Después dijo que era un asunto denigrante: "Mejor me voy a ver caballos fina sangre".

-¿Era frívolo?

-Sí, le gustaba el aperitivo a determinada hora, la buena ropa, ir al club de moda, andar con la última vedette, y todo lo que tocara su vanidad.

-En su casa, ¿cómo era?

-Vivía bien, pero en departamentos sin ningún refinamiento. Con sillas de paja y esas cosas. Podía tener una sola empleada, comer salpichón, sin embargo vivía como todo un señor.

ALONE NO ERA AMIGO

Dicen que tuvo muchos enemigos, especialmente por su franqueza. En 1925 (venía llegando de Europa) fundó el periódico *Acción* en sociedad con Marmaduke Grove. Así editorializó:

"Este diario es libre, es el diario de los chilenos para servir a Chile; el diario de todos los hombres de este país, de todos los que están hartos del desorden y del ladronaje exagerado de los últimos veinte años de vida política".

En el mismo número, bajo el título de "Alí Babá y los 40 ladrones", denunciaba supuestos manejos económicos sucios de gente de alta sociedad. *Acción* duró poco, pero antes de que se publicara el último número un grupo de desconocidos lo esperó en las cercanías de su casa y le golpearon con rudeza.

Huidobro se presenta ese año (1925) como candidato a la presidencia de la República representando a la Acción Revolucionaria, un partido integrado por estudiantes y algunos militares, que no tenían derecho a voto. Los que no querían mucho al poeta aseguran que en la elección obtuvo 30 sufragios. Vladimir, en cambio, asegura que sacó bastante más:

-Como cinco mil. En ese tiempo cada candidato debía mandar a hacer las cédulas y él no tuvo dinero para hacer más. Así es que, en realidad, nunca se supo cuántos partidarios tenía.

Lo concreto es que la elección la ganó Emiliano Figueroa.

Juvencio Valle:

-La gente no tomó en serio esa candidatura. Por el contrario, se molestó: era una extravagancia más de Huidobro. Yo ahora pienso: ¿por qué molestarse?

¿Acaso existía alguna posibilidad de que saliera elegido y se pusiera a hacer locuras con el país?

El poeta no convenció en su afán político.

Consiguió eso sí, que el ala stalinista del Partido Comunista lo atacara mucho porque él prefería la línea intelectual de Trotsky, cuando casi todos estaban con Stalin... Por otro lado, fue blanco de las agresiones de los nerudianos y de los seguidores de Pablo de Rokha. Eran, en ese momento, tres bandos. Algo así como los Tres Mosqueteros, pero al revés: todos contra uno y uno contra todos.

De todos sus enemigos, quizás el menos publicitado fue Alone, quien no incluyó a Huidobro en su libro *Los cuatro grandes de la literatura chilena* (Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Pedro Prado y Augusto D'Halmar). Un familiar que pidió anonimato explica así la omisión:

-Huidobro dijo haber descubierto que Alone tradujo una crítica escrita por un periodista francés y la publicó bajo su nombre. Y lo dijo públicamente. A partir de ese momento, Alone se convirtió en enemigo, aunque no declarado.

En su libro *Historia personal*, el crítico retrató al poeta en estos términos:

"Se hizo comunista cuando eso escandalizaba, después abandonó el partido porque lo encontró viejo. Jugaba al arte, a la vida, al amor, a los matrimonios. Sus padres tenían mucho dinero. Fue un ser muy mezclado que no morirá fácilmente".

Mirando hoy su labor literaria cuesta entender que jamás recibiera ningún premio. ("Mi padre decía que los premios eran puros compadrazgos", recalca Vladimir). Ni siquiera el Premio Nacional de Literatura. Lo más cerca que estuvo de alguna distinción fue en 1926, cuando la Academia de Irlanda pidió a la Academia sueca el Premio Nobel para este escritor y poeta que entonces tenía sólo 33 años.

Aquí en su país, sus libros no se vendieron. Según Juvencio Valle, "la poesía no llega al pueblo, la gente no la entiende, no tiene salida". El último libro se publicó poco después de su muerte (ocurrida el 2 de enero de 1948), gracias a la gestión de su hija Manuela. Eran sus *Últimos poemas*. Antes de eso, tuvo que correr mucho para conseguir que alguien editara *Ciudadano del olvido* y *Ver y palpar*.

Cuenta Godofredo Iommi:

-Fue bastante triste. Como no había editores, él llegó a acuerdo con Ediciones Ercilla. Cediendo los derechos de una nueva edición de *Mío Cid*,



VOTE POR

VICENTE HU DOBRO

Candidato de
la Juventud

*El único que ha demostrado
amar al pueblo, no con palabras
sino con hechos, hasta exponer
su vida.*

**Si quiere que el Chile Nuevo sea un hecho
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere salvar el Salitre
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere limpiar el país y verlo pronto
grande y rico.
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere el desarrollo de la Instrucción
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere salvar la Raza
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere que los móviles de la Revolución
se cumplan pronto
vote por Vicente Huidobro**

*El Ex-Director de "ACCION", herido por su valentía, es el único
hombre capaz de regenerar nuestra Patria.*

Secretaría General: Galería San Carlos, Oficina 9. (Altos)

*Este cartel recuerda la aventura política de Huidobro, cuando presentó su candidatura a la
Presidencia de la República.*

consiguió que ellos publicaran los dos libros. Tiempo después lo ayudé a apilar sus poemas en una pieza de su casa. No se vendían. Le pedimos a algunos críticos que publicaran algo, pero uno escribió un par de columnas repitiendo lo que otros dijeron tantas veces: que era mujeriego, millonario, que en su casa de Cartagena...

Eso lo debe haber echo rabiar.

Y las rabietas eran peligrosas porque le subían la presión y ése era su problema. A su amigo Gómez Correa le dijo: "Lo fatal mío va a ser la presión. La ciencia va a descubrir el medicamento necesario para controlarla, pero no voy a alcanzar a probarlo". Era su obsesión. Dicen que su problema cerebral se debió, en parte, a la herida de bala que recibió durante la Segunda Guerra. Gente del pueblo argumenta a su manera:

-Lo que le hizo mal fueron las inyecciones que se colocaba para estar siempre joven y así no tener problemas con su mujer, que era tantos años menor.

Presintiendo su muerte, planificó en abril de 1948 un nuevo viaje a París. Pero no pudo realizarlo. Un derrame cerebral lo metió en la cama, le robó varios kilos y finalmente -al poeta- le quitó el habla.

Tenía 54 años.



Vicente Huidobro con el uniforme del ejército aliado al término de la Segunda Guerra Mundial. Acompañó a las tropas de ocupación de Alemania como corresponsal de guerra.

Jimena*

VICENTE HUIDOBRO

Jimena era una estatua griega. Tenía un cuerpo de palmera, un cuello de cisne, unas manos de lirio. Tenía una nariz perfilada, perfecta; unos labios de coral, unos ojos inmensos y profundos como dos lagos en la noche, etc. Después de haber cumplido con todos los ritos de la mala poesía, Jimena entraba de lleno en la belleza.

HABLA LA SOMBRA DEL CID

Poeta, te equivocas. Jimena no era una belleza griega, era una belleza española. No tenía cuerpo de palmera, ni cuello de cisne, ni manos de lirio, ni nariz perfilada, ni labios de coral, ni ojos de lagos nocturnos. ¡Qué sandios sois los poetas! ¿Por qué comparar a la mujer con todas esas cosas? ¿Habéis visto algo más hermoso que una mujer hermosa? ¿Por qué no comparáis más bien esas cosas con una mujer? Ya sería algo mejor. Decid que una palmera tenía cuerpo de mujer, hablad de un cuello de cisne hermoso como un cuello de mujer, hablad de un trozo de coral como unos labios de mujer.

EL POETA

Así será, pero lo que has dicho me parece bien pobre.

* De la novela *Mío Cid Campeador* y que Vicente Huidobro llamó 'hazaña', transcribimos parte del diálogo del autor con el Cid. Braulio Arenas decía que es probable que este hermoso pasaje sobre la legendaria Jimena hubiese sido escrito por Huidobro pensando en Ximena Amunátegui, la mujer por cual abandonó a su familia.

LA SOMBRA DEL CID

Comprendo que si fueras rico pudieras parecerte pobre, mas siendo tan pobre como eres, sólo tu vanidad te permite estar satisfecho. Escucha, y sobre todo no me discutas sobre Jimena y no mientas al hablar de ella. Si mientes en un poema sobre mí, no me importa; pero sobre ella no puedo tolerarlo y no te lo dejaré pasar. Jimena tenía un cuerpo de mujer hermosa, anchas caderas y senos potentes, sin ser muy grandes, y con nada de ánfora ni de mármol. Carne, hermosa carne de mujer con leche adentro para sus hijas y un vientre como conviene a la que ha de ser fuente de una gran raza de jefes y de destinos. Tenía un cuello cálido como si lo entibiaran todas las canciones de amor dormidas adentro; tenía unas manos de carne, de hermosa carne de mujer, unas manos pequeñas que se paseaban sobre mi inquietud y calmaban mis fiebres guerreras; tenía unos labios gruesos y carnosos; labios de beso, cargados de besos maduros, prontos para el hombre, solamente para el hombre suyo, para mí. Tenía ojos de esposa y de madre. Era bella de toda belleza, de la belleza que yo amo. Belleza de España. Cuando yo llegaba, ella abría los brazos de par en par como las puertas del alba. Y bástete con esto para saber lo que era Jimena.

Así la veo yo al fondo del Romancero.

Jimena es la dama de la Edad Media, la heroína del ciclo de los caballeros. Yo la he visto en alguna parte. Todos la hemos visto en alguna parte.

¡Ah! Sí, recuerdo una ventana de piedra por donde entraba el mundo en tres álamos y una enredadera. Un pájaro vino, se paró al borde, dijo algo en secreto y se fue.

Me acuerdo de una colina elegantemente vestida de verde. La colina bajaba hacia el llano que le tendía un ramo de flores.

Me acuerdo del castillo, vetusto, pesado, una gran mole solitaria, dominando los campos y los caminos de las andanzas, una isla en medio de un mar de silencio. Me acuerdo de una selva de brazos y de músculos y el dolor de paloma de unos ojos abiertos.

Sí, sí; recuerdo sus ojos. Y no tenía dos trenzas. Era la única joven de entonces que usaba una sola trenza, una trenza larga detrás de los ojos, larga, larga, serpiente de fascinación.

Recuerdo una noche que cae como una cabellera. Los reflejos de una sonrisa triste que estalla lo mismo que un espejo y la blancura de una carne, fantasma de naufragios.

Recuerdo una voz fresca, una voz tallada en la tarde debajo del arco iris. Recuerdo una piel que reblandecía como si hubiera bebido un astro peligroso y una mano que era la llave de la primavera.

Recuerdo unos pasos aprisionados en dos frutos de luz. Unos pasos marchando sobre olas calmas y misteriosas que crujen como hierba.

Recuerdo un gesto de indulgencia en un silencio alucinado de constelaciones.

Recuerdo unas espaldas en un marco de jardín y unas alas que ya van a abrirse en un vuelo de carne, fuera del universo sobre el aire asustado.

Recuerdo unos dedos delgados en un laúd y un incendio de música que corre a lo largo de los dedos.

Recuerdo que se perdía el mundo y se entraba en un embrujamiento sagrado.

Recuerdo que se hacía un vacío en el aire, un remolino que absorbía todo, ideas, pensamientos, remembranzas se hundían al fondo del vacío.

Recuerdo que quise desatar su trenza y soltar el último sueño, cogerlo, cogerlo para mí antes que se volara.

Recuerdo que para verla hice un viaje muy largo. Muy largo sobre el mar, el mar, esta palabra que asusta a las barcas. Las olas se revolcaban en su lecho de amianto y mi barca danzaba en la soledad como una almendra de amargura.

Recuerdo que cada vez que la miraba me hacía nacer de nuevo.

Recuerdo que ella estaba en la orilla, que yo salí de las sombras, mojado de sombras.

La vi, la miré. La veo, la miro. Un laberinto de espejos empieza a girar en mi cabeza. Ya no recuerdo nada.

JIMENA

¡Rodrigo mío!

Se oye la carrera de un caballo sobre los caminos del amor. Corre, corre. Salta el horizonte y se pierde en una ternura sin límites, hacia Vivar.

Jimena cierra los ojos para que la esperanza no se vuele.

Huidobro narrador

MARIANO AGUIRRE

En un artículo de 1938 sobre los cuentos de Isabel Babel, Borges escribe: “Uno de los relatos -*Sal*- conoce una gloria que parece reservada a los versos y que la prosa rara vez alcanza...” Algo similar ocurre con la narrativa de Vicente Huidobro. Nadie desconoce la magnitud y vigencia de su obra poética, pero ello no tiene por qué dejar en el olvido a sus novelas -y a su teatro habría que agregar- que ocupan en las ediciones de sus *Obras completas* la totalidad del segundo de sus extensos volúmenes.

Seis son las novelas de Huidobro: *Mío Cid Campeador* (1929), *Cagliostro* (1934), *La próxima* (1934), *Papá o el diario de Alicia Mir* (1934), *Tres inmensas novelas* (1935) y *Sátiro o el poder de las palabras* (1939). El relegamiento relativo de estos textos queda en evidencia al revisar la amplia bibliografía que ya existe sobre la producción huidobriana. Su poesía es lo central en estos estudios y sólo de paso hay referencias a su prosa.

“Hazaña” llama Huidobro a su *Mío Cid Campeador*. “Novela de un poeta y no novela de un novelista”, afirma una suerte de prólogo que sigue a la carta dirigida al actor norteamericano Douglas Fairbanks que se había interesado en el personaje. Manejando tantas fuentes históricas como literarias, además de su exaltada imaginación, Huidobro compone un gran fresco cuya unidad la da la figura del Cid más que el desarrollo coherente de una trama novelesca. Con un lenguaje de tono épico y desenfadado a la vez, no trepida en introducir chilenismos y galicismos, ni tampoco renuncia al humor y al anacronismo. La fuerza del texto es indudable. Para muestra basta leer la primera secuencia -*Procreación*- donde Diego Laínez y Teresa Álvarez conciben a Rodrigo, en medio de las desatadas fuerzas de la naturaleza. En un

acto de amor cósmico, porque España lo necesita para su libertad.

En la mitad de una tempestad otoñal del siglo XVIII nos introduce Huidobro al inicio de *Cagliostro*. Al galope aparece una misteriosa carroza y los cascos de sus caballos “hacen templar toda mi novela”. Porta a un extraño personaje, Cagliostro, que surge en la convulsionada Francia para ejercer el poder y el saber. La fuerza de sus ojos es tal, que el autor advierte: “Miradlos bien, porque esos ojos son el centro de mi historia y han atravesado todo el siglo XVIII como un riel electrizado”, sin importarle en absoluto la comparación tan siglo XX. De novela visual, de novela-filme, califica Huidobro a su relato. Como un adelantado que es, afirma: “En ella la técnica, los medios de expresión, los acontecimientos elegidos, concurren hacia una forma realmente cinematográfica”.

Una mirada apocalíptica es la que instala Huidobro en *La próxima*. Terminado en 1930, el texto se transforma en una advertencia de lo que Europa vivirá a fines de esa década: la guerra. Muy diferente es *Papá o el diario de Alicia Mir*, donde una muchacha de 18 años va construyendo a su propio padre, transformándolo en un personaje maravilloso, casi irreal.

Con el pintor y poeta alemán Hans Arp, Huidobro escribe *Tres inmensas novelas*. La primera, *Salvad vuestros ojos*, descrita como una “novela prehistórica”, comienza así: “Era el día de Navidad, el 1º de mayo”. Bueno, he ahí el tono de todos los relatos, que, por cierto, no pasan de unas cuantas páginas. Los restantes son catalogados de “novela policial” y de “novela patriótica y alsaciana”. Por sugerencia de un editor, Huidobro escribió dos más para engrosar el volumen: una “novela póstuma” y otra “oriental”. Y a todo el conjunto lo calificaron con Arp, quijotesicamente, de “novelas ejemplares”.

Bernardo Saguen, el personaje de *Sátiro o el poder de las palabras*, es agredido por una mujer desconocida llamándolo “¡Sátiro!”. El problema es que se lo cree y va languideciendo progresivamente. De ahí el segundo título de la novela. Es que hay palabras que matan.

Esta panorámica mirada a la narrativa de Vicente Huidobro sólo ha intentado un breve llamado de atención. En estos textos el lector también encontrará el talento del autor de *Altazor*. Aunque en otro registro, es la misma melodía.

Las ediciones originales de Vicente Huidobro

(Ensayo de una bio-bibliografía)

ISMAEL ESPINOSA *

JUSTIFICACION

Día a día la obra poética de Vicente Huidobro es más apreciada. Sin embargo tal obra dista mucho de ser conocida en su enorme amplitud temática, especialmente en lo que se refiere a sus libros más tempranos, y al caudal de sus artículos sobre los más diversos tópicos, que desde niño hasta su muerte no cesó de escribir.

La lista bibliográfica de sus *ediciones originales* así como de las revistas y panfletos en los que Huidobro intervino de un modo principal, y de las antologías más significativas de sus obras, que presentamos a continuación, abarca sólo hasta la fecha de su muerte. Viene acompañada de un breve comentario acerca de la obra, y de noticias acerca de sus otras actividades, contemporáneas a la aparición del libro. De este modo pretendemos mostrar una visión más entera del hombre polifacético y originalísimo que fue Huidobro.

* ISMAEL ESPINOSA: Abogado, periodista y editor. En 1991 publicó una edición conmemorativa de *Altazor*, ilustrada por el pintor Hernán Valdovinos, con motivo de cumplirse 60 años de la primera edición completa de dicho poema.

Por otra parte, las portadas fotografiadas darán al lector una idea adicional del carácter, los gustos y la evolución estética del poeta, que, habiendo dado tanta importancia a la forma en la poesía, intervino muy de cerca en la edición de cada uno de sus escritos, preocupándose de imprimirles características propias, no sólo por su estilo inconfundible, sino por su diseño gráfico. Es sabido que muy pocos autores cuidan con demasiado esmero este factor. Así, podemos contrastar a Huidobro con Gabriela Mistral, que jamás se ocupó de tales pormenores; o con Neruda, que por el contrario, fue el más obsesivo de nuestros grandes poetas en la elección de formatos, tipografías, papeles e ilustradores.

Esperamos que este modesto aporte despierte un interés adicional por la obra del hombre-niño singular que fue Huidobro hasta su muerte; y quien a los 20 años de edad, tuvo la audacia y la suficiente vocación como para autotitularse, en letras de molde: "Poeta, por la gracia de Dios".

FICHAS BIBLIOGRAFICAS

Ecos del alma: Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1911; XII + 144 páginas, 18 x 13 cm. Es el primer poemario de Huidobro, quien lo firma con su nombre completo: Vicente García Huidobro Fernández. Libro dedicado a su novia, Manuela Portales. Contiene poemas de tendencia modernista mezclados con otros; escritos en sus años de colegial, de un romanticismo casi infantil. Estos últimos están dedicados a ella, a miembros de su familia y a algunos amigos.

Sin embargo, poco antes ha publicado el primer trabajo que delata sus otras inquietudes: el 15 de octubre de 1910 aparece en *La Estrella de Andacollo* su artículo "La cuestión social".

Revista Musa Joven: Santiago, Imprenta Chile, junio a octubre de 1912; 32 y luego 48 páginas cada número, 26,5 x 18 cm. Revista literaria quincenal y luego mensual, fundada por Huidobro y Jorge Hübner, y dirigida por el primero. Alcanzó los seis números. Aparecen textos de Rubén Darío, Amado Nervo, Valle Inclán, Baroja, Azorín, Juan Ramón Jiménez, y de algunos escritores chilenos como Angel Cruchaga, Manuel Magallanes, Víctor Domingo Silva, Mariano Latorre, Joaquín Edwards Bello, Pedro Prado, Jorge Hübner y Juan Guzmán Cruchaga, además del propio Huidobro y de

su madre, quien hacía artículos de crítica teatral. El N° 5 está íntegramente dedicado a Rubén Darío. En el N° 6 Huidobro incluye su primer Caligrama: "Triángulo armónico".

Ese mismo año contrae matrimonio con Manuela Portales Bello.

Revista Azul: Santiago, Imprenta Chile, septiembre a noviembre de 1913. Alcanzó a tres números de 32, 52 y 32 páginas respectivamente; 22,5 x 14 cm. Revista de arte libre, historia y filosofía dirigida por el poeta, quien se firma ahora Vicente García Fernández. La revista es fundada por Huidobro junto con Pablo de Rokha, el que todavía se firma con su verdadero nombre: Carlos Díaz, y que después sería su acerbo enemigo. Además de poemas de Rubén Darío (por quien la revista se tituló *Azul*) aparecen trabajos de Gabriel D'Annunzio, Juan Guzmán Cruchaga, Angel Cruchaga, Magallanes Moure, Pedro Antonio González, Pedro Sienna, etc. En esta revista Huidobro comienza su carrera de ácido polemista y crítico social. En el primer número aparece su artículo "El gran pujista", dedicado a los "Arribistas estúpidos que babea ante las multitudes por un aplauso".

En mayo de ese año se estrena en el Palace Theatre de Santiago la obra *Cuando el amor se vaya*, escrita en colaboración con el centroamericano Gabry Rivas.

La gruta del silencio: Santiago, Imprenta Universitaria, 1913; XXIII + 111 páginas, 18 x 12 cm. Este libro marca el comienzo de la evolución del poeta hacia el verso libre, y naturalmente es entonces objeto de mucho criticismo a favor y en contra de esta nueva tendencia.

Canciones en la noche: Santiago, Imprenta Chile, 1913; 120 páginas, 19,5 x 13,5 cm. Libro de modernas trovas, según las palabras del poeta, que lo publica para mostrar su evolución desde su adolescente *Ecos del alma* a las composiciones que ahora le satisfacen, especialmente las de *La gruta del silencio*, recién publicado. En este libro aparecen las famosas "Japonerías", poemas con caprichosas formas visuales. Huidobro dedica este libro a su padre y utiliza todavía su nombre completo, agregándole la frase en latín: *Dei gratia vates*.

Pasando y pasando...: Santiago, Imprenta Chile, 1914; 208 páginas, 19 x 13,3 cm. Crónicas y comentarios en prosa, que comienza con una

dedicatoria de paz y de guerra a la “entusiasta falange” de su propia generación. Su primera prosa se refiere a sí mismo, con un sugestivo título: “Yo”. Allí se pregunta si optará por ser “un gran bandido o un gran hombre”, y agrega: “Ser bandido es indiscutiblemente muy artístico. El crimen debe tener deliciosos atractivos. ¿Ser un gran hombre? Según. Si he de ser un gran poeta, un literato, sí. Pero eso de ser un buen diputado, senador o ministro, me parece lo más anti-estético del mundo”. El libro causa escozor por sus críticas sociales y especialmente por aquéllas contra los jesuitas, en cuyo colegio de San Ignacio, Huidobro había estudiado las humanidades. Por ello, la casi totalidad de los ejemplares impresos es recogida por su abuelo y quemada, siendo una de sus publicaciones más escasas. Este libro fue utilizado por Juan Agustín Araya para hacer la semblanza de Huidobro aparecida en *Selva lírica*, tres años más tarde.

En el año 1914 Huidobro lee en el Ateneo de Santiago su primer manifiesto: *Non Serviam*. En él proclama que no será servidor o seguidor de la naturaleza, sino que creará él sus propios árboles, sus propios cielos, su propio universo poético. Este es, pues, el primer antecedente del Creacionismo huidobriano.

Las pagodas ocultas: Santiago, Imprenta Universitaria, sin fechar (1914); 213 páginas, 19 x 14 cm. Prosa poética, salmos y parábolas. En una de ellas señala: “Las almas son pagodas ocultas y misteriosas, cuya soledad está llena de mundos y tiene extrañas resonancias”. Aquí el poeta adopta el seudónimo definitivo de Vicente Huidobro. Al final del volumen advierte expresamente que el libro ha sido escrito entre noviembre de 1913 y marzo de 1914, con lo que quiere señalar tanto lo fértil de su inspiración, como la fecha exacta de su creación. Esta es una de las primeras señales de la obsesión del poeta por destacar que sus obras han sido escritas tempranamente, siendo vanguardistas en relación con las de sus contemporáneos.

Colabora en 1915 en la revista *Ideales*, de Concepción.

Adán: Santiago, Imprenta Universitaria, julio de 1916; 126 páginas, 18 x 12 cm. Largo poema acerca del Hombre, con sus contradicciones, su belleza, su aislamiento y su amargura. Por ello, es el antecedente temático de *Altazor*, que Huidobro comenzará a escribir tres años más tarde.

Ese mismo mes viaja a Buenos Aires con Teresa Wilms, y da una conferencia en el Ateneo porteño acerca de su teoría creacionista.

El espejo de agua: Buenos Aires, Biblioteca Orión, 1916; 16 páginas, 22 x 14 cm. Folleto con poemas escritos entre 1915 y 1916. Entre ellos está el famoso “Arte poética”, en que Huidobro pregunta a sus colegas: “Por qué cantáis a la rosa, ¡oh, Poetas! / Hacedla florecer en el poema”. Y luego agrega: “El poeta es un pequeño Dios”. Este folleto es el único impreso en Buenos Aires, en vísperas de la partida de Huidobro a Europa. Sus detractores, entre ellos Pierre Reverdy, lo acusarán años más tarde de falsear la fecha de esta publicación, a fin de hacerla aparecer antes, y así poder reivindicar como originales las ideas creacionistas allí expuestas. Se hizo una segunda edición en Madrid, en 1918.

En noviembre de 1916 se embarca con su mujer y sus dos hijos pequeños, Manuela y Vicente, rumbo a Europa. Desembarca en Cádiz, y tras una corta permanencia en Madrid, se establecen, en plena guerra, en París: 41, rue Victor Massé.

Antología Selva lírica: Santiago, Imprenta Universo, 1917; 488 páginas, 26 x 18 cm. Estudios sobre los poetas chilenos, recopilados por Julio Molina y Juan Agustín Araya. Es el primer libro en que se menciona la poesía de Huidobro. Entre otros poemas, aparecen “Cuando yo me haya muerto”, “La araña negra” y “Poema para mi hija”. En él Araya expresa: “Este muchacho artista es un carácter. Cuando otros, a su edad, con su posición social y sus millones se entregan a la esterilidad de una vida estragada de ocios blandos u oscuros libertinajes, él, demasiado poeta y con algo de un Quijote moderno en el alma y en las pupilas, alza la pluma como una bandera de luminosos ideales...”

Horizon carré: París, Editions Paul Birault, 1917, sin paginar. Con ilustraciones de Juan Gris. Es su primer libro de poemas escritos en francés, y lo firma, como los demás en ese idioma, afrancesando su nombre: Vincent Huidobro. Es el primero de sus libros en que ensaya una disposición tipográfica vanguardista, en la que las palabras, sin llegar a formar caligramas, van ordenadas según el sentido del poema, a veces a la izquierda, a veces centradas o a la derecha, y hasta oblicuas. Este estilo se irá perfeccionando en los libros que siguen. En él aparecen traducidos algunos de los poemas publicados en castellano en *El espejo de agua*, y otros inéditos, como “Vide”, “Chémin”, “Téléphone”, “Pluie”, “Aéroplane”, “Cow-boy”, etc. Al comienzo del libro estampa sus convicciones creacionistas diciendo que en un

poema no debe haber nada de anecdótico o descriptivo: “La emoción debe nacer de la sola virtud creadora. / Hacer un POEMA como la naturaleza hace un árbol”.

¹ En París frecuenta a Apollinaire, Picasso, Max Jacob, Jacques Lipchitz, Tristan Tzara, André Breton, etc. También conoce a Pierre Reverdy, quien funda ese año la revista *Nord-Sud*, en la que Huidobro colabora. Sin embargo, al poco tiempo disputan pues ambos se atribuyen la paternidad del movimiento creacionista.

Los Huidobro deben alejarse de París, huyendo de la guerra. En abril de 1918 nace su hija María Luisa en Beaulieu-près-Loches, cerca de Tours. En julio se trasladan a Madrid, viviendo en Plaza de Oriente N° 6.

Hallali - Poème de guerre: Madrid, Imprenta de Jesús López, octubre de 1918; 20 páginas, 34 x 24,3 cm. Poemas escritos en francés, entre los cuales “1914”, “La Tranchée”, “Le Cimetière des Soldats” y “Le Jour de la Victoire”.

Instalado en Madrid, hace imprimir allí varios de sus libros de esa época, tanto en francés como en castellano.

Tour Eiffel: Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1918; 13 páginas, 32 x 25 cm. Poema en francés inspirado en el famoso monumento: Torre Eiffel / Guitarra del cielo / Tu telegrafía sin hilos / Atrae las palabras / Como un rosal a las abejas”. Este folleto de gran tamaño, con portada e ilustración del pintor cubista Robert Delaunay, y con cada par de páginas en papel de distintos colores, es una de las publicaciones más hermosas y originales de Huidobro.

Poemas árticos: Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, agosto de 1918; sin paginar, 20 x 14 cm. Conjunto de poemas breves y variada temática. De este libro y de *Ecuatorial*, con poemas con muchos blancos y espacios, sin puntuación pero con intencionada disposición visual, se inspirará el movimiento vanguardista de la poesía española.

Ecuatorial: Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, agosto de 1918; sin paginar, 26 x 19 cm. Largo poema en el que los acontecimientos vividos por Huidobro al presenciar el desenlace de la Primera Guerra Mundial, dejan honda huella. Formalmente parecido al anterior, sin embargo, su distinto formato deja ver el gusto de Huidobro por la variedad y la sorpresa.

Viaja a Chile a fines de 1918 para asistir al matrimonio de su hermana con Diego Dublé Urrutia. En 1919 vuelve a Europa, pasando por Madrid. En 1920 está nuevamente instalado en París.

Creación: Madrid, abril de 1921. Revista Internacional de Arte fundada y dirigida por Huidobro. Contiene ensayos acerca del Creacionismo, y poemas en varios idiomas, así como una partitura de Schöenberg y reproducciones de pinturas de Picasso, Juan Gris, Braque y Gleizes. En noviembre aparece en París el número 2, con el título de *Création*, en francés y con colaboraciones sólo en este idioma. En febrero de 1924 aparece en París el número 3 y último de dicha revista, que contiene el “Manifeste peut-être”, donde expresa: “El poeta no imitará más a la naturaleza, pues no se da el derecho de plagiar a Dios. / Allí encontraréis lo que nunca habéis visto en otra parte: el poema. Una creación del hombre”... Este número, de sólo 8 páginas, trae un suplemento en castellano, de 16 páginas, titulado “Al fin se descubre mi maestro”, en el que Huidobro refuta a Guillermo de Torre sus juicios sobre la paternidad del movimiento creacionista, que éste atribuye al poeta uruguayo Herrera y Reissig.

Saisons choisies: París, Editions La Cible, 1921; 20 páginas sin paginar, más hoja con el retrato de Huidobro por Pablo Picasso, y hojita de errata al final. Selección de poemas en francés hecha por el propio Huidobro, precedida por su ensayo “La Création Pure”, aparecido en la revista *L'Esprit Nouveau* en abril del mismo año, que sirvió de base a sus ciclos de conferencias sobre el Creacionismo. Contiene poemas de sus libros *El espejo de agua*, *Poemas árticos*, *Horizon carré* y *Automne régulier*, que aparecería posteriormente.

El 12 de diciembre de ese año Picasso dibuja el famoso retrato del poeta, que aparece adornando esta edición y varias de sus publicaciones posteriores.

Salle XIV: París, 1921. En mayo de ese año Huidobro realiza una exposición de 13 poemas pintados en el Teatro Eduardo VII. La exposición no tiene el éxito esperado, y los poemas en forma de caligramas, que aparecerían en un álbum en colores bajo el título de “Salle XIV”, no llegan a publicarse. Estos originalísimos poemas son los siguientes: “Océan”, “Tour Eiffel”, “Arc-en-Ciel 1”, “Minuit”, “Piano”, “Arc-en-Ciel 2”, “Marine”, “Arc-en-Ciel 3”, “Couchant”, “Kaleidoscope”, “6 Heures Octobre”,

“Moulin” y “Paysage”. El más conocido de ellos es “Moulin”, que ha sido publicado en revistas, y que fue repartido junto con el catálogo e invitación a la exposición. Algunos raros ejemplares de este caligrama fueron coloreados a la acuarela por Delaunay.

Huidobro no se desalienta por el fracaso de la exposición, y trabaja con Sonia Delaunay en la creación de “Robes-poèmes”, esto es, poemas estampados en vestidos, para ser expuestos y vendidos en los talleres de alta costura parisienses.

En 1923 nace en París su hija Carmen.

Finis britannia: París, Editions Fiat Lux, 1923; 91 páginas. Ensayos y proclamaciones en francés, dirigidas a los irlandeses, a los hindúes, a los turcos, a los egipcios, a los sudafricanos, al Canadá, a Australia y a la propia Inglaterra, en contra del imperialismo inglés. Esta parece ser una de las más débiles producciones de Huidobro, hecha tal vez para atraer la atención periodística. Después de su publicación finge ser raptado por agentes británicos, para reaparecer a los pocos días en un baile, el Bal Banal, organizado por la Unión de Artistas Rusos.

Manifestes: París, Editions de la Revue Mondiale, 1925; 110 páginas 19 x 12 cm. Ensayos en francés sobre estética y literatura. En este libro aparece su famoso manifiesto sobre el Creacionismo.

Automne régulier: París, Librairie de France, 1925; 51 páginas. Libro de poemas que reúne su producción dispersa entre los años 1918 y 1922. De ahí que su temática sea muy diversa. Sin embargo, su estilo es bastante unitario, habiendo abandonado en gran parte la tipografía variada y caprichosa de sus anteriores poemarios.

Toup à coup: París, Editions Au Sans Pareil, 1925; 50 páginas, 19,5 x 14 cm. Poemas en francés, con dos dibujos humorísticos, uno de ellos, un supuesto retrato de Huidobro por Pablo Picasso, tomado de un figurín de modas. En cambio, los poemas, sin título y solamente numerados, son muy depurados, y en ellos el poeta abandona definitivamente la disposición tipográfica vanguardista. Es su último libro de poemas escrito en francés, y con él, Huidobro cierra una etapa de su vida.

Regresa a Chile en abril de 1925, y comienza a intervenir activamente en la política criolla.

Acción: "Diario de Purificación Nacional", Santiago, 5 de agosto de 1925. Fundado y dirigido por Huidobro. El diario es clausurado temporalmente por el Gobierno en septiembre. Deja de aparecer definitivamente el 21 de noviembre. En la primera página de su primer número aparece: "Unamos nuestros esfuerzos para depurar al país. Quemar lo que hay que quemar. Destruir lo que hay que destruir, y crear un Chile nuevo y grande que sea sorpresa y ejemplo al mundo civilizado. / La mano infatigable en la hora del látigo para que luego sea infatigable en la hora de la construcción".

El 7 de agosto Huidobro denuncia en su diario a una veintena de políticos y gestores administrativos poco escrupulosos y corruptos. Esta publicación le vale un atentado contra su vida. Sus heridas son de poca consideración pero le hacen saltar a la primera plana de la política nacional. Es proclamado candidato a la Presidencia de la República por la Asamblea de la Juventud Chilena, grupo de jóvenes de tendencia nacionalista y socialista.

La Reforma: Santiago, 1 de septiembre de 1925. A raíz de la clausura temporal de *Acción*, Huidobro prosigue su campaña a través de esta publicación, donde reitera sus denuncias en contra de "los vampiros del tesoro nacional", proclamándose "nacionalista à outrance".

En noviembre sufre otro atentado contra su vida.

Sus relaciones con Pablo Neruda son óptimas en esa época. Este no sólo hace excelentes críticas por la prensa de la obra de Huidobro y del Creacionismo, sino que le dedica un ejemplar de su libro *Tentativa del hombre infinito*, con la frase: "A Vicente Huidobro, con entusiasmo y alegría. Pablo Neruda".

Vientos contrarios: Santiago, Editorial Nascimento, 31 de agosto de 1926; 188 páginas, 19 x 14 cm. Con fotografía del autor en la portada. Apuntes biográficos, ensayos y aforismos.

Conoce a la joven de 15 años Ximena Amunátegui, con cuñada suya, y se enamora de ella. El 2 de abril de 1926, Viernes Santo, publica en el diario *La Nación* un poema titulado "Pasión y muerte", proclamando su amor por la niña, con el escándalo consiguiente. Recibe amenazas de muerte por parte de la familia de Ximena. Deja en Chile a su familia, y viaja a París.

En 1927 viaja a Nueva York. Toma contacto con diversos artistas como Charles Chaplin, Douglas Fairbanks y Gloria Swanson. Teniendo Huidobro escrito el guión de *Cagliostro* (que se publicaría en Chile en forma de libro

varios años más tarde) se rueda el filme en los Estados Unidos, dirigido por el rumano Mime Mizu. Sin embargo, las secuencias del montaje no agradan a ambos, y la película no llega a estrenarse. En 1927, en mérito de dicho guión, Huidobro recibe un premio de 10.000 dólares otorgado por The League for Better Motion Pictures.

En 1928 Ximena Amunátegui consigue pasaporte. Huidobro viaja secretamente a Chile y la recoge a la salida del colegio, huyendo con ella a Europa. Se instalan en París: 16, rue Boissonade, Montparnase.

Mío Cid Campeador: Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929; 433 páginas, 22 x 15 cm. Con portada, siete ilustraciones en color y numerosas en blanco y negro de Santiago Ontañón. Singular biografía novelada y en parte satírica, que Huidobro bautiza como "Hazaña". En ella Huidobro se hace aparecer como el último descendiente del Cid, y pone en duda muchos acontecimientos legendarios, a la vez que entrega otros de su propia cosecha. En un párrafo del Prólogo dice, negando la posibilidad de la afrenta de Corpes, sufrida por las hijas del Cid a manos de los Infantes de Carrión: "Yo no veo a mi abuelito el Cid permitiendo que se azotara a mi tía María y a mi abuelita Cristina sin comerse crudos a sus maridos. Esto es falso: Yo os lo juro. Si fuera cierto lo sabríamos en la familia, y ya veríais cómo yo habría hecho añicos en estas páginas a ese par de infames".

Comienza a interesarse en las ideas comunistas, y proyecta viajar a Angola para "construir una colonia de hombres nuevos". En lugar de eso, escribe en los Alpes italianos el libro *La próxima*, refiriéndose a la próxima Guerra Mundial, que ve inminente.

Portrait of a paladin: Londres, Eyre & Spottiswoode, 1931; XIII + 316 páginas. Traducción del *Mío Cid Campeador* hecha por Warre B. Wells.

Mirror of a mage: Londres, Eyre & Spottiswoode, 1931, 185 páginas, 13 x 21 cm.; y Nueva York, Houghton Mifflin, 1931; id. Traducción de *Cagliostro* hecha por Warre B. Wells. La versión en castellano se publicará en Chile en 1934.

Altazor: Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931; 111 páginas, 22 x 16 cm. Con el retrato del autor por Pablo Picasso. Poema

en siete Cantos, que Huidobro escribió entre 1919 y 1926, habiendo sido publicado fragmentariamente en varias revistas. El poema es subtítulo por el autor “El viaje en paracaídas”, en alusión a la constante caída del hombre, desde que nace hasta que muere. *Altazor* es, sin duda alguna, la producción cumbre de Huidobro, y una obra única de la literatura universal, tanto por su estilo netamente creacionista, como por su contenido, que apunta a su drama existencial: “Estás perdido, Altazor / Solo en medio del Universo / Solo como una nota que florece en las alturas del vacío / No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza / ¿En dónde estás, Altazor?”. Y más adelante: “Cae / Cae eternamente / Cae al fondo del infinito / Cae al fondo del tiempo / Cae al fondo de ti mismo... / Cae en infancia / Cae en vejez / Cae en lágrimas / Cae en risa...”. Y luego: “Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura”.

Permanece dos meses en Madrid con motivo de la publicación de este libro y del siguiente. Proyecta publicar una revista que se titularía *El Insulto*. Se distancia del grupo de poetas españoles liderados por Federico García Lorca.

Temblor de cielo: Madrid, Editorial Plutarco, 1931; 80 páginas, 18 x 13 cm. Con un retrato del autor por Juan Gris. Largo poema en prosa, de sentido existencialista, en que Huidobro relativiza todos los valores, marcando una tendencia que dominará toda su producción posterior. El poema está precedido por el ensayo “La Poesía”, fragmento de una conferencia leída por Huidobro en el Ateneo de Madrid en 1921.

Tremblement de ciel: París, Editions de L’As de Coeur, 15 de febrero de 1932; 63 páginas, 18,5 x 13,8 cm. Con un retrato del autor por Juan Gris. Primera edición francesa. Es incierto si se trata de una traducción del poema al francés, o si Huidobro lo escribió, en todo o en parte, en este idioma.

Gilles de Raiz: París, Editions Totem, 2 de marzo de 1932; 235 páginas, 22,3 x 17,5 cm. Con el retrato del autor por Picasso y dos dibujos de Joseph Sima. Pieza de teatro en cuatro actos y un epílogo, escrito en francés entre 1925 y 1926. Gilles de Raiz es un personaje histórico de los tiempos de Juana de Arco, que se caracterizó por su vida disoluta. Se cuenta que vendió su alma al demonio, dedicándose a orgías y misas negras. Su vida está relacionada con la leyenda de Barba Azul.

Huidobro regresa definitivamente a Chile, trayendo a Ximena Amunátegui.

Cagliostro: Santiago, Editorial Zig-Zag, 1934; 143 páginas, 19 x 13 cm. Novela-filme publicada en fragmentos, entre 1922 y 1923 en diversas revistas de vanguardia, y rodada como filme en los Estados Unidos, aunque no llega a estrenarse, según se dijo anteriormente. El guión mereció el premio concedido por The League for Better Motion Pictures, de Nueva York, en 1927. En 1931 la novela es traducida al inglés por Warre B. Wells y publicada en ese idioma, en Londres y Nueva York, bajo el título de *Mirror of a mage*. Según la Nota de los Editores, esta curiosa obra, que contiene elementos novelísticos y teatrales, es el antecedente estilístico del *Mío Cid Campeador*, también traducido al inglés en su momento.

En 1934 ingresa al Partido Comunista de Chile e inicia una activa vida política, proponiendo, entre otras cosas, la creación de la República de Andesia, fusionando varios países latinoamericanos, entre ellos Chile, para contrarrestar la influencia norteamericana en la región.

Nace su último hijo, Vladimir García-Huidobro Amunátegui, cuyo nombre de pila le es puesto en honor a Lenin.

La próxima: Santiago, Editorial Documentos, Biblioteca Walton, 1934; 158 páginas precedidas de una hoja con fe de erratas, 19 x 13,5 cm. Novela futuróloga referida a la próxima Guerra Mundial, o “Historia que pasó en poco tiempo más”, según el subtítulo de Huidobro. Sin embargo, en muchos puntos el vaticinador no resulta muy afortunado, al menos a juzgar por la frase con que cierra el libro: “Rusia, Rusia, mi hijo tenía la razón. Rusia, la única esperanza”.

Papá o El diario de Alicia Mir: Santiago, Editorial Documentos, Julio Walton, 30 de mayo de 1934; 240 páginas, 19 x 13,5 cm. Libro escrito en forma de diario íntimo por una muchacha de 18 años, fuertemente ligada a su padre.

En la Luna: Santiago, Ediciones Ercilla, 1934; 150 páginas, 19 x 13,5 cm. Comedia o pequeño guñol en cuatro actos y trece cuadros, con un trozo de música de “La Opera de Cuatro (sic) Centavos”, que debe interpretarse en el segundo acto. Esta comedia es estrenada en Santiago sólo en 1965.

Pro: Santiago, Talleres Gráficos Hoy, a partir de septiembre de 1934; 16 páginas cada número, 26 x 18,8 cm. Revista de arte en la que colabora asiduamente Huidobro. En su número 2 aparecen enfrentados, pero sin comentarios, el poema 30 de “El jardinero”, de Rabindranath Tagore, y el poema 16 de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda, dando a entender su sospechosa similitud.

Omblico / Vital: Santiago, a partir de septiembre de 1934; 8 páginas cada número, 26 x 19 cm. Revista satírica de “higiene social”, creada por Huidobro junto con Omar Cáceres y Eduardo Anguita. Su disposición tipográfica es muy original, pues las primeras cuatro páginas pertenecen a la revista *Omblico*, y las cuatro restantes, cabeza abajo, son de la revista *Vital*. En su N° 2, bajo el título de “El affaire Neruda-Tagore” aparecen nuevamente el Poema 30 de “El Jardinero”, y el poema 16 de los “Veinte poemas”. Al pie de ambos poemas aparece la frase: “Quieren pelea, ahora van a saber lo que es pelea”. Se inicia así una polémica entre Huidobro y Neruda, y una enemistad que durará toda la vida de ambos. Neruda reconocerá que su poema era “una paráfrasis” del de Tagore.

Tres inmensas novelas: Santiago, Editorial Zig-Zag, 1935; 83 páginas, 18 x 12,8 cm. Con un retrato de Hans Arp por Modigliani, y un retrato de Huidobro por Hans Arp. En la tapa aparece el título indicado, pero en la portada y portadilla interiores aparece, en lugar de dicho título, el de “Tres novelas ejemplares”. Sin embargo, tampoco son tres novelas, sino cinco cuentos: tres escritos en Arcachón, en 1931, por Huidobro en colaboración con Hans Arp; en seguida una carta de Huidobro a este último; y finalmente otros dos cuentos escritos por Huidobro solo, que él titula “Dos ejemplares de novela”. Se trata de composiciones humorísticas y absurdas, en que los autores hacen gala de una imaginación sin límites.

Antología de poesía chilena nueva: Santiago, Editorial Zig-Zag, marzo de 1935; 171 páginas más una hoja de fe de erratas, 25 x 18 cm. Recopilación preparada por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, quienes en el Prefacio advierten que su libro no es una antología general de la poesía chilena, sino que sólo da cabida a los “valores auténticos” de una “poesía verídicamente nueva”. En ella aparecen, entre otros poetas, Huidobro, Neruda y De Rokha, pero no Gabriela Mistral. Esta antología otorga a

Huidobro gran preeminencia sobre Neruda y De Rokha, lo que agudiza la ruptura habida con el primero y da pie a airadas reacciones del segundo, a través de cartas a los diarios.

Entre otras cartas de De Rokha, aparecen en el diario *La Opinión* de julio de 1935, “Marginal a la antología” y “Punto y aparte a Huidobro”, cartas que son contestadas por éste en el mismo diario: “Respuesta a la carta de Pablo De Rokha” y “A Pablo de Rokha para siempre y hasta nunca”.

Por su parte, y por sus roces anteriores con Huidobro, Neruda tercia en la contienda obteniendo el apoyo de varios poetas españoles, entre ellos Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Miguel Hernández, etc., quienes publican en Madrid un “Homenaje a Pablo Neruda”. Este mismo hace circular, en copias mecanografiadas, su poema “Aquí estoy”, en el que ataca con virulencia a Huidobro y a De Rokha.

Total: Santiago, verano de 1936; 16 páginas, 19 x 26 cm. Revista de poesía y arte fundada por Huidobro, con colaboraciones suyas y de Julio Molina, Rosamel del Valle, Volodia Teitelboim, Enrique Gómez Correa, Braulio Arenas y otros. El número 2 y último aparece en julio de 1938, con colaboraciones de varios poetas chilenos y también de Hans Arp, André Breton, Salvador Dalí, Paul Elouard, Juan Larrea y Pablo Picasso.

Durante esta época Huidobro realiza diversos actos y manifestaciones a favor de los republicanos españoles. Viaja a España dos veces y participa activamente en la Guerra Civil, como conferenciante y arengando a los soldados franquistas para que se pasen al bando republicano.

Escritores y artistas chilenos a la España popular: Santiago, Imprenta y Encuadernación Marión, 1936. En este folleto Huidobro publica el poema “Está sangrando España”.

Madre España: Santiago, Editorial Panorama, 1937; 39 páginas, 18,5 x 13 cm. Folleto de homenaje de los poetas chilenos a los republicanos españoles, dedicado a Federico García Lorca. Entre otros poetas, aparecen Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo de Rokha. Huidobro contribuye con el poema “Gloria y sangre”.

De vuelta en Chile, publica en el diario *La Opinión* su poema en prosa “Fuera de aquí”, en contra del envío de asesores militares fascistas a

Sudamérica. Esta publicación le vale ser agredido frente a su casa por dos agentes italianos.

Sátiro, o El poder de las palabras: Santiago, Editorial Zig-Zag, sin fechar, (1939); 213 páginas, 20,5 x 14 cm. Novela. Con un retrato del autor por Joseph Sima. "Los poetas no sienten el tiempo porque su ritmo interior es más potente que el ritmo del tiempo. Pueden pasar horas y horas suspendidos al fondo de sí mismos o agazapados encima de la eternidad. Un día puede caber entre dos suspiros y una noche entre dos palabras".

Limando asperezas con su antiguo rival, Pablo de Rokha, colabora en *Multitud*, el periódico recién fundado por este último.

En agosto de 1940 publica en el diario *La Nación* tres "Cartas al Tío Sam", reconsiderando su postura frente a los Estados Unidos, y tratándolo como un aliado frente al nazismo. En consecuencia, abandona el Partido Comunista después del pacto de Hitler con Stalin.

Ver y palpar: Santiago, Ediciones Ercilla, 1941; 130 páginas, 22 x 14 cm. Colección de poemas escritos entre 1923 y 1933. La primera parte del libro, titulada "Hasta luego", comienza con un largo poema que es una reminiscencia de *Altazor*: "Os traigo los recuerdos de Altazor / Que jugaba con las golondrinas y los cementerios/ los molinos las tardes y las tumbas como bolsillos de mar / Os traigo un saludo de Altazor / que se fue de su carne al viento estupefacto". La segunda parte, titulada "Poemas giratorios y otros", trae algunos poemas reiterativos con muchos juegos de palabras, intercalados con otros que muestran la línea austera y cargada de angustia de sus últimas producciones.

El ciudadano del olvido: Santiago, Ediciones Ercilla, 1941; 150 páginas, 22 x 14 cm. Poemas escritos entre 1924 y 1934. Este es el último nuevo título publicado en vida del poeta. Es uno de sus libros más logrados, aunque cargado de reflexiones desesperanzadas, como las de un hombre que ya no espera nada de la vida. Es un vuelco hacia dentro de sí mismo, en que la búsqueda del reconocimiento universal, que con tantas ansias persiguió Huidobro toda su vida, da paso a una reflexión dolorida y desencantada: "Cantas y cantas, hablas y hablas / Y te olvidas de todo para que todo te olvide"... De ahí que es curiosa la fecha de creación de esos poemas, puesta por el autor en la portadilla del libro, pues entre 1924 y 1934 Huidobro

estaba en plena efervescencia vivencial.

Aparecen ediciones chilenas de *Temblor de cielo y Mío Cid Campeador*. La primera de ellas está precedida por el ensayo "La poesía", fragmento de una conferencia leída por Huidobro en el Ateneo de Madrid en 1921.

Actual: Santiago, Imprenta La Sud-América, septiembre de 1944; 35 páginas, 18,5 x 13,5 cm. Revista fundada por Huidobro, de la que sólo se publica un número. Allí aparece una ácida respuesta de Pedro Barros al folleto *Los Tres* de Mafhud Massis, en que éste pretende establecer un paralelo entre los poetas De Rokha, Neruda y Huidobro, ensalzando desmesuradamente al primero en perjuicio de los otros dos. El resto de la revista está ocupado casi por entero por Huidobro, reproduciendo diversos artículos suyos y las tres "Cartas al Tío Sam", publicadas anteriormente en el diario *La Nación*.

Obtiene una credencial de periodista de Tito Castillo, director del diario *La Hora* y también de *Crítica*, y vuelve brevemente a Europa para alistarse en las tropas aliadas y actuar como corresponsal de guerra. Entra en Berlín con el ejército aliado y transmite sus crónicas para la emisora La Voz de América.

Enviado a Inglaterra, conoce en la Embajada de Chile en Londres a la joven Raquel Señoret, con la que regresa a Chile a fines de 1945. Ella lo acompañará hasta su muerte, acaecida dos años y pocos meses más tarde.

Antología: Santiago, Editorial Zig-Zag, 1945; 292 páginas, 20,5 x 14,5 cm. Prólogo, selección, traducción y notas de Eduardo Anguita. Con el retrato del antologado por Pablo Picasso. Es la primera antología general dedicada solamente a su obra.

En 1946 se traslada a vivir a una propiedad agrícola en Cartagena, en donde se dedica a preparar la publicación de su poesía inédita. Anuncia algunos libros sobre sus experiencias en la guerra, que no llegará a publicar.

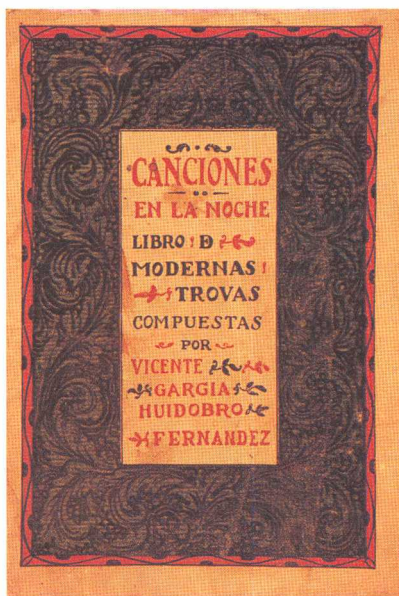
El 5 de abril de 1947 publica en el semanario *Estanquero* su artículo "Por qué soy anticomunista".

A fines del mismo año sufre un derrame cerebral. A consecuencias de él, muere el 2 de enero de 1948, una semana antes de cumplir 55 años de edad.

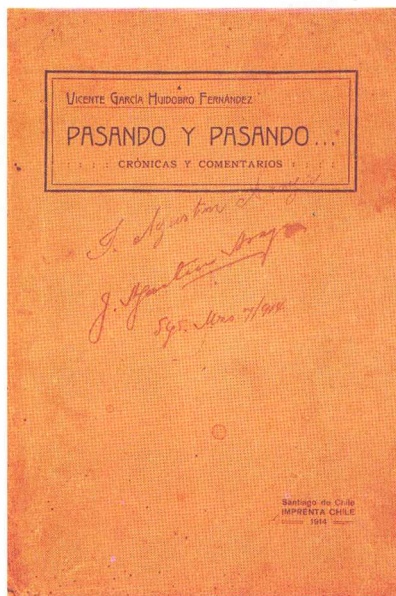
Últimos poemas: Santiago, Talleres Gráficos Ahués Hermanos, 2 de junio de 1948; 93 páginas, 24 x 18,5 cm. Poemas inéditos o dispersos en revistas,

publicados por su hija Manuela García-Huidobro a los cinco meses de la muerte de su padre.

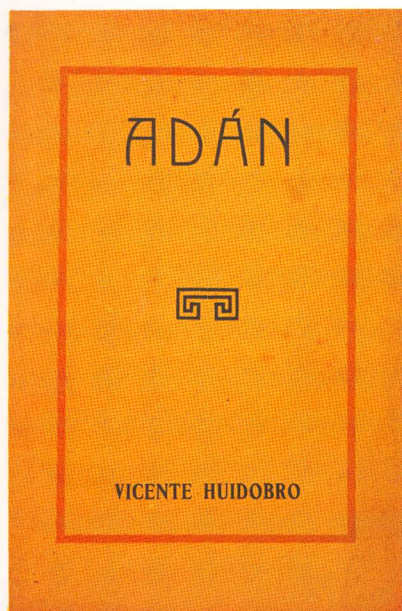
Nota: Para una Bibliografía completa de las obras de Huidobro recomendamos consultar *La poesía de Vicente Huidobro*, de Cedomil Goic, segunda edición, Ediciones Nueva Universidad, 1974; y *Vicente Huidobro - Obras completas*, con Prólogo de Hugo Montes, Editorial Andrés Bello, 1976.



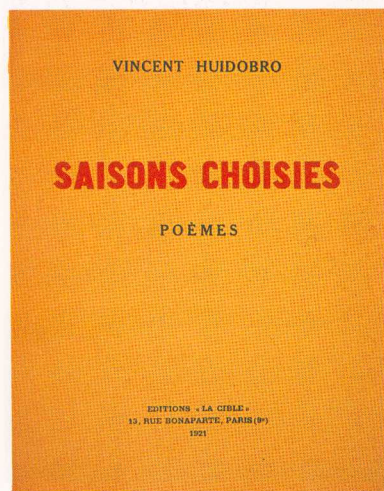
Canciones en la noche, 1913. Libro de "modernas trovas" que Huidobro publica para mostrar su evolución desde el adolescente *Ecos del alma*, que ya no le satisface.



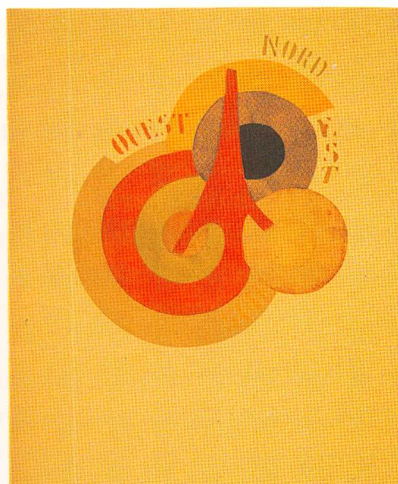
Pasando y pasando..., 1914. Crónicas y comentarios en prosa, de crítica social, que causan escándalo al publicarse. Por sus ataques contra los jesuitas, el abuelo de Huidobro recoge casi toda la edición y la manda quemar.



Adán, 1916. Largo poema que, por su temática, es el antecedente de Altazor.



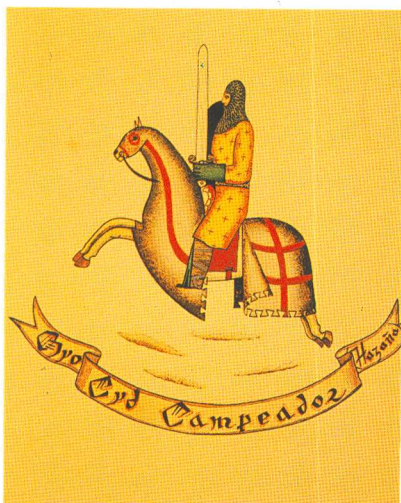
Saisons choisies, 1921. Es una antología de los poemas escritos en francés por Huidobro, hecha por el propio autor. Aquí aparece publicado por primera vez el famoso retrato de Huidobro dibujado por Picasso.



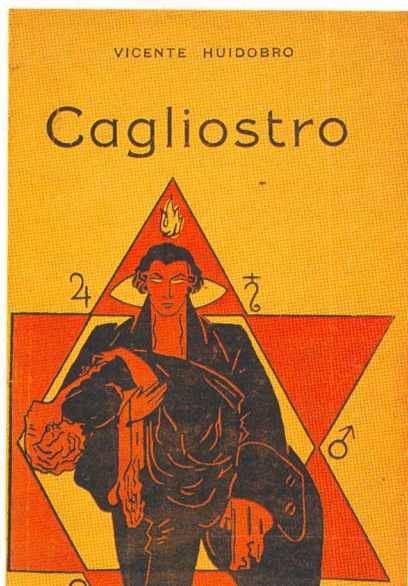
Tour Eiffel, 1918. Poema en francés inspirado en el famoso monumento parisiense. Su original diseño gráfico, sus páginas de distintos colores y las dos ilustraciones de Robert Delaunay hacen de este folleto una de las publicaciones más hermosas de Huidobro.



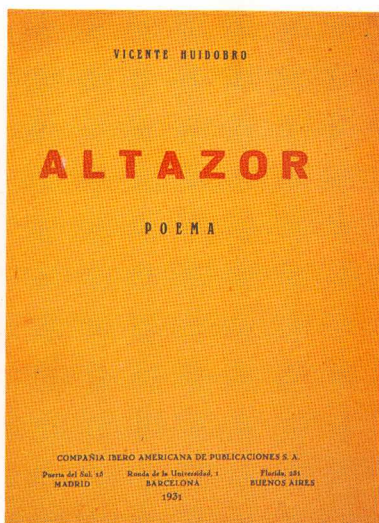
Manifestes, 1925. Ensayos en francés sobre estética y literatura. Entre otros textos, aparece aquí el famoso ensayo "Le Créacionnisme", en el que Huidobro basa su teoría poética.



Mío Cid Campeador, 1929. Singular biografía del Cid, mezcla de historia, leyenda y sátira, en la que Huidobro se presenta como el último descendiente del famoso guerrero.



Cagliostro, 1934. Escrita en el año 1923, esta "novela-filme" fue traducida al inglés y rodada en los Estados Unidos. Su guión hizo merecer a Huidobro el premio concedido en 1927 por The League for Better Motion Pictures, de Nueva York.



Altazor, 1931. La obra cumbre de Huidobro, y una de las más notables de la literatura universal, tanto por su estilo poético, como por su temática acerca del drama existencial. La génesis de este poema dura varios años, pues Huidobro lo escribió entre 1919 y 1926.



En la Luna, 1934. Comedia o guinól que muestra la enorme versatilidad de Huidobro. La obra fue estrenada en Santiago sólo en 1965.

MADRE ESPAÑA

Homenaje de los
poetas chilenos:

Vicente Huidobro.—Carlos Préndez Saldías.—Pablo de Rokha.—Gerardo Seguel.—Pablo Neruda.—Winett de Rokha.—Julio Barrerenechea.—Blanca Luz Brum.—Volodia Teitelboim.—Rosamel del Valle.—Braulio Arenas.—Hernán Cañas.—Robinson Gaete.—Julio Molina.—Eduardo Anguita.—Enrique Gómez.—Juvencio Valle.—Eduardo Molina.—Helo Rodríguez.—Carlos de Rokha.

Madre España, 1937. Folleto de homenaje de los poetas chilenos a los republicanos españoles. En él aparecen colaboraciones, entre varios otros, de los tres poetas rivales: Huidobro, Neruda y De Rokha. El primero contribuye con el poema "Gloria y sangre".

VICENTE HUIDOBRO

El ciudadano del Olvido

ediciones ercilla

El ciudadano del olvido, 1941. Este es el último libro de poemas publicado en vida de Huidobro. Es uno de sus trabajos más logrados, aunque cargado de reflexiones doloridas y desencantadas. Sus poemas inéditos y otros dispersos en revistas son publicados póstumamente por su hija Manuela bajo el título de Últimos poemas, en 1948.

Significado de Altazor*

ISMAEL ESPINOSA

Hace 60 años, en Madrid, apareció la primera edición completa del poema *Altazor*, que Huidobro subtituló “El viaje en paracaídas”, aludiendo a que la vida humana es una caída que comienza al nacer y que termina en la tumba. Su autor había trabajado en el libro no menos de siete años, desde 1919 a 1926, hasta darle su forma y sentido definitivos. Fue una gestación muy larga y difícil, aun para un creador como él. No olvidemos que muchos de sus otros libros fueron escritos en el término de pocos meses o a lo sumo uno o dos años.

Y es que Altazor, el hijo que saltó de las entrañas de Huidobro para tomar su paracaídas y lanzarse a volar entre las estrellas y golondrinas de la existencia y los abismos de la muerte, había de ser, como su padre, tan genial como atormentado, tan díscolo como para fundir en uno solo a Dios y a Satanás, tan contradictorio como un ángel salvaje, tan solitario como una paradoja y tan sensible que, en sus ansias infinitas, sólo deseaba para sí un bello naufragio verde: Altazor, el lúcido jinete planetario a quien duelen los pies como ríos de piedra, sucio de tierra y llanto, de tierra y sangre, Altazor, quien, como todos nosotros, se pregunta angustiado adónde va y para qué; Altazor, que no vacila en coger su paracaídas y lanzarse al infinito; Altazor, que en su viaje cósmico y agónico se siente, no obstante, recompensado cuando la Tierra hace nacer un árbol o cuando se encuentra con aquella Mujer cuya presencia prolonga a la tierra de rosa en rosa.

*Conceptos del editor Ismael Espinosa, con motivo de la presentación de la edición conmemorativa de *Altazor*, al cumplirse 60 años desde que se publicó por primera vez en Madrid el poema completo, en 1921. Santiago, agosto de 1991. La edición conmemorativa incluye el famoso retrato de Huidobro, hecho por Picasso, con ilustraciones de Valdovinos.

Después del profundo estupor de haber nacido, Altazor se despide de su madre, que borda lágrimas y cuyos ojos están poblados de navíos lejanos. Y luego de lanzarse en la caída sin término de la vida, pregunta a su mujer, a esa mujer que todo lo rescata, a esa mujer dadora de infinito: “¿Irás a ser ciega, que Dios te dio esas manos?” “¿Irás a ser muda, que Dios te dio esos ojos?” “¿Qué sería la vida si no hubieras nacido? Un cometa sin manto, muriéndose de frío”.

Pero la vida, la irremediable vida continúa, y Altazor siente que no puede perder tiempo. No hay tiempo que perder. Es la noche, lejos, tan lejos, que parece una muerta que se llevan, es la noche que afila sus garras en el viento. Aunque siempre están prontas las semillas, esperando una orden para florecer, la muerte se aproxima: “Aquí yace Carlota, ojos marítimos”. “Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura, aquí yace Vicente, antipoeta y mago”.

Para Altazor, mientras nosotros jugamos con el tiempo, el tiempo juega con nosotros como un molino de viento, el molino que teje las noches y las mañanas, que hila las nieblas de ultratumba. “Y el trigo viene y va, de la tierra al cielo y del cielo al mar”. Así reímos y bailamos mientras gira el molino de nuestras vidas, molino de viento que a veces canta, que a veces charla, que a veces vuela y que muchas veces sangra.

Y así el aeronauta que es Altazor llega al fin del viaje, con el corazón estallado en mil pedazos, mandolina y golondrina, cristal nube, cristal sueño, cristal viaje, cristal muerte.

“Sensorida e infimento, ululayo ululamento”. Es el lamento de Altazor que se eleva al infinito, y que al final trina y se quiebra en campanas de cristal: “Cantatorio ululaciente, campanudio lalalí...”

¿Es un lamento o un éxtasis? Es el último trino de Altazor muriendo. Es, a no dudarlo, el gran enigma, el enigma de la vida y de la muerte, que ni Altazor ni ningún poeta ni antipoeta, que ningún sacerdote ni ningún mago, que ninguna persona sobre esta tierra ha podido develar aquí, en este universo que gira imperturbable mientras canta y llora el molino de viento de nuestra vida.

El libro de Altazor ha sido para nosotros el más importante esfuerzo editorial emprendido hasta ahora, por la profundidad terrible de su poesía, que cala hasta los huesos. Para poder publicarlo dignamente hemos comido y bebido cada una de sus páginas. Hablo en plural pues me estoy refiriendo no sólo a mi persona, sino a todos los que colaboraron en la producción del

libro, y especialmente a Hernán Valdovinos, cuyo trabajo para Altazor o con Altazor vi comenzar hace más de dos años y vi desarrollarse hasta hace menos de un mes. Sin embargo, no podría decir que él o nosotros dejamos hoy una etapa atrás: cuando se empieza con Altazor, o con Huidobro, que son lo mismo, es muy difícil sustraerse a su magia, es imposible ser el mismo de antes, es imposible mirar la vida con indiferencia, es imposible olvidar a Altazor cuando nos dice en el Prefacio, refiriéndose a la vida:

“Hombre, he aquí tu paracaídas maravilloso como el vértigo.

“Poeta, he aquí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.

“Mago, he aquí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al Creador. ¿Qué esperas?”

Porque la vida es maravillosa, y aunque sea una caída hacia la muerte, puede ser también una ascensión.

Hernán Valdovinos ha reivindicado para su trabajo de ilustrar a Altazor, tanta libertad creativa como Huidobro mismo, el padre del Creacionismo. Las bellísimas imágenes que le ha inspirado el libro están ante vuestros ojos. Los seres extasiados que han saltado a la vida a través de sus pinceles y al influjo de Altazor, son los testimonios de sus vivencias al contacto con el poema y con su creador. Pues, al igual que las de Huidobro, las creaciones de Hernán Valdovinos no son de este mundo material: son creadas por él en el más auténtico sentido de la palabra, sin pasar por los necesarios defectos que impone la naturaleza a los seres.

En cuanto al texto del poema, nos hemos ceñido rigurosamente al de la primera edición de 1931, y creemos haber producido una transcripción sin erratas, lo que es un logro si la comparamos con otras ediciones del poema que, debido a su inédita originalidad y a la cantidad de palabras inventadas por Huidobro, abundan en yerros, algunos bastante gruesos.

Estoy seguro de que quien tome este libro en sus manos se dará cuenta enseguida que éste ha sido un trabajo de amor y de veneración, hecho con el máximo cuidado y dedicación. El trabajo de ilustración, diseño, impresión y encuadernación del libro son de una belleza y calidad muy difíciles de superar, que nos plantea un complicado problema de superación en nuestras ediciones futuras de otros libros. Sin embargo, esperamos que Altazor nos tienda su parasubidas en nuestro empeño de seguir adelante mostrando lo mejor de nuestra cultura y nuestra poesía.

Vicente Huidobro y Altazor

HERNAN VALDOVINOS

Para Vicente Huidobro el verdadero poeta es el símbolo del hombre más elevado, de aquél que tiene la rara capacidad de encumbrarse a las alturas de la superconciencia y sus deleites, y de sondear a la vez las profundidades del dolor humano y sus miserias. Es el hombre despierto, lúcido y dispuesto a ser un instrumento expresivo de la existencia, cuya inteligencia se demuestra por su extraordinaria capacidad de respuesta.

El poeta es el hombre que sabe extender sus antenas para recibir el gran don de los dioses, el don de poder crear, de expresar a su manera el equilibrio entre la técnica de su lenguaje y el vuelo poético de su inspiración profunda. El éxtasis de esos instantes sagrados de creatividad es lo que Huidobro llamaba “delirio poético”.

El crear no se limita a un oficio: es un estado elevado de la conciencia donde todo es posible.

Altazor es el hombre que coge su paracaídas y comienza a volar entre los planetas. El pintor, tal como el poeta, no reconoce límites en su creación, pues cada uno de esos instantes es una oportunidad para crecer y atesorar lo vivido.

Altazor es contradicción constante, es totalidad en el vivir. Para él, ser parcial sería morir. Altazor lo toma todo sin excluir nada.

Altazor somos todos aquellos que amamos la intensidad del momento, sin olvidar jamás que la muerte puede hacerse presente en cualquier instante. Saberlo nos hace amar mucho más la vida, que adquiere una intensidad insospechada.

Altazor desconceptualiza todo, fundiendo en su universo cielo e infierno. En este viaje interior nos encontramos con vírgenes extasiadas, ángeles de luz y ángeles de sombra... y de pronto, la muerte sentada en el borde del mar.

¡Altazor! Amigo y compañero de viaje ¡Gracias por traerme constantemente a lo verdadero y sustancial! ¡Gracias por este momento de vida, otra gran oportunidad para crear!

Las ilustraciones que van a continuación son las que pintó Hernán Valdovinos para la edición de *Altazor*, publicada por Ismael Espinosa.

1. Prefacio: "Mi madre bordaba lágrimas desiertas en los primeros arco iris".
2. Canto I: "Se rompió el silencio de tus sueños en un mar de estupor".
3. Canto I: "Silencio. La tierra va a dar a luz un árbol".
4. Canto II: "¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas"
5. Canto III: "Cielo es aquella cabellera intacta tejida entre manos de aeronauta"-.
6. Canto IV: "El visir con lenguaje de pájaro".
7. Canto V: "Yo soy el rey".
"Y trazaré tu horóscopo como un plan de batalla".
8. Canto VI: "El ladino Aladino Ah ladino dino la"

La pintura N° 2 ilustra la portada de la edición conmemorativa.

















La maestría de Huidobro

HUGO MONTES BRUNET*

¡Curiosa la educación que recibió Vicente Huidobro! Por su elevada situación social y económica, era de rigor que estudiara en el Colegio San Ignacio, de la Compañía de Jesús. Todavía a mediados del siglo actual se decía que los hijos de los conservadores iban al San Ignacio, los hijos de los liberales a los Padres Franceses, y los hijos de radicales, al Liceo Alemán. Con todas las excepciones que se quiera, el dicho tenía mucho de verdadero.

Así Vicente, el mayor de siete hermanos, descendiente de los Marqueses de Casa Real y nieto del destacado dirigente del Partido Conservador don Domingo Fernández Concha, no podía sino ir al San Ignacio, regido entonces por sacerdotes españoles tradicionales. Entre sus compañeros de curso -en general de familias adineradas y aristocráticas- cabe recordar a Miguel Fernández Solar, hermano de Teresa de los Andes, la única chilena canonizada por la Iglesia Católica. El establecimiento quedaba a una cuadra de la casa señorial de los Huidobro, en San Martín esquina de la Alameda, e impartía una instrucción severa, que era controlada, como toda la educación particular de entonces, por comisiones estatales que concurrían anualmente a examinar en todas las asignaturas.

Vicente fue alumno de rendimiento regular. Tengo a la vista el acta de un examen de gramática castellana de primer año de humanidades, 1909, en

* HUGO MONTES BRUNET. Crítico literario, profesor, poeta. Autor de numerosos libros. Rector del Colegio San Esteban, de Santiago. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

la que aparece aprobado con “tres blancas”, o sea sin distinción. El autor, con matices, reconoce: “Los dos primeros años fui estudioso y aprovechado, después me boté a flojo, con excepción de los ramos que no eran matemáticas, hasta el cuarto año de humanidades, en que volví por mis perdidos fueros”. (*Pasando y pasando*, O.C., Andrés Bello, 1976, I, 651). No completó la educación media porque tuvo dificultades disciplinarias con la dirección del colegio y salió de éste antes de terminar el último curso. Consiguientemente, no entró a la Universidad.

Conviene tener presente que a principios de siglo el ingreso a los estudios superiores era en Chile bastante excepcional. Actividades propias de la clase social más alta, como la agricultura, la banca y la política, no exigían ningún título académico. Ello más la carencia de requisitos legales ya mencionada y el matrimonio precoz con Manuela Portales Bello, se confabularon para que el futuro poeta, que como tal ya empezaba a aflorar en pequeños libros y en algunas revistas literarias, definitivamente quedara sin estudios sistemáticos superiores.

Debemos recordar que aun en el conocimiento de idiomas extranjeros, Huidobro no fue aprovechado. En su manifiesto “*El Creacionismo*”, dice: “A fines de 1916 caía en París, en el ambiente de la revista *Sic*, yo apenas conocía la lengua...”

Resueltamente, Vicente Huidobro fue un autodidacta. Pero gracias a su avidez de conocer, a su entrega increíble a la lectura, a su amor por lo novedoso, a sus numerosos viajes y a su inteligencia privilegiada, se hizo pronto de un bagaje cultural de excepción, especialmente en el campo de las bellas artes y de manera especialísima en el de la literatura. En su primer libro -*Ecos del alma*, 1911- cita a Bécquer, Guerrini, Heine y Obligado. En *La gruta del silencio*, 1913, hay dedicatorias y epígrafes de Verlaine, Darío, Mallarmé, Evaristo Carriego, Pérez de Ayala, Herrera y Reissig, Rimbaud, Gustave Kahn, Georges Rodenbach, La Biblia, Felipe Sassone, Jacinto Benavente y otros. Al año siguiente emite juicios críticos sobre varios de los autores nombrados y sobre Menéndez Pelayo, Pedro Antonio González y Augusto Strindberg. Luego extendió su interés intelectual a la filosofía, la psicología y la medicina. En sus Manifiestos (desde 1914 hasta 1925) se refiere con soltura a Platón, Freud, Kant, Schelling, Vico, Sully Prudhomme, Rabelais, Voltaire y Ben Johnson.

Pienso que el desparpajo para opinar negativa o positivamente sobre poetas contemporáneos -mediocridad o falta de imaginación de García

Lorca, comparación de Neruda con autores de tango, negación de Gabriela Mistral... alabanzas entusiastas a Gerardo Diego y Juan Larrea, y a algunos jóvenes chilenos, como Téofilo Cid, Enrique Gómez Correa, Eduardo Anguita- tiene no poco que ver con la cierta irresponsabilidad del autodidacta; y además, por cierto, con su espíritu apasionado y con su pronta definición como poeta creacionista, que lo llevaba a aceptar a quienes coincidían con él y a rechazar al resto.

En su madurez, Huidobro ejerció una labor de maestro con los numerosos jóvenes que lo visitaban y admiraban. Puedo dar al respecto un testimonio personal de interés.

Desde fines de 1945 hasta los días del ataque cerebral que lo llevó a la muerte (2 de enero de 1948) estuve en contacto estrecho con el poeta. Lo visitaba a menudo en su residencia de Avenida Los Leones y en su fundo de Cartagena, vecino a Santiago. Me introdujo en esta amistad la hija mayor, Manuela, por entonces recién viuda de su primo hermano Jorge Irrázaval García Huidobro. Además de saborear buenos vinos Santa Rita y de conocer a los escritores de La Mandrágora, las tertulias permitían escuchar -esto más que hablar- al poeta. Su autoridad no discutida le permitía discurrir con absoluta seguridad acerca de los artistas europeos de la vanguardia. Picasso y Hans Arp, Juan Gris, Joan Miró y Lipchitz eran los nombres más frecuentes que salían de sus labios cuando se hablaba de la plástica. De todos ellos tenía buenos originales que se complacía en mostrar. De los poetas, claramente prefería a los franceses. Apollinaire y Max Jacob eran los más mentados. Las referencias a los españoles escaseaban y a menudo tenían un matiz negativo. Los encontraba "retóricos, sin imaginación, mediocres". A regañadientes aceptaba que Antonio Machado era poeta de verdad. Sus preferidos eran Gerardo Diego y Juan Larrea. *Rendición de espíritu*, de este último, le parecía un libro profético, de gran valor.

Las opiniones eran siempre rotundas, categóricas, poco o nada matizadas. Solía hacer preguntas como "¿no conocen a Eluard? ¿Qué han leído de Max Jacob? ¿Les gusta la música de Stravinsky?" No esperaba respuestas, sino el que sus interlocutores se inquietaran y se dieran cuenta de la necesidad de abrir los espíritus a lo distinto. No quedaba sino ponerse a leer lo hasta entonces desconocido. Era necesario revisar cuanto había parecido indiscutible. Entre sus oyentes surgían, luego, discusiones apasionadas. Se tomaba partido por lo nuevo o por lo tradicional, por la poesía francesa o por la hispánica, por Huidobro o por Neruda. Se aprendía a despreciar la mera



Vicente Huidobro con Gerardo Diego.

descripción y el realismo fotográfico y a admirar el arte creador, no figurativo.

El Huidobro visionario enseñó de esta manera a más de una generación de chilenos a conocer y valorar la poesía contemporánea y a ir con mirada crítica a las letras de la tradición. Como maestro, no fue imparcial ni ecléctico. Sus discípulos, al menos en un comienzo, tenían que ser sus seguidores, admirar cuanto él admiraba y rechazar lo que él rechazaba. Ya se ve, maestro definido y no profesor erudito y amplio de criterio. Su tarea de despertador de conciencia y de inquietador de espíritus la cumplió de manera apasionada y apasionante.

Está claro que Huidobro sentía sobre sus hombros la responsabilidad de orientar a la gente joven, de alentarla y de acercarla al arte de vanguardia, el único que le parecía válido para el presente. Le interesaba la juventud y a través de ella esperaba que la poesía chilena avanzara y se pusiera a la hora de la mejor poesía europea. Precisamente porque creyó en el arte nuevo y tuvo confianza en las personas que entonces se iniciaban en las letras, pudo ser un gran maestro.



Greguerías y paradojas

La greguería, dice el doctor Rodolfo Oroz, lingüista y filólogo chileno, es un “género literario que resume las impresiones de la vida y las cosas en breves e ingeniosas sentencias, creado por Ramón Gómez de la Serna”.

Vicente Huidobro fue amigo de Gómez de la Serna y escribió numerosísimas greguerías y frases paradojales, como para reafirmar su vigorosa individualidad. Con algunas de ellas quiso tal vez reflejar sus propios actos y decisiones. De *Vientos contrarios* transcribimos algunas:

- Conocí a un hombre interesante: no tenía principios.
- En los escándalos sociales, generalmente los que dan el escándalo son menos escandalosos que los que se escandalizan.
- No se puede amar a una sola mujer, no se las puede amar a todas. Hay que buscar un término medio: amar las mujeres bonitas.
- El hipócrita dice: “Lo que me importa es tu alma y no tu cuerpo...” y a los nueve meses tiene un hijo.
- Sólo un loco sabe distinguir dónde termina la razón y principia la locura.
- El hombre no ha podido inventar aún ninguna palabra tan insultante como el silencio.
- Mientras más estudio la poesía, más creo en ella y menos creo en los poetas.
- En la vida las personas auténticas parecen a veces las más falsas.
- La notoriedad consiste en viajar de incógnito.
- Era tan mal actor, que lloraba de veras.
- Las mejores cosas sobre mí las han dicho siempre mis enemigos.
- Una moral para superhombre: Haz siempre lo que te dé la gana, cuándo y cómo te dé la gana.
- Sería muy difícil averiguar cuál se equivoca más, si Dios o el hombre.
- Era un hombre tan aburrido como una obra perfecta.
- La elegancia consiste en poder vestirse mal.

- Por las noches, antes de acostarte, después de lavarte la cara y los dientes, lávate los sesos. No basta limpiarse de la suciedad que te ha caído afuera; debes limpiarte sobre todo de la que te ha caído adentro.
- Ese pleito está perdido, porque tienes toda la razón de tu parte.
- Todo hombre es un saco de inquietudes. Los griegos eran serenos, dicen los bueyes que pastan en las praderas chilenas.
- ¿La experiencia? ¡Ja, ja, ja!
- La inteligencia es el instinto mal comentado.
- Las caricias son arañazos de animal doméstico.
- Si los imbéciles formaran una academia, antes de un año serían guías infalibles del buen gusto.
- “Soy abogado, soy ingeniero, soy...” ¿Y a mí qué? Eso sólo prueba que posees un diploma de limitación.



Huidobro y Neruda: final

EDUARDO ANGUITA*

A estas alturas, y estando los dos protagonistas de una querrela literaria ya muertos, quiero hacer algo por que se sepa cómo terminó la disputa entre los poetas chilenos de mayor gravitación en la lírica hispana.

Dejo, pues, expresamente fuera cómo comenzó, cómo se desarrolló y cuánto de malentendido e indignación vanos emanaron de tan corrosiva coyuntura. Hasta en España misma, que estaba en guerra civil, Huidobro y Neruda lograron dividir a los escritores peninsulares y extranjeros que batallaban por la misma causa. No fue la causa política la que los dividió, fue la querrela Huidobro-Neruda, de origen literario, y que, al parecer, inició Huidobro entre los años 33 y 35. Pero de esto no voy a hablar; quiero poner esta nota al servicio de la conciliación -y con mayor empeño por ser póstuma- entre nuestros dos excepcionales poetas.

El primer paso hacia “el armisticio” cuentan que lo dio Huidobro poco antes de morir; debe haber sido por el año 47, ya que falleció el 2 de enero del 48. Parece que Neruda se negó a la reconciliación. Pero en 1968 publicó en la revista *Ercilla* del 7 de febrero una conmovedora “Búsqueda de Vicente Huidobro”, entre cuyas líneas sobresalen muchas que es conveniente

*EDUARDO ANGUITA. Poeta, Premio Nacional de Literatura.

reproducir aquí: "...Lo que más me sorprende en su obra releída es su diafanidad. Este poeta literario que siguió todas las modas de una época enmarañada y que se propuso desoír la solemnidad de la naturaleza, deja pasar a través de su poesía un constante canto de agua, un rumor de aire y hojas y una grave humanidad que se apodera por completo de sus penúltimos y últimos poemas. Desde los encantadores artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas fuerzas de sus versos fundamentales, hay en Huidobro la lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la inmólación (...). Considero a Huidobro como un poeta clásico de nuestro idioma, y nos embarga esta corriente inacabable de claridad. No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente Huidobro (...). Mucho nos debe preocupar que un poeta de su dimensión y de su calidad se afirme en el patrimonio nacional. Yo he propuesto un monumento para él, junto a Rubén Darío, pero nuestros gobiernos son parcos en erigir estatuas a los creadores y pródigos en monumentos sin sentido".

Pero lo más notable es el final de esta querella: la reconciliación sin reserva. Es doblemente póstuma, pues aparece a 26 años de muerto Huidobro y a un año de fallecido Neruda. Este debe haber escrito lo que escribió, probablemente ya en su lecho de enfermo. Se titula "Vicente Huidobro" y apareció como prólogo póstumo a una edición de textos franceses de Huidobro que recopiló el poeta belga Fernand Verhesen (*Le citoyen de l'oubli*): *El ciudadano del olvido* y otros textos de Huidobro. (Editions Saint-Germain des Prés, París, 1974).

Dice así este prólogo que será memorable en la historia de la poesía chilena. Al fin vemos reunidos a los amigos que tan desatentadamente oficiaron de contendores.

VICENTE HUIDOBRO

"Ver a Vicente Huidobro desde Bruselas, con Plaza Mayor, con Santa Gudula, entre el herbario de la poesía francesa y flamenca, es otra cosa que verlo desde Chile, su patria antártica, aislada de todos los mundos por cordilleras y océanos. Para ustedes Huidobro es parte del follaje, del crecimiento. Para nosotros, chilenos, Huidobro es acercamiento, relación, viaje. Huidobro, como Rubén Darío antes, es un importador de tendencias, de construcciones, de fragancias compuestas en el fuego central de la Europa

de la Primera Guerra Mundial. Apollinaire, Juan Gris y el cubismo, el Ballet Ruso, desatan una nueva rosa de los vientos y nuestro Huidobro es el primer americano que mira adónde va la flecha, siente crecer la rosa en sus propias manos. No digo en su corazón: Huidobro es un artesano, arquitecto del castillo en el aire, orfebre empeñado en la alquimia. Su mundo mágico tiene la insistencia y el movimiento de una repetición manual: su destreza es la del maravilloso malabarista: sus relámpagos son producidos por un ejercicio voltaico nunca interrumpido. Rubén Darío, sin dejar de ser un americano fundamental, un indio melancólico, nos abrió las puertas del gran modernismo: trajo a América la suave ceniza de Verlaine y alcanzó a enfrentarnos al coloquio de Laforgue y al aullido de Lautréamont. Vicente Huidobro se saturó de la elegancia cubista y alcanzó a divisar, dentro de su humanismo interplanetario, la cabellera surrealista que iba a flotar hasta ahora sobre el océano Atlántico, como las algas flotadoras (...). Parte considerable de esta voz, de este luminoso castillo levantado en nuestras soledades, es el canto creador, inventivo, juguetón y fantástico de Vicente Huidobro. Este juego sostenido, que como un surtidor al parecer inagotable alza en su torre de cristal un círculo de esplendor y de alegría, es la obra del poeta chileno que es hoy honrado por la antigua y nueva cultura de Bélgica en esta edición. Con placer y con honor he escrito estas palabras para festejar este acontecimiento, agradecerlo a los poetas belgas, y saludar la memoria de mi compañero desaparecido cuando se levanta, esta vez muy lejos de Chile, el resplandor de su poesía” (Pablo Neruda).

Noble y ejemplar final, que ahora, con seguridad a todos los chilenos, y más a los escritores, nos debe llenar de emoción y pureza.

Gratos recuerdos de Vicente Huidobro y Jacques Lipchitz

TITO CASTILLO*

Es un privilegio haber conocido a Vicente Huidobro y poder recordar, a cuarenta y cinco años de su muerte, su trato fino y cordial, sus frases ingeniosas, sus brillantes y originales observaciones acerca del arte y la poesía. De pocas palabras fuera de su casa, era locuaz en su hogar frente a sus jóvenes admiradores. Lo visité varias veces en compañía de Eduardo Anguita y Braulio Arenas, ambos noveles poetas que en la madurez conquistaron el Premio Nacional de Literatura, y yo periodista en ciernes, entre 1936 y 1937. Años después, con nombre profesional en revistas y en un gran diario santiaguino, lo entrevisté sobre teatro para la revista *Ecran* que dirigía María Romero. El padre del Creacionismo era autor de *En la luna*, pequeño guiñol en cuatro actos y trece cuadros editado por Ercilla en 1934. Cometí la irreverencia de citar en la presentación los versos de un ingenuo poema escrito en su niñez y que dicen:

¿Quién es ese viejecito
que apenas se mueve?
Es un veterano del setenta y nueve...

*TITO CASTILLO. Director de *ATENA* desde 1976. Dirige también el diario *La Discusión* de Chillán. Periodista, uno de los fundadores del Colegio Profesional de la Orden. Fue director del diario *La Hora* de Santiago y de *El Mercurio* de Antofagasta. Columnista de *El Sur* de Concepción y de *El Mercurio* de Valparaíso.

Se molestó un poco pero aceptó la broma.

Con varios años de estudios universitarios y experiencias laborales y políticas, las conversaciones con Vicente Huidobro adquirieron otra dimensión. A su reconocimiento internacional como poeta de valor indiscutido, agregaba su permanente adhesión a la libertad, a la España Republicana, a los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Fue precisamente esta última circunstancia la que me permitió colaborar en su decisión de enrolarse en el ejército francés, otorgándole a fines de 1944 un carné de corresponsal de guerra del diario *La Hora*, que en esa época estaba bajo mi dirección. Muchos de sus amigos, escritores y pintores que habían emigrado a Estados Unidos huyendo de la invasión nazi, se encontraban todavía en Nueva York. Algunos habían regresado. Sólo Picasso no se movió de Francia y cuando el delegado de Hitler en París, Otto Abetz, visitó su taller y contempló su impresionante cuadro “Guernica”, le preguntó: ¿“Usted hizo esto”?; Picasso respondió: “No, lo hicieron ustedes”.

Además de su credencial periodística, llevó una representación diplomática como agregado cultural a la Embajada de Chile en Francia. Se contactó con la Resistencia y con sus antiguos amigos masones. Ninguna de las voluminosas obras publicadas en su homenaje dicen que Huidobro ingresó a la Francmasonería durante su primera permanencia en Francia en 1923. Para corroborarlo, el 26 de noviembre de 1937, el Venerable Maestro Oswald Wirth de la Logia “Travail et vraies amis fidèles” N° 137, firmó una declaración para certificar que el poeta chileno Vicente Huidobro había sido “ascendido al grado de Maestro en dicha logia dependiente de la Gran Logia de París” y pedía a la Gran Logia de Chile que se le reconociese como tal “para todos los efectos de la hermandad masónica internacional”. Copia de este documento obra en poder de la Fundación Vicente Huidobro en Santiago.

En abril de 1945 Chile entero se conmovió con la noticia de que Huidobro había sido herido de muerte. Con Juan de Luigi Rossi nos aprontábamos para dedicarle por lo menos una página necrológica en el diario en caso de un desenlace fatal, cuando el cable aclaró que no corría peligro. Lo cierto es que Huidobro nunca fue herido de bala en la cabeza, como todavía se sigue divulgando. Salvador Reyes, quien se desempeñaba como cónsul de Chile en esa fecha, nos informó que Vicente había magnificado los hechos ayudado por una enfermera enamorada. La carta, extraviada como muchas otras en los desordenados archivos periodísticos de

Vicente Huidobro, Corresponsal de "La hora", herido en frente del Elba



Con sorpresa rapidísima circuló ayer la noticia de que nuestro corresponsal en el frente de batalla, Vicente Huidobro, había sido herido por una esquirla de una granada mientras visitaba el frente del Elba. Las primeras noticias fueron muy pesimistas, pero, felizmente, en la madrugada se supo que el estado del autor de "Cagliostro" no era desesperado. En la presente fotografía aparece en Colonia, —la ciudad de la Catedral famosa— momentos después de su liberación, acompañado por el General Lattre de Tassigny, comandante en Jefe del Primer Ejército Francés que ahora lucha en los contra-fuerzas de la Fortaleza de Hitler.

PARIS, 24.— (U. P.)— Vicente Huidobro, corresponsal chileno de guerra agregado a la Legación de Chile, fué herido al explotar cerca del automóvil, un proyectil que causó la muerte de un oficial francés en el frente del Elba.

La United Press se entrevistó con Huidobro, quien fué traído en un avión desde el frente del Elba. En la habitación del hotel, Huidobro dijo: "La noticia errónea de mi muerte fué dada por el teniente francés Salahué, quien confundió mi nombre con el de otro oficial muerto cuando estalló el proyectil en las cercanías, causando varias víctimas. Perdí el conocimiento. Tengo heridas en la pierna, pero no de gravedad". Mañana se le sacará una radiografía.

Facsímil de la información del diario La Hora de Santiago, en primera página, del 25 de abril de 1945.

*Pare Tito Castilla
este viaje repudia
con el afecto de su amigo
Vicente Huidobro*

NOTA DE LA PRIMERA EDICION (1929, MADRID)

No necesitamos presentar al público a Vicente Huidobro, poeta de fama mundial y que fué el iniciador de la más nueva modalidad poética. De él nacieron el creacionismo y el ultraísmo y muchos otros ismos más o menos legítimos que corren por el mundo.

Después de cuatro años de silencio, en que tal vez asqueado del ambiente y la vida literaria el poeta se refugió en sí mismo, hoy sale otra vez al público y se presenta con una obra maestra. Maestra por su fuerza lírica, por su fuerza de pasión, por su originalidad de fondo y forma.

Vicente Huidobro inició esta nueva forma de la novela, que él llama Hazaña, en su Cagliostro, en el año 1921. La Hazaña es una especie de novela épica o más bien una serie de tapices heroicos sin más argumento o hilo central que el nombre del mismo personaje que sirve de tema a la obra y los episodios tejidos en torno a la vida de dicho personaje. Episodios cantados a todo pecho y con absoluta libertad, tanta libertad que no han faltado quienes ingenuamente se extrañen de ciertos anacronismos voluntarios que el autor se complace en presentar en sus obras. Muchos, después de Huidobro, han tratado de dar la misma nota y aproximarnos las grandes figuras históricas haciéndolas casi convivir con el lector, sin lograr manejar el Tiempo y el Espacio con la gracia, vigor y desenvoltura de nuestro poeta.

Dedicatoria de Vicente Huidobro al autor de este artículo, en la primera página de un ejemplar de El Cid Campeador, editado en Chile.

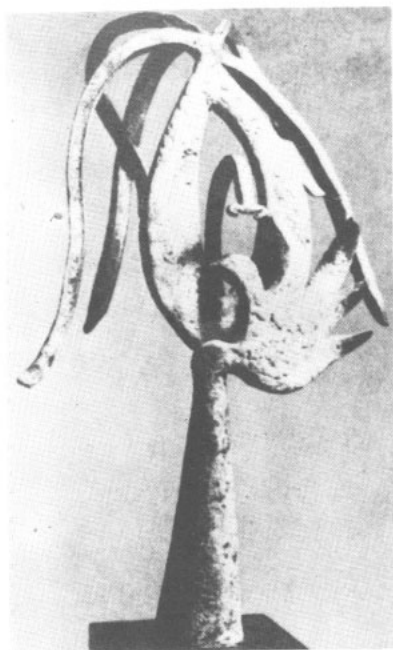
entonces, tendría ahora la validez de un documento histórico, pero sería pretencioso referir algunos de sus términos confiando en la memoria. Sin el instrumento probatorio se pierde credibilidad.

A su regreso a Chile tenía el aspecto de un hombre triste, tal vez torturado internamente por mil imágenes de su azarosa existencia, troncada el 2 de enero de 1948 por un derrame cerebral.

CON JACQUES LIPCHITZ

Uno de sus grandes amigos en Europa fue Jacques Lipchitz, pintor que trasladó el cubismo a la escultura. Este artista de origen polaco se había nacionalizado francés y en Norteamérica se hizo ciudadano de Estados Unidos, país al que llegó en 1941 con André Breton, Matta, Chagall, Max Ernst, Zadkine, Léger y otros grandes del arte contemporáneo. Tuve oportunidad de conocerlo en Nueva York en el verano de 1970. Tenía encargo de vender un cuadro de Lipchitz llevado desde Chile. La primera en saberlo fue Elene Johnson, ejecutiva del Museo de Arte Moderno, quien había venido a Chile a cargo de la espectacular exposición de pintura “De Cezanne a Miró”. El museo ya había agotado su presupuesto de adquisiciones y me sugirió ofrecerlo a la Galería Marborough, de la cual era uno de los dueños el famoso pintor y escultor, quien se encontraba enfermo en una clínica. La galería examinó la obra (un gouache de 25 por 35 cm, que no le diría nada a un ignaro en pintura), y la compraría siempre que fuera debidamente expertizada. Logré llegar hasta la misma habitación de Lipchitz y, con extraordinaria gentileza, en el dorso del cuadro escribió que era un original auténtico y lo firmó. Seguramente el precio de tres mil quinientos dólares convenidos entonces se multiplicó varias veces con esa constancia autografiada. Tuvo un instante de emoción cuando le hablé de Vicente Huidobro y de mi conocimiento personal del poeta.

Creo que no podía omitir el relato de estas vivencias, sobre todo porque *Atenea* desde su segundo año (1925, N° 7, septiembre), empezó a preocuparse de Huidobro y siguió haciéndolo como un deber cultural insoslayable.



Jacques Lipchitz fue uno de los más grandes amigos de Vicente Huidobro. El artista de las tres nacionalidades fue más escultor que pintor. En una carta que le envió a Madrid desde Beaulieu-Près-Loches, el 3 de agosto de 1918, le decía que había comenzado a hacer bajorrelieve en piedra.

Esta escultura la hizo en homenaje a Ximena Amunátegui. En 1972 Lipchitz escribió lo siguiente:

"La escultura titulada 'Chimène' (Ximena) presenta la mano y la cabeza de una mujer, como una planta o una flor. Es la sublimación de una experiencia profunda, una suerte de poema que nació de una emoción muy singular. Fue inspirada por una mujer concreta, una mujer que me dejó fascinado durante varios años. Me atraía mucho, pero no hubo nada entre nosotros... Era la mujer de un amigo. Pero yo estaba obsesionado con ella y la escultura fue una manera de poseerla. La cabeza y la mano reflejan un gesto de ella que me impresionaba profundamente..."

Cuando Lipchitz escribió estas palabras ya habían dejado de existir Vicente y Ximena.



Escultura titulada La Pareja, de Jacques Lipchitz. También la dedicó a Ximena Amunátegui.

Neruda y Huidobro

EDMUNDO CONCHA

En el caso de estos dos poetas sus vidas no fueron paralelas. Aunque lo pretendan ahora, *post mortem*, los últimos bandos de cada uno de ellos, Huidobro nació rico y murió rico. Y Neruda nació pobre. Consiguientemente mientras en la juventud uno vivía como rey, el otro conocía toda clase de privaciones.

Fueron más bien divergentes en muchos aspectos, especialmente en el contenido de la poesía. Ahí la diferencia es raigal.

Huidobro, cuya biografía podría ser policromática, vivió y se desvivió por ser el número uno de la poesía chilena. La suya estalla, principalmente, como un conjunto de aerolitos, en el reino ilimitado de la imaginación, y como tal es voladora, original y efectista, especial para pasar un buen rato. Pero peca de artificiosa, con menos emoción que retórica. Malabarista de las palabras, juega con ellas en el aire, cual con botellas de cristal, sin que ninguna se le caiga, lo que no importa porque son de goma. Eso sí, de repente ostenta salidas geniales. En *Altazor*, dispara este verso “¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?”

El caso de Neruda es tan distinto. Su poesía es la voz de su cuerpo, de su hambre, de su sed, de su pasión. “Un místico de la materia”, como lo calificó la Mistral. También un Adán redivivo en la ciudad. Tiembla dionisiácamente ante la muerte, ante la vida, ante la lluvia, ante la hembra, ante la historia. En *Residencia en la Tierra*, destiló a veces una tristeza que desintegra la materia. Puede ser elemental y metafísico, romántico y epicúreo, hogareño y épico. El partió con una gran ventaja para el eco de su poesía: los lectores en general están mejor dotados para sentir que para pensar.

Creo que un solo punto común los une a la distancia. Ninguno de los dos

era desganado para promover su nombradía. En eso carecían de escrúpulos. Esa habilidad los encumbró a gran altura, aunque con formas dispares. Y la admiración que cada cual despierta depende, desde luego, del nivel del gusto de cada cual.



El matrimonio Huidobro con sus dos hijos, Manuela y Vicente, a bordo del trasatlántico "Infanta Isabela de Borbón" rumbo a Europa en noviembre de 1916. Iban acompañados de una empleada y una vaca para darles leche fresca a los niños durante el viaje.

El litoral de los poetas

Al cumplirse cien años del fallecimiento de Vicente Huidobro se llevaron a efecto diversos actos recordatorios en Santiago y otras ciudades como homenaje a la memoria del poeta. Otro programa de tres días de duración se desarrolló en el balneario de Cartagena, donde se encuentra la tumba de Huidobro. El camino comprendido entre Isla Negra, donde está sepultado Pablo Neruda, y Cartagena pasó a denominarse Litoral de los Poetas. El homenaje que culminó el 10 de enero de 1993 fue presidido por el ministro de Educación de Chile, Jorge Arrate, y reunió a políticos, escritores, numerosos estudiantes universitarios, vecinos del lugar y turistas argentinos.

Los estudiantes de las universidades de Chile y Católica acordaron realizar diversas obras para que Cartagena sea un sitio de encuentros culturales, como talleres de pintura y presentaciones musicalizadas de los poemas de Huidobro. A su vez, la Fundación Vicente Huidobro, según lo anunció su presidente, que es nieto del poeta, construirá un cenotafio en la Caleta San Pedro. El ministro Arrate dijo que “Huidobro tiene una gran vigencia, no sólo su poesía, sino también sus ensayos y su adhesión libertaria a causas extranjeras. Marcó la historia cultural de Chile con un signo de libertad”. Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura y primer poeta laureado con el Premio Juan Rulfo, de México, señaló: “A Huidobro hay que leerlo de tarde en tarde. La lección de él es fundamental para la formación de cualquier poeta. No tan sólo es antipoeta, sino también un mago. Siempre me llamó la atención su sentido del humor”.

Volodia Teitelboim recordó su primer encuentro con Huidobro: “Cuando volvió, a fines de 1931, tomó contacto con Eduardo Anguita y conmigo, poetas jóvenes o aspirantes a poetas. Nos invitó a su casa a fin de analizar el movimiento renovador de la poesía chilena. Y allí nació una empresa que fue

La poesía festeja a la poesía

En el
Natalicio
de Neruda
Celebramos
el Centenario
de Huidobro.

En el Centenario
de Huidobro
Celebramos
el Natalicio
de Neruda.



CENTRO CULTURAL ALAMEDA Avda. Libertador Bdo. O'Higgins 139 / 12 de julio de 1993 / 12:00 horas

AUSPICIA :

La Nación

VIVA LA INFORMACION

PATROCINAN : Ministerio de Educación / División Cultural
Municipalidad de Santiago

INVITA : Fundación Pablo Neruda

PARTICIPA : Fundación Vicente Huidobro



un hito dentro de nuestra literatura: la publicación de la antología *Poesía chilena nueva*, en 1935, y que está un poco bajo la sombra inspiradora de Huidobro. Era un niño grande o un hombre niño, porque tenía, junto a su genialidad notable, una ingenuidad asombrosa y era también de una vanidad que conmovía. Era un soñador del infinito y como el hombre no puede alcanzar el infinito, se quemó las alas temprano y murió dejando un gran legado”.

El Litoral de los Poetas ha reunido en un mismo camino a Neruda y Huidobro, dos grandes de la poesía chilena, que empezaron siendo amigos, después adversarios literarios y finalmente hermanos en la eternidad.

VICENTE HUIDOBRO

Por Jonás

Hoy he cargado en mis hombros
el duro resplandor de la luna.
Vicente
sonríe desde el cerro en que habita
mecidos sus sueños
por el viento costino.

Este cansancio
que es el solo deseo de estar vivo,
la compañera soledad.
Santa herencia del pasado.
A veces
es mejor el silencio.

Esa sombra que baja desde el cerro
cuando en Cartagena se echan a volar
al viento las campanas.
Es el poeta que baja a mojarse en el
mar.

Otros hablan de un huaso
vestido de negro
que acude a una cita de amor.

(Jonás es el seudónimo del poeta
Jaime Gómez Rogers, que vive en El Tabo)